



Homenaje a Federico Vogelius

Edición especial
de diciembre:
una antología de lo mejor
de Crisis.

crisis

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

#1.900

IDEAS LETRAS ARTES EN LA
crisis
D I C I E M B R E 1 9 8 9



BORGE / ELLACURIA / MARCO
RUBIO / PLAZA / WOLF / UNGO
SCHILLER / TORRES MOLINA



DOSSIER
**LA UTOPIA
LIBERAL**



**Todos Los Médicos De Mediplan
Lo Atienden De Corazón.
Aunque Sólo Algunos, Sean Cardiólogos.**



Avda. Pueyrredón 510 - 2º Piso. Tel. 961-8147/8273/1734/1735.

ERNESTO SAVAGLIO SLP

4 Dossier

(La Utopía Liberal-Pedro Cazes Camarero, pág. 4; Reportaje a Benegas Lynch, Nora Franco, pág. 5; "Civilización liberal" o "Barbarie" popular, Ramón Torres Molina, pág. 8; Manifiesto de la Plaza de Tienamen, Liu Xiaobo, Zhou Duo, Hou Dejian y Gao Xi, pág. 10; Fin o comienzo, poema, Bei Dao, pág. 13; La estética del desencanto, Claudio Peñaloza, pág. 14; 1830: Un alegato contra el liberalismo económico, José Luis Díaz Colodrero, pág. 16; Viaje a la Isla del Verde Jenjibre, Luis Rubio, pág. 19; Los apropiadores del vocablo libertad y sus derivados, Herman Schiller, pág. 22; Un fantasma recorre la Argentina, Conversaciones con Alejandro Horowicz, por Claudio Uriarte, pág. 23;

26 La imagen síntesis, la imagen adúltera

Sergio Wolf.

30 A puro golpe de amor.

Poesía femenina nicaragüense. Presentación de Tomás Borge.

38 La difícil enseñanza de la libertad:

Reportaje a Ricardo Monti, Jorge Conti.

44 Días antes de la llegada a Manglar

Ramón Plaza.

48 Los adolescentes y la lectura

Lidia Blanco.

52 Pubis angelical

Elsa Drukaroff Aguiar.

53 La aventura histórica en la historieta argentina

P. C. C. y Daniel Rabanal.

54 El gaucho Lencinas.

60 El llamado del Alto Perú

Luis Manuel García Méndez.

65 Pasionaria.

68 Propiedad y falsa conciencia

Ignacio Ellacuría.

75 "No sólo halcones también hay gavilanes"

Entrevista a Guillermo Ungo.

1, 29, 67, 72, 73 y 78 La caída, fotos

Martín Marcó.

79 Itinerario

Portada:

Pueblografía, Calle Atuel y Uspallata, Bs. As.

Gioconda Belli

Managua, 1949. Obtuvo en 1972 el Premio Nacional de Poesía de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. En 1978 el Premio Poesía Casa de las Américas. Publicista del Departamento de Propaganda del F.S.L.N. Publicó, **Sobre la grama, Línea de fuego, Truenos y arcoiris, Amor insurrecto** y **De la costilla de Eva** (Poemarios) y su novela **La mujer habitada**.

Lidia Blanco

Buenos Aires, 1944. Profesora de letras, especializada en literatura infantil. Cateórica de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Coautora de: **Cuentos. Primer Nivel**. Colihue, 1979 (en colab. con F. Elogareaga). **El puente sobre el río**, cuentos, Colihue, 1988.

Pedro Cazes Camarero

Buenos Aires, 1945. Farmacéutico (UBA). Premio Palumbo para cuento (1966) y APDH para poesía (1985). Codirector de la revista cultural **Punto Omega** (1967).

Colaboró en **La Voz, Nuestra Presencia, De Frente**. Publicó **¿Hubo dos terrorismos?** (colectiva, 1986); **Caramelos de papel** (El mate rojo, Bs. As., 1989).

Jorge Conti

Ver **Crisis** N° 64.

José Luis Díaz Colodrero

Ver **Crisis** N° 63.

Elsa Drucaroff Aguiar

Ver **Crisis** N° 71.

Ignacio Ellacuría,

sacerdote jesuita nacido en Portugalete, Vizcaya, (España) y nacionalizado salvadoreño. Doctor en Sociología y Filosofía. Rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador y director de la publicación ECA, (Estudios Centroamericanos). Asesinado a los 59 años, el pasado jueves 16 de noviembre, en San Salvador. "La principalidad de la esencia" (tesis doctoral).

Nora Franco

Ver **Crisis** N° 43.

Luis Manuel García Méndez

La Habana, 1954. Ingeniero geólogo. Profesor Univ. e investigador. Miembro de la Brigada Hermanos Saiz de escritores y artistas jóvenes cubanos. Recibió varios premios y distinciones en poesía y cuento. Periodista de la revista **Somos Jóvenes**. Editó: **Sin perder la ternura**, cuentos, Letras Cubanas, 1988.

Ana Ilce Gómez

Masaya, 1945. Ex periodista de **La Prensa**, publicó **Ceremonias del Silencio**, (poemarios).

autores

Nicolás González Varela

29 años. Argentino. Estudia filosofía y enseña Ciencias Políticas en el Ciclo Básico Común de la UBA. Colabora en la revista **Babel**.

Víctor Lavagno

34 años. Argentino. Abogado y periodista. **Los Hombres de Perón**: puntosur, 1987. **Crónicas de Barro**, puntosur, 1989.

María Eugenia López Brun

Puebla, México, 1951. Especialista en planificación de la educación, realizó trabajos voluntarios en Nicaragua (1984). Directora del grupo editorial **Casas de las Imágenes**.

Martín Marcó

Buenos Aires, 1944. Fotógrafo científico, artístico y experimental. Fotógrafo del Ballet de Danza Contemporánea de O. Araiz en el TGSM. Miembro de grupos para investigación de la Imagen en el I. Di Tella. Expuso en las Exp. Visuales (1970). Participa del Centro Invest. Imagen y es docente en el Depto. de Extensión Universitaria (UBA).

Vidaluz Meneses

Matagalpa, 1944. Colaboró con Ernesto Cardenal en el Ministerio de Cultura. Ha publicado **Llama guardada** y **El aire que me llama**, (poemarios).

Rosario Murillo

Managua, 1951. Secretaria de Pedro Joaquín Chamorro (**La Prensa**). Dirigente del Movimiento Cultural Gradas. Diputada por el F.S.L.N. Secretaria general de la Asociación

ción Sandinista de Trabajadores de la Cultura (ASTC) y directora Gral. del Instituto de Cultura Nicaragüense.

Michele Najlis

Managua, 1946. Líder estudiantil durante la resistencia antisomocista. Actualmente asesora del Ministerio de Educación. Publicó **El viento armado y augurios**, (poemarios).

Claudio Peñaloza

Buenos Aires, 1961. Licenciado en Sociología (UBA) y profesor de Introd. a la Sociedad y el Estado (CBC-UBA). Colabora en distintos medios periodísticos.

Ramón Plaza

Ver **Crisis** N° 64.

Luis Rubio

La Plata, 1943. Exiliado en México, fue profesor de epistemología de la UNAM. Actualmente docente de las Universidades de la Plata y Rosario. Publicó: **Argentina, la promesa incumplida** (trabajo colectivo, UNAM, México) en **Le Monde Diplomatique** (1984/85) y en la revista **Militancia** (1986).

Luis Sabini Fernández

Ver **Crisis** N° 69.

Herman Schiller

Buenos Aires, 1937. Dirigió el semanario **Nueva Presencia** durante diez años. Columnista en el mensual **Madres de Plaza de Mayo**. En los años setenta fue secretario de redacción del mensual **Voz Libre**. Actualmente prepara un libro cuyo título provisorio es **Judaísmo y revolución**.

Ramón Torres Molina

51 años, argentino. Profesor de Historia Constitucional de la Univ. de La Plata. Abogado de la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, y de las Abuelas de Plaza de Mayo. Publicó: **La lucha armada en América Latina**, Ed. del Tercer Mundo, 1968; **Unitarios y Federal es en la Historia Argentina**, Contrapunto, 1985; **Estudios de Historia Constitucional**, Centro de Investigaciones en ciencias políticas, 1988; en prensa: **El federalismo del interior**, Contrapunto; y **Los Derechos Humanos en la Argentina**, Retruco.

Claudio Uriarte

(1959); Buenos Aires. Periodista. Tiene dos novelas sin editar (**El precio del oro** y **Los espejos**). Colaboró en **Fin de Siglo**, **Babel** y **Descartes**.

Daisy Zamora

Managua, 1950. Responsable de Radio Sandino en la clandestinidad. Ex Viceministra de Cultura, premio Nacional de Poesía Mariano Fiallos Gil. Publicó: **La violenta Espuma** y **En limpio se escribe la Vida** (poemas).

DOSSIER

la utopía liberal

Utopía, esto es, *en ninguna parte*. Su invocación constituye un viejo pasatiempo. Mucho antes de la invención del término, era usual la práctica de imaginar sociedades donde las esperanzas, los deseos y los caprichos del autor aparecieran reflejados. Comúnmente incorporaban rasgos de su propio mundo real, desarrollados hasta sus últimas consecuencias, revulsivas, didácticas, tentadoras, o bien los suprimían: Platón ponía sabios al gobierno y quitaba la música, por ejemplo. Las había de izquierda, como las de los comunistas agrarios, o de derecha, como la de Hobbes; anárquicas o autoritarias; situadas en el pasado remoto o en impreciso futuro.

El capitalismo naciente no tuvo utopías, quiero decir, no tuvo sueños. Fue poseedor de un programa explícito, desde luego: el librecambio dentro de las propias fronteras nacionales, la igualdad ante la ley y la democracia representativa para los propietarios. Desde el punto de vista de los burgueses y sus teóricos, nada más lejos de la utopía; ellos deseaban aplicarlo de inmediato, alrededor de sí. El feudalismo era un fastidio.

mediato, alrededor de sí. El feudalismo era un fastidio.

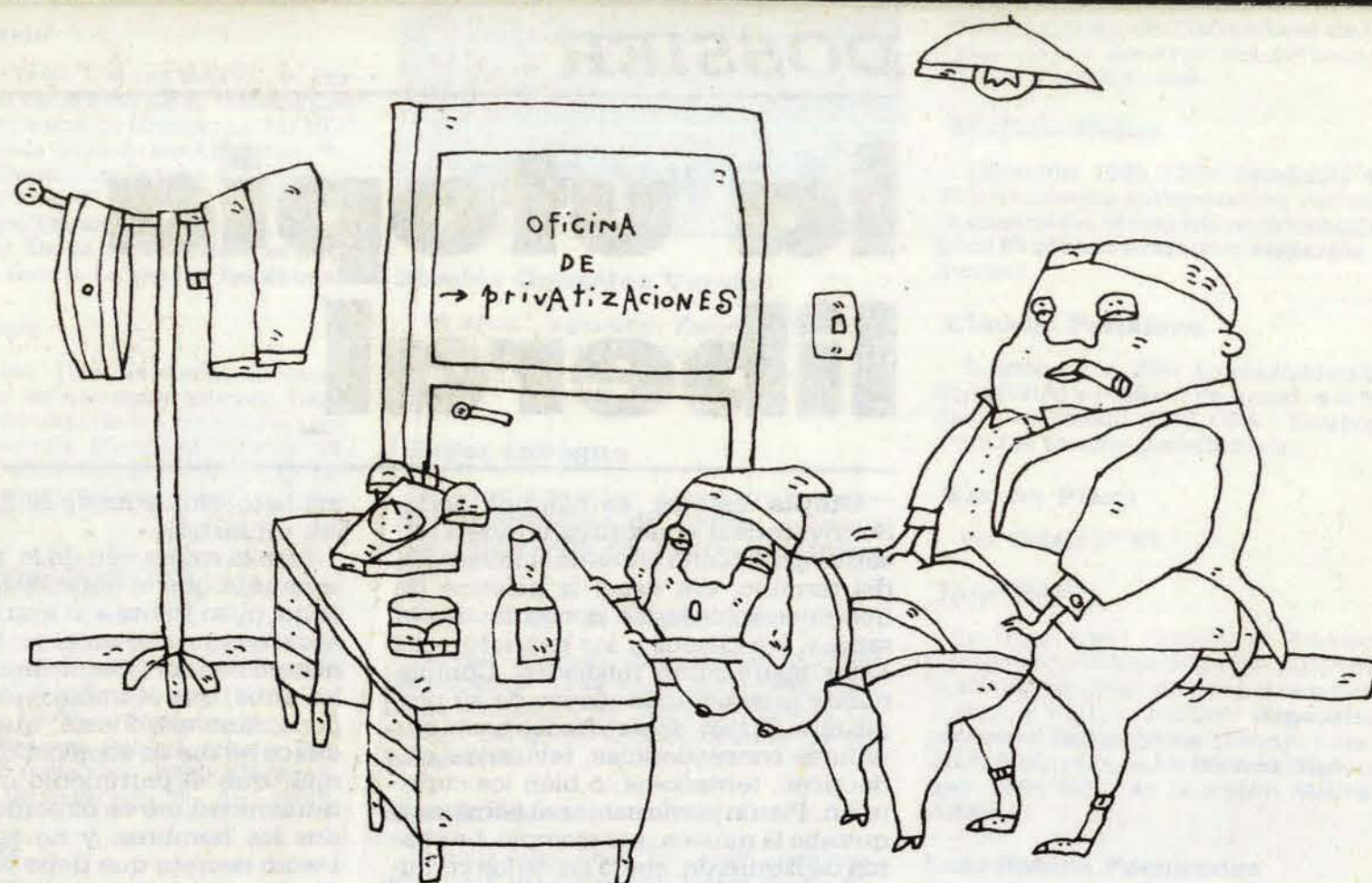
Pero la expansión de la riqueza y la sabiduría que el capitalismo desencadenó, puso frente a sí a su contrario: el socialismo nació utópico. Soñemos, se dijeron Fourier y Saint-Simon y Owen y los otros, que el trabajo no es una condena, sino una Fiesta; que lo que produzco no me es enajenado, sino que es mío; que el patrimonio cultural de la humanidad me es ofrecido, como a todos los hombres, y no constituye un tesoro secreto que debo robar, arrebatándolo desde lo oscuro. Pues bien: los socialistas nacieron utópicos, pero ya no lo son. La historia entera de estos dos siglos está impregnada por los esfuerzos prometeicos de varias generaciones para construir una ciencia y una técnica de la transformación revolucionaria. Basta de sueños, es hora de actuar.

En cierto sentido, la *Gran Revolución* fracasó. Está en Rusia, no en Alemania; en China y Vietnam, no en Japón; en los Balcanes, y no en Francia; en La Habana, y no en Washington. Conquis-

ilustración: jorge cuello



ilustración: Jorge Cuello



tó el desván, los cobertizos, la habitación de servicio. En tanto, el gran salón, los pisos de parquet, las boisséries y las alfombras y los espejos, siguen en manos de ellos; ellos, los que no necesitan soñar, porque lo soñado, entendámoslo, viene a negar lo poseído. Conquistamos al fin el cielo, pero es un cielo pobre, dice Tomás Borge.

La Revolución estaba pensada para ser imperial, y hela aquí periférica; democrática, voz de pueblos maduros, y aquí está, en harapos y engordando burócratas. Así y todo, ha ido trepando, se ha ido encaramando poco a poco en la acumulación ampliada, se mira al espejo y no le gusta lo que ve. Perestroika, entonces, rectificación, transparencia. Pero ¿cuál será el modelo? Una oleada incoercible ha barrido con el estalinismo en la Europa Oriental. La reestructuración ha triunfado y ahora se bifurca en un grave antagonismo. Más socialismo, más democracia, afirman unos. Basta de ser funcionarios, seamos propietarios, se proponen otros. Un enfrentamiento de proporciones homéricas se prepara.

Más acá la derrota, la sencilla derrota, enseño. Queda un solo discurso, el del enemigo, pronunciado infinitamente por los derrotados. Tal vez no convenza, pero impone los tópicos: solamente los temas propuestos por ellos son legítimos.

Un sutil escamoteo inficiona el lenguaje. *Utopía*, ese diminutivo peyorativo de Revolución, se torna respetable.

La utopía no puede ser derrotada ni perseguida por la policía. Tampoco puede triunfar.

Todas las grandes epopeyas son, pues, negadas. El impresentable estalinismo aparece como paradigma del socialismo real. Y las luchas infinitas por los derechos de los pueblos son retratadas bajo la forma de ciegos forcejeos, polvo, caos y confusión. Sólo las leyes del Mercado se mantienen inmarcesibles. Digámoslo de otro modo. El mejor exorcismo para el fantasma de la Revolución consiste en demostrar su imposibilidad, no su carácter demoníaco: éste puede revertir en una recomendación extra. El vacío queda luego como el lugar natural del desenvolvimiento de las leyes de la oferta y la demanda, cuya distorsión insensata por parte de estatistas y socialistas viene impidiendo que se construya el reino de Dios sobre la Tierra.

A la vejez viruela, el liberalismo se nos ha vuelto utópico. Utilizar el poder de coerción del Estado para aumentar las ganancias de B. y B. y el Citibank tiene tan poco de liberal como su empleo por parte del viejo peronismo para redistribuir la renta a favor de los asalariados. El confuso farfullar de la vieja burguesía compradora del puerto de Buenos Aires, hostil a cualquier proteccionismo, retorna imbuido de respetabilidad académica.

Desde su nacimiento el capitalismo ha padecido de crisis recurrentes de superproducción relativa; ha resuelto

las contradicciones internacionales por medio de guerras muy sanguinarias en gran escala; ha sufrido por lo menos tres catástrofes depresivas de las que fue saliendo penosamente; actualmente sólo prospera en un número restringido de países centrales donde si bien los asalariados viven pasablemente hay un mar de desocupados y pobres con escasa esperanza de conseguir trabajo. Por acá abajo, ni hablemos: un océano de miseria frena la caída tendencial de la tasa de ganancia, ese viejo maleficio pronunciado hace un siglo por el brujo malo cuya muerte teórica los liberales proclaman contumaces mientras sus profecías siguen cumpliéndose día a día.

Con estas performances produce consternación el intento de persuadirnos de que proponer el fin de la irracionalidad y planear una sociedad justa y fraternal, apoyándonos en el poder de la ciencia y de los aspectos nobles y cooperativos de la naturaleza de la gente, constituye un sueño infantil. Más bien —como desde distintos ángulos proponemos en este dossier— es la decrepitud senil la que induce al actual liberalismo a negar que las leyes de la historia y de la economía existan o puedan conocerse. Es un anciano millonario y gagá, protegido por sus guardaespaldas, quien divaga ahora acerca de un capitalismo feliz, que no ha existido por cierto nunca en parte alguna. La utopía liberal.

PCC

benegas lynch:

"antes, decir liberal y sarnoso era lo mismo"



Durante una reciente entrevista —en el programa televisivo Tiempo Nuevo que conduce Bernardo Neustadt— el doctor Benegas Lynch acusó de estatista —o poco menos— a María Julia Alsogaray.

Por eso lo elegimos al preparar el dossier sobre el liberalismo para este número de Crisis y en la necesidad de contar con el punto de vista del liberalismo más ortodoxo.

ilustración: Jorge Cuello

—¿Cuáles son las diferencias teóricas entre conservadurismo y liberalismo?

—Históricamente el conservadurismo proviene de la revolución inglesa en 1688 y quería conservar los privilegios del régimen de Jacobo II, sustituido por Guillermo de Orange y María Estuardo, que establecieron un régimen liberal. Los conservadores representaban a los intereses creados de la época. Hoy, hablar de conservadurismo quiere decir más bien conservar, en muchos casos, los principios liberales, como el Partido Conservador de Gran Bretaña —un ala, por lo menos— y el ala liberal del Partido Republicano en los Estados Unidos, que se llama "conservador". Personalmente, la palabra no me atrae, porque en la Argentina hay muy pocas cosas que conservar al acentuarse una pendiente intervencionista, estatista, de corte socializante, desde hace por lo menos 45 o 50 años. Haiek, Nobel de Economía, escribió **Los fundamentos de la libertad**, un libro cuyo último capítulo se llama "Por qué no soy conservador", donde explica lo que básicamente estoy diciendo...

—¿Usted coincide con los conservadores-liberales norteamericanos o ingleses?

—Hoy son más o menos la misma cosa. Yo objeto al conservadurismo que quiere mantener estructuras anquilosadas o privilegios. Un empresario en el mercado libre es aquel que para mejorar su patrimonio no tiene más remedio que mejorar la condición social de sus semejantes. En sistemas estatistas como el nuestro los empresarios tienden a convertirse en barones feudales. Les hacen un lobby a los gobernantes para conseguir subsidios, protección arancelaria y prebendas personales. Ir contra el "establishment" me parece entonces fundamental como objetivo liberal. Cuando un empresario pide un subsidio le está pidiendo al gobierno que le meta la mano en el bolsillo a otros y los que pagan el pato son los ciudadanos comunes que no tienen cámaras empresarias ni lobby. Es como si la sociedad fuera un círculo enorme en el que cada uno tiene metida la mano en el bolsillo del otro. Y esto, así, es invivible...

—Entonces, ¿a quién tiene que proteger el Estado?

—La única diferencia entre gobernante y gobernado es que los gobernantes tienen los tanques. Y es muy delicado el saber qué va a hacer con ellos. Proteger los derechos de todos, evitar que haya trampas o tratarnos como hijos deficientes mentales, que no sabemos qué hacer con nuestros ingresos, ni con la educación de nuestros hijos. Es curioso que las consideradas conquistas sociales son, en reali-

dad, estafas fenomenales al ciudadano. La jubilación, por ejemplo. Es un espectáculo denigrante en la Argentina ver gente con pelo blanco haciendo cola en esos mamarrachos llamados bancos oficiales. Una de las cosas fundamentales es abrir la competencia y que la gente pueda aportar allí donde cree que van a servir mejor a sus intereses.

—¿Y quién controla a esas instituciones?

—En competencia abierta una institución le hace la auditoría a la otra, todas competirían en interés del futuro jubilado. Y si alguna hace trampas, el gobierno —al no estar metido en eso— hace justicia y, ante una denuncia, todo el aparato de la ley cae sobre el culpable. Pero si es el gobierno el que recibe sus aportes y usted se da cuenta de que le hace trampas, ¿a quién va a denunciar? Aquí el gobierno es comerciante, agricultor, banquero, industrial, telefónico, petrolero...

—Cuando usted habla de nuestros derechos, ¿a qué derechos se refiere?

—Al derecho de todos a decidir sobre el fruto de nuestro trabajo y nuestras vidas. Sin ministros que nos digan que el proyecto es tener agua pesada o siderurgia. Decidir nosotros cuál va a ser el proyecto, si vamos a vender caramelos, lámparas o vestidos...

—Pero históricamente está demostrado que gobiernos conservadores o liberales han utilizado la fuerza para reprimir a la mayoría del pueblo...

—No, no, no. Yo diría esto: aquí no hay ni vestigios de liberalismo desde hace 50 años. Y si lo que tenemos en mente con esa pregunta es al Proceso de Reorganización Nacional, ese gobierno militar es un ejemplo adicional de estatismo, de prepotencia política y económica. Aquí, con charreteras, sin ellas, un partido u otro, siempre estamos esperando al prepotente de turno que va a decidir sobre la suerte de los demás. La definición más precisa de liberalismo es la de respeto irrestricto a nuestro prójimo. Para lo único que puede usar la fuerza como gobernante es cuando alguien le pega a otro o hace trampas, pero no para decirle a usted qué tiene que hacer de su vida.

—Volviendo al principio, ¿hay un ala conservadora en el liberalismo?

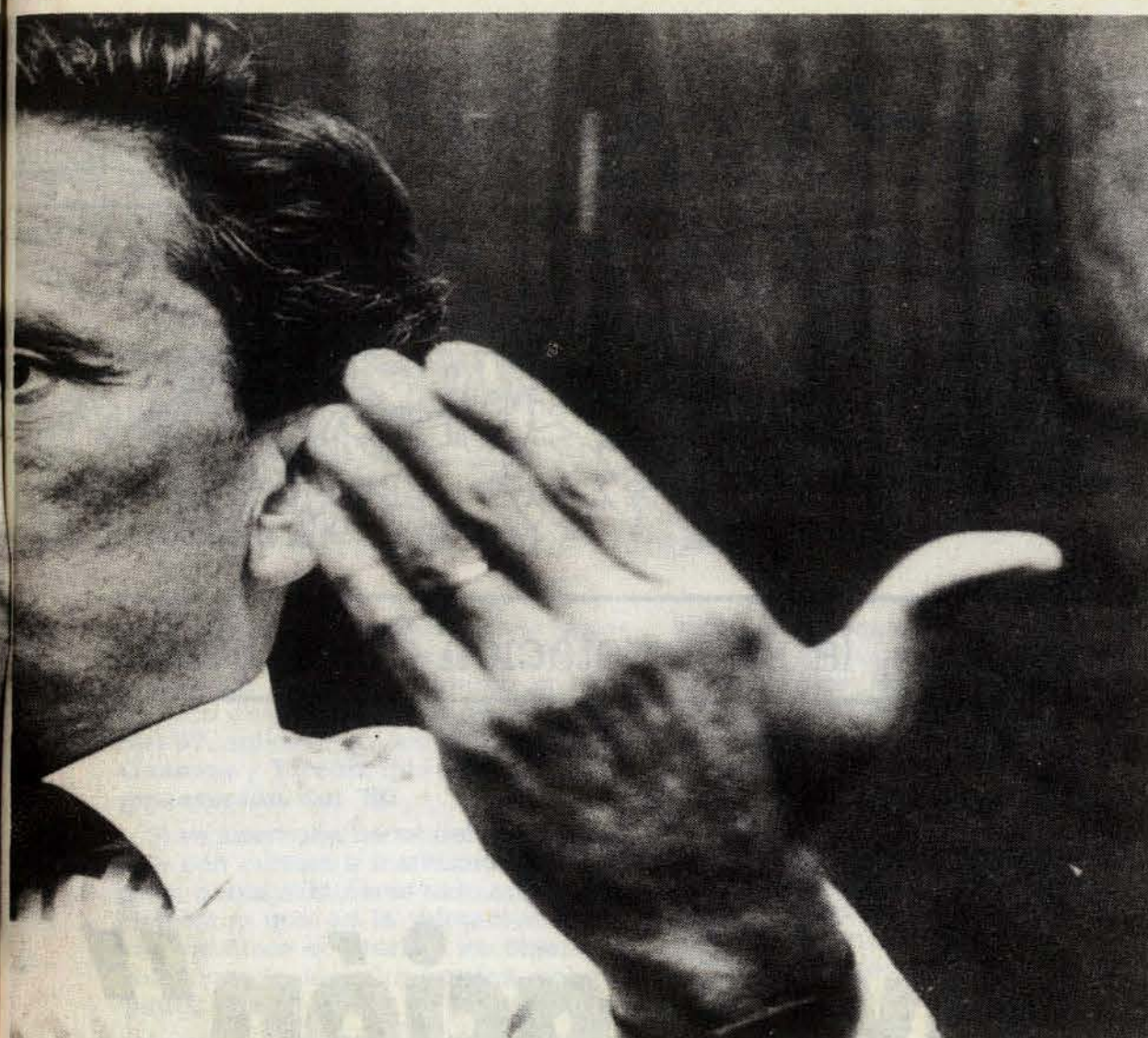
—Puede haber gente que se dice liberal y en realidad son conservadores. El liberal es un espíritu revolucionario, el conservador quiere mantener el statu quo. En la Argentina hay muchísimas cosas que cambiar. La educación, por ejemplo, es uno de los espectáculos más autoritarios, el ministro decide los programas y la bibliografía como, si en



lugar de ser seres únicos, irrepetibles y que hace una diferencia para el universo que hayamos nacido, fuésemos una masa amorfa de carne. No se contempla la competencia en el plano educativo, con un sistema de puntas abiertas, distintos sistemas de promoción y alternativas en la relación educador-educando. Borges decía que la diferencia entre un país civilizado y otro que no lo es, es que en el primero a la gente no le importa mucho quién es el ministro porque todos están embretados por la ley. Aquí importa mucho saber quién es porque nos va la vida en eso, porque tiene tal poder que hay que saber cómo funciona su hígado, cuáles son los valores de su madre, su novia o su amante, porque todo eso va a influir en el gobierno. Ahí está, repatingado en mullicos sillones, lleno de boiserie, cortinas, el señor ministro. Cuando va un empresario a verlo, debería echarlo y así las multinacionales o las nacionales no perderían el tiempo yendo a pedir subsidios.

—¿Quiénes son los liberales en la Argentina?

—Hacer referencias personales es antipático. Yo soy liberal y creo que se ha avanzado muchísimo en la comprensión de la idea, en el ámbito académico, con chicos de entre 19 y 25 años,



se ha cambiado notablemente. Cuando yo estudiaba en la Facultad, decirse liberal y sarnoso era lo mismo. Ahora usted puede hablar de privatización sin que lo fusilen por traidor a la patria. Y hay gente que se ha dado cuenta de que los ferrocarriles pierden 2 millones y medio de dólares cada 24 horas y que eso se está pagando con el salario de los obreros.

—¿Cuál es la palabra? ¿Privatización o desnacionalización?

—Yo diría desestatización. Y la pregunta está bien. Por ejemplo, ahora se piensa dividir al país en tres zonas y darle a tres barones feudales tres monopolios telefónicos. Eso no tiene nada de liberal. Liberalismo quiere decir que cualquiera, de cualquier parte del mundo, puede competir si es que presta mejor el servicio. No se trata de pasar a monopolios privados, sino de tener mercados abiertos. Y volviendo a una pregunta que usted me hizo, el Estado debe proteger los derechos de todos los ciudadanos.

—Pero eso indicaría que todos son iguales...

—No. Todos somos distintos, no hay más que mirarnos para darse cuenta. El asunto es que tenemos iguales derechos, que es distinto. Alberdi repetía que el gobierno debe hacer justicia y no

jugar al comerciante, al agricultor, al industrial o al banquero.

—¿Qué es la libertad para el liberalismo?

—Es la ausencia de coacción ilegítima de otros hombres. La fuerza se debe usar para prevenir únicamente actividades ilegítimas.

—¿Qué opinión le merece un pueblo que se levanta contra la dominación de otro?

—Hay que ver cuál es la premisa. Alberdi decía que dejamos de ser colonia de España y fuimos colonia de nuestros gobiernos. Cuando 70 centavos de cada austral va a las arcas del gobierno, esto no es explotación de afuera. Somos siervos de la gleba, somos esclavos...

—Pero un país, ¿tiene derecho a sojuzgar a otro?

—No.

—¿Y si ese pueblo se levanta contra esa dominación, qué le parece?

—Un pueblo admirable. Pero, repito, hay que ver cuál es la premisa, dónde está el sojuzgamiento y dónde la estupidez. Es típico de la Argentina vivir buscando chivos expiatorios. Pero somos nosotros los responsables. Es decir, los gobiernos que han manejado las

cosas así. Hay que detenerse con los slogans y las frases hechas y hacer un paréntesis para ver qué nos ha pasado. ¿Son conquistas sociales la jubilación estatal, la inflación, los nuevos ministerios, secretarías? ¿O tenemos que pagarlos nosotros?

—¿Pero ¿un gobierno liberal no ejercería el poder también?

—Ese es el punto más importante y neurálgico de la filosofía liberal. Es limitar esa cuota de poder. Aunque haya liberales en el gobierno, es esencial que haya oposición, porque las alfombras rojas los marean a todos. Es necesario recortar y acotar el poder político.

—¿Hay algún país que lo haya logrado?

—Bueno, digamos... relativamente están definidos Inglaterra o la Argentina cuando fueron modelos de países civilizados, en la medida en que lo hicieron. La Carta Magna de 1215 en adelante habla de frenos al poder político. Por ejemplo, ¿la mayoría puede decidir mandar a un campo de concentración a los hijos de la minoría? No, sería una barbaridad. Y para eso es una constitución. Los liberales son los más desconfiados del poder que puedan existir sobre el planeta. Porque "el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente".

—¿Qué hacen los liberales frente al poder ejercido por la fuerza de las armas?

—Sea por las armas o por el sufragio... Hitler fue al poder con el 40 % de los votos y nadie en su sano juicio puede decir que hizo un gobierno democrático. Porque, ¿qué es la democracia? ¿Salir y entrar del cuarto oscuro solamente? ¿Que los gobernantes hagan su campaña electoral y cuando salimos del cuarto oscuro somos unos cretinos absolutos que no podemos siquiera decidir a qué obra social vamos a aportar? Tenemos que preocuparnos del poder ilimitado del Parlamento, porque cuando los tiranos son muchos son peores. Las Fuerzas Armadas y de Seguridad están para proteger los derechos. Si empiezan a los bastonazos porque les dio la gana, eso es un atropello.

—¿Y qué hacen los liberales frente a eso?

—¿Qué hacen los liberales? Gritamos, escribimos, es lo que personalmente he hecho. Tratamos de oponernos a todo lo que sean extralimitaciones del poder.

—¿Usted podría escribir sobre el fenómeno Bussi en Tucumán?

—Bueno, no... no..., no lo conozco. Yo diría que Bussi es un Perón en potencia. Me parece un peligro fenomenal. Es lo único que le puedo decir de Bussi.

Nora Franco

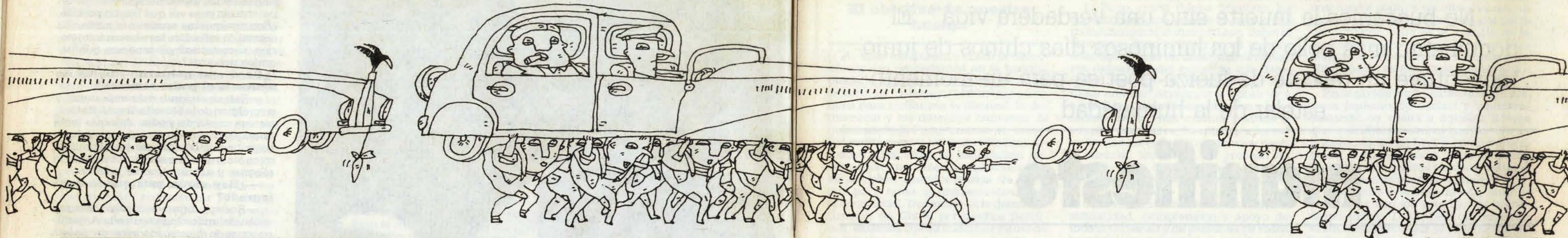


ilustración: jorge cuello

la interpretación de la historia

"civilización" liberal o "barbarie" popular

ramón torres molina

La interpretación liberal de la historia argentina es un elemento teórico-ideológico que complementó el plan político elaborado por la **generación del '37**, aplicado por los vencedores de **Caseros y Pavón**, que culminó con la **generación del '80**.

Si se intentaba hacer del nuestro un país con cultura e instituciones europeas, debía eliminarse todo contenido ideológico que en la valoración de la historia fuese contrario a los objetivos políticos de las oligarquías gobernantes.

La tarea histórica de construir el Estado Nacional que implicaba un país independiente, con una economía capitalista desarrollada, en pleno ejercicio de su soberanía, fue iniciada por la Revolución de Mayo y de inmediato frustrada por los sectores que se apropiaron del poder político y se subordinaron a la política de las grandes potencias de la época. Entonces, la soberanía se transformó en una formalidad del pasado, en el recuerdo de las guerras por la independencia; no fue ya el elemento esencial que define a un Estado Nacional.

La defensa de la soberanía durante los conflictos internacionales del siglo pasado (simbolizada en el Combate de la Vuelta de Obligado) fue teorizada por la generación del '37 como una lucha entre la democracia y la tiranía. Para esa concepción el valor supremo era la democracia y no la soberanía y se propugnó entonces la alianza con el enemigo extranjero.

Los escritos de Iriarte, de Félix Frías, de los hermanos Varela o de **Alberdi**, por ejemplo, son la expresión de la ideología colonialista que subordinó la soberanía del Estado a los intereses de la oligarquía aliada al poder extranjero.

La ideología liberal sistematizó desde el punto de vista teórico el planteo

sobre la necesidad del exterminio de toda otra ideología contraria al proyecto europeísta. **Sarmiento** lo expresó en aquella oposición entre la civilización y la barbarie. La historia, para Sarmiento tenía una dirección, un sentido; la civilización se imponía exterminando a la barbarie.

Para que también hubiese un exterminio ideológico Sarmiento hablaba de la necesidad de **educar**. Intentaba sustituir así una cultura por otra cultura. No se trataba de profundizar los valores de cultura de los pueblos de América sino cambiarlos.

La importación de educación intentaba quebrar los valores de la propia cultura. Y una población cuyos valores son cuestionados o alterados por otra se transforma en objeto histórico de colonización o destrucción.

En ese complejo proceso de sustitución de valores Alberdi propuso la importación de personas. **Gobernar es poblar** significaba cambiar la población por otra población con cultura diferente.

Los esfuerzos de Alberdi en **Las Bases** tendientes a establecer la libertad de cultos estaban dirigidos a atraer inmigración anglosajona; esta inmigración cambiaría la cultura del país.

La inmigración italiana y española que llegó (contrariando los objetivos de Alberdi) no cambió la cultura del país por una cultura anglosajona, pero creó, en la interpretación de la historia, un espacio neutro, sin valores, que posibilitó la implantación de un modelo de historia que complementó el plan político de la oligarquía. La ideología histórica dominante impregnó a las corrientes inmigratorias que carecían de valores para interpretar nuestra historia, con los mismos valores de la ideología histórica dominante que eran los de la oligarquía.

Sarmiento fue el teórico de la des-

trucción; Alberdi intentó construir, sobre esa destrucción, una sociedad europea. **Mitre y López** fundaron una historia indiscutida, que no admitía cuestionamientos, que legitimaba a los sectores sociales que ejercían el poder.

Las **Historias...** de Mitre y la **Historia...** de López se constituyeron en la historia oficial, que consagraba próceres y proscribía personas y en la que el pueblo no era protagonista.

La falsificación de los hechos y su interpretación de acuerdo con los valores ideológicos de la oligarquía sólo fueron contrarrestados por el folclore, que decía otra cosa sobre esos hechos, pero no por una ciencia de la historia que cuestionara a la historia impuesta.

Existía entonces una historia oficial que consagraba los valores de la oligarquía y una historia del pueblo limitada a las valoraciones del folclore de los pueblos del interior.

Esa interpretación liberal de la historia reivindicaba a la Revolución de Mayo pero silenció o cuestionó documentos que surgieron de ella, como el **Plan de Operaciones** redactado por Moreno o las **Instrucciones Orientales de 1813**. Las agresiones extranjeras contra los intentos de formar un Estado Nacional soberano fueron llamadas, por esa historia, luchas contra la tiranía. Y los protagonistas de las últimas resistencias contra el poder oligárquico fueron calificados "salteadores de caminos" o "bandoleros".

Se impuso así la civilización, con su constitución incumplida, los ferrocarriles y los congresos del fraude.

La interpretación liberal de la historia fue una labor teórico-ideológica de la oligarquía necesaria. para que un país, que había luchado por su soberanía, pudiese continuar siendo una colonia. La interpretación liberal de la historia contribuyó, así, a la consolidación de un país dependiente.

"No buscamos la muerte sino una verdadera vida". El documento más bello de los luminosos días chinos de junio constituye un rescate de fuerza poética para un momento estelar de la humanidad.

manifiesto

En la plaza de Tienamen, Liu Xiaobo, Zhou Duo, Hou Dejian y Gao Xi escribieron este MANIFIESTO

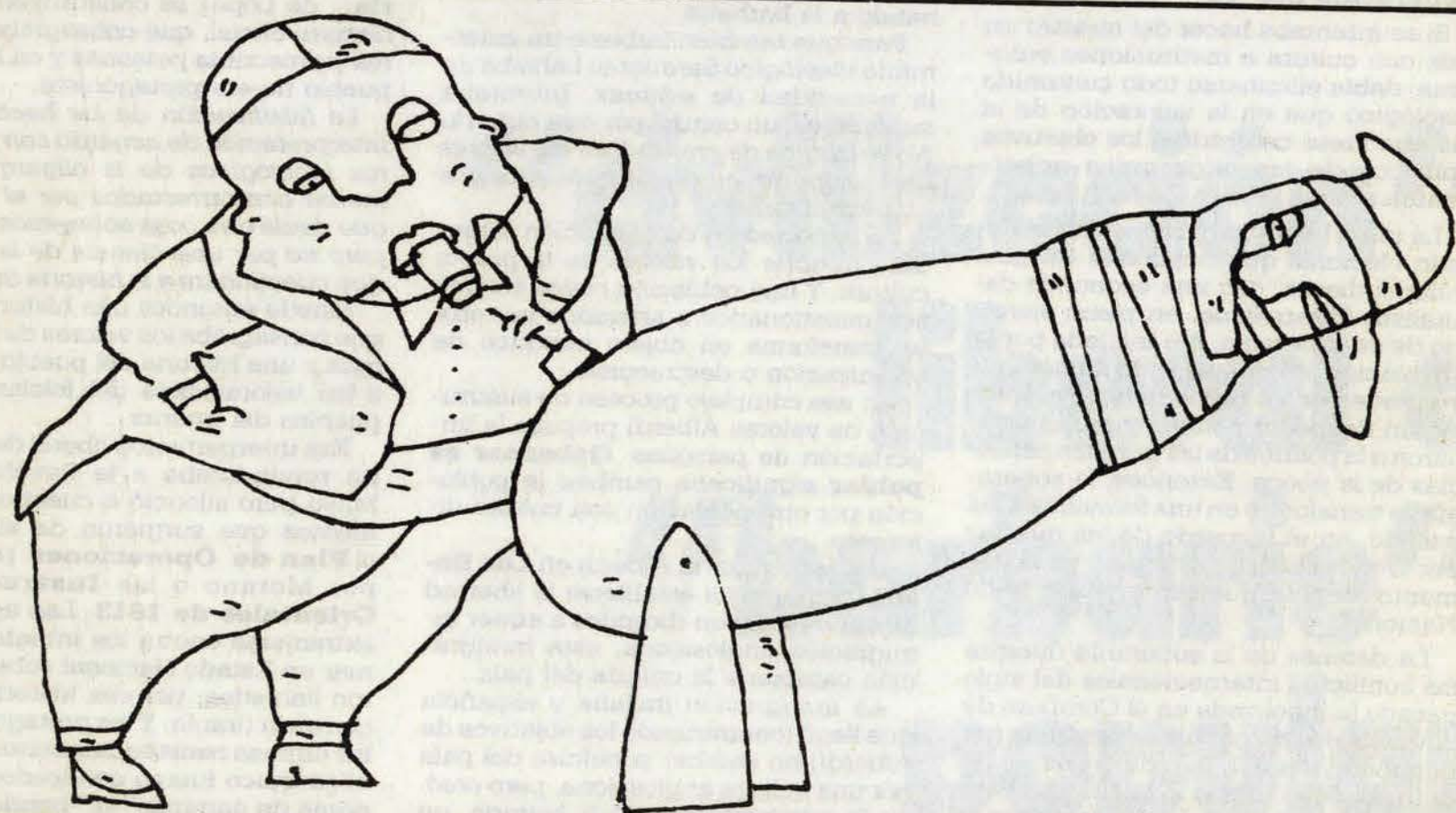


ilustración: jorge cuello

Ofrecemos un denso documento exclusivo, en el cual la política se funde con un descubrimiento radical de las necesidades

humanas. Fue producido en el momento eterno en que un grupo de jóvenes decide: vamos a asaltar el cielo. Y con él, la base de un

debate sobre aquellos días de China en que las razones de los corderos fueron una vez más aplastadas por las sinrazones de los lobos.

El objetivo de nuestra huelga

A: Este movimiento hacia la democracia, sin precedentes en la historia china, adoptó desde el inicio medidas legales, no violentas, racionales y pacíficas para luchar por la libertad, la democracia y los derechos humanos. El gobierno de Li Peng, entretanto, movilizó centenares y miles de soldados armados para reprimir estudiantes desarmados y personas de todos los niveles sociales. Nuestra huelga de hambre, por lo tanto, es una protesta contra la ley marcial. Defendemos la democratización en China por medios pacíficos; estamos contra cualquier forma de violencia.

La fuerza bruta no nos intimida. Queremos mostrar que la democracia, practicada por el pueblo a través de medios pacíficos, es fuerte y tenaz. Queremos quebrar el orden no democrático mantenido por las bayonetas y las mentiras. Esta tentativa ridícula e irracional, de intentar encuadrar en la ley marcial a estudiantes y personas de todos los niveles de la sociedad que están haciendo una petición pacífica, constituye un precedente deplorable en la historia de la República Popular China.

Avergüenza al Partido Comunista, al gobierno y al ejército; arruina, de un solo golpe, los resultados de diez años de reformas y apertura.

B: Desde hace milenios, la historia de China ha sido marcada por la fuerza bruta y el odio mutuo. El concepto de "enemigo" se ha vuelto una tradición entre los chinos. El slogan —"considerar la lucha de clases como el eslabón clave"— conlleva desde 1949 la tradicional psicología del odio, el concepto de enemigo y la promoción de la fuerza bruta en su límite máximo.

La actual imposición de la ley marcial también muestra una cultura política bajo la forma de lucha de clases. Es por eso que hacemos una huelga de hambre. Llamamos al pueblo chino a, de ahora en adelante, divergir poco a poco hasta eliminar el concepto de "enemigo" y la psicología del odio. Precisamos librarnos por completo de la cultura política de la lucha de clases.

Precisamos hacer esto porque el odio sólo puede producir la violencia y la dictadura. Necesitamos adoptar el espíritu de tolerancia. Es preciso constituir la democracia china en base al concepto de cooperación. Una política democrática es una política sin enemigos, sin odio. Significa por el contrario una política basada en el respeto mutuo, en la tolerancia mutua y en el compromiso mutuo, a través de la consulta,

la discusión y el proceso electoral.

Li Peng, como Primer Ministro, ha cometido errores graves y, según los procedimientos democráticos, debería renunciar. Pero Li Peng no es nuestro enemigo. Como él, cualquier ciudadano debería poder gozar de sus derechos, inclusive el de mantener sus ideas erradas. Apelamos al gobierno y a todos los ciudadanos comunes a liberarnos de la vieja cultura política y adoptar una nueva. Llamamos a los estudiantes y al gobierno a negociar pacíficamente, iniciando un proceso de consulta y de diálogo. Esa es la forma como se debe trabajar para acabar con la confrontación.

C: El movimiento estudiantil obtuvo solidaridad, comprensión y apoyo de toda la sociedad y de personas de todos los niveles sociales. La imposición de la ley marcial transformó el movimiento estudiantil en un movimiento nacional. Muchos apoyan a los estudiantes por solidaridad humana y por insatisfacción con el gobierno, no por causa de su conciencia de sus responsabilidades políticas. Llamamos, por lo tanto, a toda la sociedad para que poco a poco todos dejen de ser meros espectadores solidarios. En lugar de esto deberían tratar de comprender el concepto de la igualdad de derechos políticos. Cada ciudadano debe tener suficiente autoconfianza para saber que sus propios derechos políticos son iguales a los del Primer Ministro.

La conciencia de los ciudadanos es apenas un sentido de justicia y de solidaridad pero no aún de participación racional, esto es, de responsabilidad política. Cada uno no debería limitarse a ser solidario sino participar en la construcción de la democracia. Por último, la conciencia de los ciudadanos es una cuestión de división de responsabilidades y obligaciones. Políticas sociales racionales traen ventajas para todos. Pero las políticas irracionales e ilegítimas también son responsabilidad de todos. Los chinos debemos tener claro que en la política de democratización cada uno es primero y sobre todo un ciudadano y en segundo lugar un estudiante, un profesor, un militante cuadro o un soldado.

D: Desde hace milenios, la sociedad china mantiene el círculo vicioso de eliminar el antiguo emperador para colocar un emperador nuevo. La historia prueba que la salida de un líder, que ha perdido el apoyo popular y el encumbramiento de otro, no puede resolver una cuestión sustancial de la política china. No precisamos de un salvador perfecto sino de un sistema democrático perfecto. Por lo tanto llamamos, en primer lugar, a que la sociedad pase en breve a poner en práctica métodos para establecer organizaciones legítimas,

autónomas y no oficiales para formar una fuerza política no oficial como un freno a la toma de decisiones por parte del gobierno: ésta es la esencia de la democracia. Es preferible tener diez demonios enfrentándose los unos a los otros que un mandarín con poder absoluto.

En segundo lugar, establecer un sistema perfecto de control y equilibrio llamando de vuelta a aquellos líderes que cometieran errores graves. No es importante quién baja o quién sube al palco; lo importante es cómo acontece esto. Procedimientos no democráticos sólo pueden llevar a la dictadura.

E: Durante este movimiento, tanto el gobierno como los estudiantes cometieron errores. Los errores del gobierno están dominados por la vieja forma de lucha de clases, un pensamiento político que lo pone contra los estudiantes y los ciudadanos. Esto lleva a la escalada de los conflictos.

Los errores de los estudiantes son, básicamente, fruto del carácter primario de la propia organización estudiantil. Parecen existir muchos elementos no democráticos en el proceso de la búsqueda de la democracia. Por ende rogamos tanto al gobierno como a los estudiantes a cuestionarse y examinarse en calma. Entendemos que, como un todo, los errores de este movimiento proceden principalmente del gobierno. Marchas, huelgas de hambre y acciones de este tipo son métodos democráticos usados por el pueblo, formas de manifestar su voluntad. Son enteramente legítimas y razonables y no constituyen agitación, en forma alguna.

Pero el gobierno ignoró los derechos básicos concedidos a cada ciudadano por la Constitución y declaró que este movimiento era una forma de agitación. Esto se originó en el pensamiento del gobierno, en términos de políticas dictatoriales, y llevó a una serie de decisiones erradas, a la escalada del movimiento y a la confrontación. El real creador de agitación es por lo tanto el error del gobierno. La seriedad de estas equivocaciones no es menor que las cometidas durante la Revolución Cultural.

Fue apenas debido al autocontrol de los estudiantes y ciudadanos y a los intensos llamados de la sociedad, incluidos los sabios del Partido, del gobierno y del ejército que se evitó un gran derramamiento de sangre. El gobierno debe admitir sus yerros. No creemos que sea aún demasiado tarde para corregirlos.

El gobierno debe aprender lecciones dolorosas de este macizo movimiento en dirección de la democracia. Debe aprender a escuchar la voz del pueblo, manifestando su voluntad, a través de

los derechos concedidos por la Constitución, y aprender a gobernar un país en forma democrática. El movimiento nacional por la democracia está enseñando al gobierno acerca de cómo gobernar la sociedad democráticamente, a través de él. El error de los estudiantes se debe, sobre todo, a la falta de organización, de eficiencia y de procedimientos democráticos en sus propias filas. Tenían metas democráticas, pero procedimientos y medios no democráticos. Tenían teorías democráticas, pero un tratamiento de los detalles no democrático. Les faltó espíritu de cooperación. Comparaban sus poderes. Tenían un status cero en cuanto a poder decisorio, con las finanzas en estado de caos. Fueron por demás emotivos y poco racionales.

Hubo abuso del concepto de privilegio y falta de concepto de igualdad. Hace siglos que el pueblo chino lucha por la democracia apenas al nivel de transición ideológica y de slogans.

Se habla sobre esclarecimiento del pensamiento y no sobre su utilización. Debería hablarse acerca de las metas y no sobre procedimientos y métodos.

Afirmamos, sin embargo, que una verdadera puesta en práctica de una política democrática está en la democratización de los procedimientos, los métodos y la operación de los mismos. Por lo tanto, rogamos a los chinos: líbrense de esta tradición de hacer ideología pura, de producir slogans, de fijar objetivos. Esto es una democracia tonta. Es preciso dar inicio al proceso de operación efectiva, de procedimientos prácticos, de transformar un movimiento democrático basado en el esclarecimiento del pensamiento en uno efectivamente operativo. Es necesario comenzar con los detalles.

Llamamos a los estudiantes a concentrarse en la plaza de Tienamen, a discutir allí y realizar un proceso de introspección.

F: Los mayores errores del gobierno en el proceso de decisión aparecen en la frase que usaron para describir al movimiento: llamarnos "muy, muy pocos". A través de nuestra huelga de hambre queremos mostrar a la opinión pública de China y del exterior que los tales "muy, muy pocos" son personas, y no "sólo" estudiantes. Aquellos que participaron activamente de este movimiento nacional en dirección a la democracia, liderados por los estudiantes, son ciudadanos con un sentido de la responsabilidad política. Todo lo que hacemos es razonable y legítimo. Queremos usar de la sabiduría y de la lucha

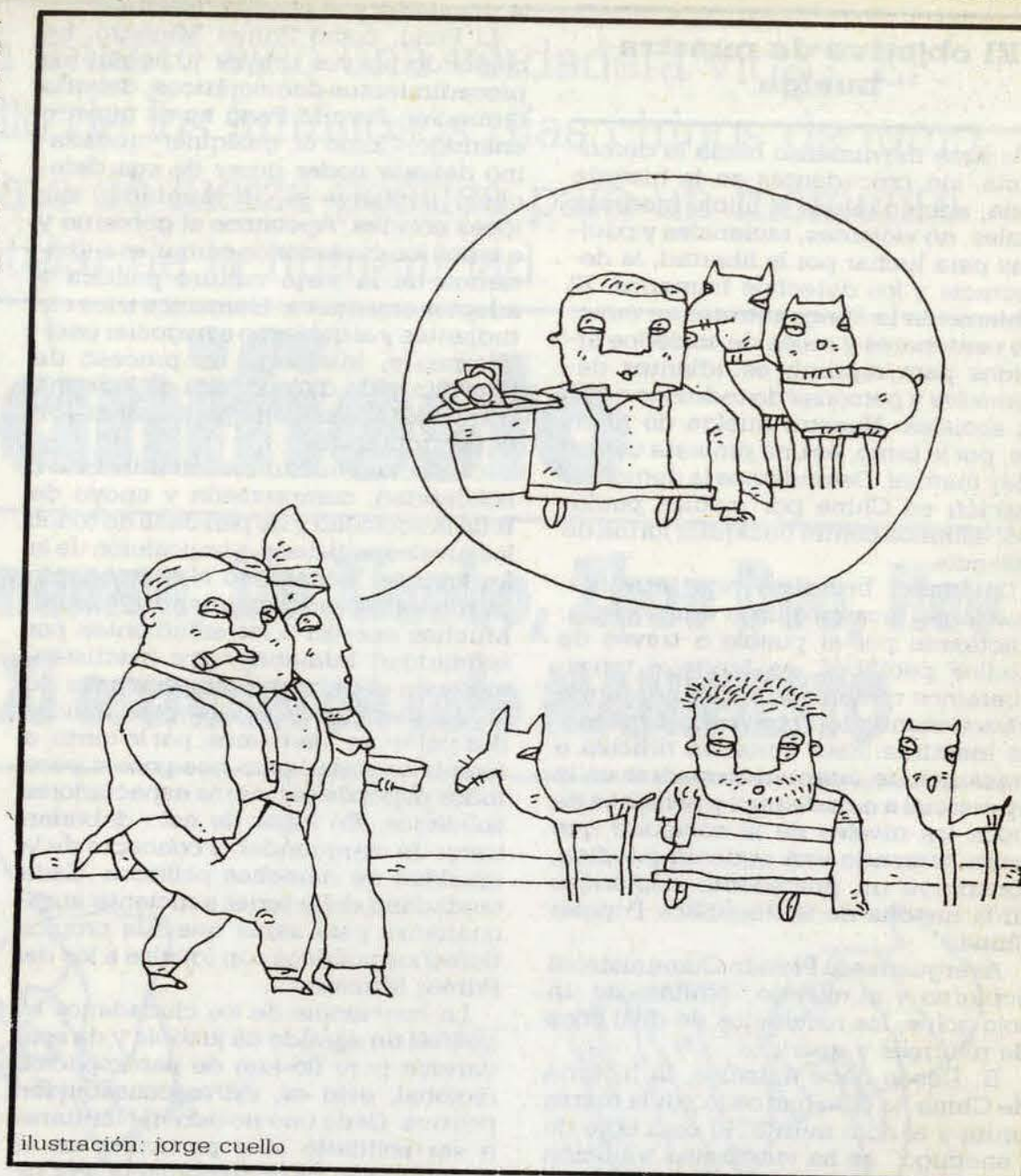


ilustración: jorge cuello

para avergonzar al gobierno y hacerlo pasar de una cultura política a un cultivo del carácter, de la fuerza moral y al reconocimiento abierto y la corrección de los errores. Queremos perfeccionar gradualmente las organizaciones autónomas de los estudiantes, conforme a procedimientos legales y democráticos.

Se debe reconocer que gobernar un país democráticamente es para los chinos un concepto extraño. Todos los ciudadanos de China precisan por lo tanto partir de cero, inclusive los líderes más importantes del Partido y del Estado. Es inevitable que surjan errores por parte del gobierno y del pueblo. El secreto, sin embargo, consiste en el reconocimiento de los errores cuando ocurren y en su corrección; aprendiendo a través de los errores para que estos se puedan transformar en un elemento positivo y en ese proceso aprender a gobernar nuestro país democráticamente.

Nuestras principales consignas

No tenemos enemigos. No envenenemos nuestra sabiduría y la democratización de China con odio y con violencia.

Todos necesitamos introspección. Todos somos responsables por el atraso de China en relación con muchos otros países.

Somos, en primer lugar y sobre todo, ciudadanos.

No buscamos la muerte, sino una verdadera vida.

Firman los huelguistas de hambre:

Liu Xiaobeo, Zhou Duo, Hou Dejian, Gao Xi. Plaza de Tienamen, 2 de junio de 1989.

El poeta Bei Dao nació en Pekín en 1949, en una familia de intelectuales. Sus verdadero nombre es Zhao Zhen Kai. En 1969, como muchos otros jóvenes, fue "guardia rojo" de la Revolución Cultural. Más tarde, decepcionado, trabajó diez años como obrero, pasando a convertirse en redactor de revista cultural.

Bei Dao vive hoy en el exilio, entre Inglaterra y los EE.UU. A fines de 1978, fundó, junto con otros escritores, una revista no oficial, "Jin Tian" ("Hoy"), que dejó de circular en septiembre de 1980 víctima de la represión que, según expresa el "Muro de la Democracia" de Pekín, ocurrió en noviembre de 1979.

"Fin o comienzo", el poema que publicamos, data de 1980. Como dice el periódico francés *Le Monde Diplomatique*, los acontecimientos de junio de 1989 le han dado una singular actualidad.

fin o começo

Yo me levanto
en el lugar donde acaban de ser
asesinados
para que, en cada aurora
mi sombra solemne atraviese
todo el país.

Una nieve dolorida
cubre el mosaico de los tejados.
Entre las casas
las chimeneas vomitan criaturas
de ceniza
El color se apaga en la copa
luminosa de los árboles
Se detiene al borde de una
pared.
De estas manos cansadas se
yerguen, pesadas,
sombrias nubes.

Las tinieblas
en nombre del cielo
saquean el día pleno
La historia de Oriente es
silencio:
sobre un fresco antiguo
los pueblos
viven en silencio

¡Oh! mi tierra,
tú ya no cantas
Las cuerdas de los remolcadores
del Río Amarillo
partidas cuerdas de guitarra
¿nunca más sonarán?
¿El sombrío espejo del tiempo
lo recogerá para siempre
separándolo de nosotros
sólo dejando estrella y nubes
errantes?

Yo te busco
de sueño en sueño
de noche de niebla a suave
aurora
Yo busco la primavera
yo busco los manzanos
el aire que surca la abeja
las mareas sobre la playa

las gaviotas. Luz en la cresta de
las olas
unas leyendas grabadas en las
murallas de ti, de mí
los dos nombres olvidados.

Si esa sangre derramada
pudiese fertilizar
mañana sobre las ramas
los frutos maduros tendrían mi
color
Sí, confieso
tiemblo en la luz blanca y
congelada de la muerte.

¿Quién desearía ser un
meteorito
o una estática estatua helada
de los que
fueron golpeados por el
infortunio
mientras el fuego eterno de la
juventud
circula de mano en mano,
quién?
Cuando las palomas vienen a



ilustración: jorge cuello

posarse sobre mis hombros
no sentiré su respiración ni el
valor de sus cuerpos
Después de alisar sus plumas
levantará vuelo con un batir de
alas

Como todo ser humano, preciso
de amor.
Yo quería gozar la paz de cada
noche
en los ojos de mi amor
Yo quería esperar por el primer
llanto del niño
junto a la cuna que se balancea
Yo quería, sobre el césped,
sobre las hojas caídas, sobre
cada mirada sincera
escribir un poema de vida
Esos deseos comunes valen el
precio de un hombre.

Si durante mi vida
mentí tantas veces
permanecí fiel a un juramento
de infancia
El mundo
divorciado del alma infantil
nunca me perdonará por eso.

Yo me levanto
en el lugar donde acaban de ser
asesinados
No tengo otra elección
Donde yo caiga
otro se erigirá
Sobre mis hombros pasa el
viento
el viento centellante ante de estrellas

Un día, el sol se volverá
esa corona marchita
cubriendo a cada combatiente
que se rehúsa a someterse
Frente a la floresta de túmulos
los cuervos, esos fragmentos de
la noche
levantarán vuelo en nubes.

(De la antología Bei Dao Shi Xuan; poemas escogidos de Bei Dao, 1987).

claudio peñaloza

la estética cultura social de mercado:

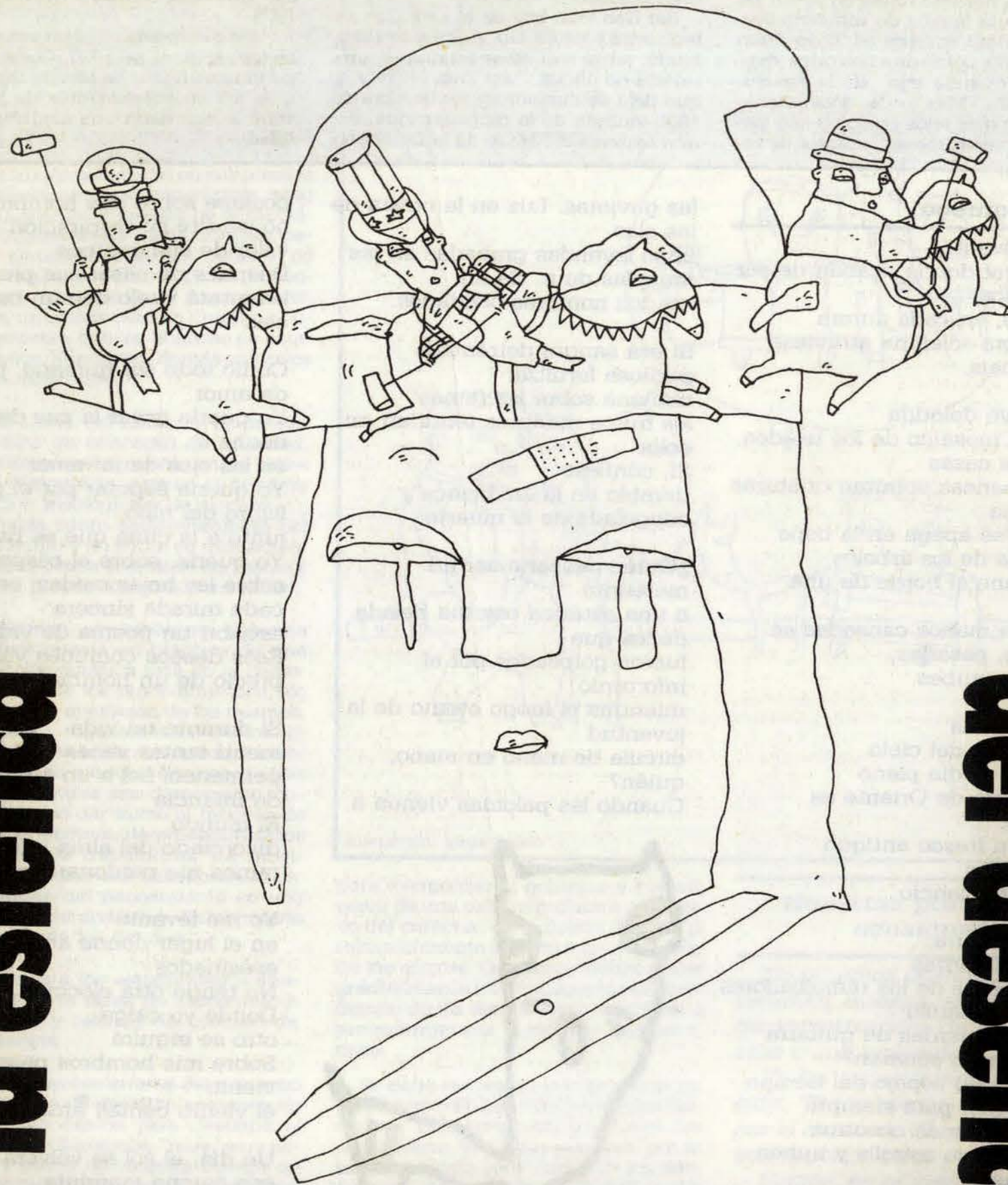


ilustración: jorge cuello

del desencanto

En ciertas oportunidades **existirá el espacio para ejercitar algunas búsquedas**, siempre y cuando no se cuestione la estética fundacional del mercado. Las rupturas aparecerán si son posibles de ser **cooptadas** y anuladas en sus intenciones rebeldes. El crítico de arte Jorge Romero Brest caracterizó el resultado de esta imposición: "Ahora no hay cultura, sólo repetición, y la vocación del arte es transgredir, es tender hacia lo nuevo. Estamos en tiempo de la cultura 'bien hecha'. La mayoría de lo que se hace en el mundo no es cultura, es oficio, y mayormente, oficio mal aprendido. No advierto el menor síntoma de transgresión".

En la actual propuesta de "modernización" —curiosa forma deaggiornamento discursivo para denominar los proyectos del neoliberalismo—, el hombre es depositario de símbolos y lógicas masivas cuyo objetivo básico es cercenar todo inconformismo, abortar las preguntas y castrar la capacidad imaginativa del pueblo. Simultáneamente nos convocan a una **estética del desencanto** que denominan madurez, y a un pragmatismo feroz que adjetivan como secularización ideológica. Desde sus cenáculos nos aconsejan el posibilismo cultural porque la historia ha muerto (1), y la cultura agoniza junto a su cadáver. Lo que resta, nos advierten, es esperar la parca y mirar con ojos escépticos que el cortejo nos empuje por las calles de la desilusión y el desamparo. Mientras, por supuesto, ensanchan de contrabando el abismo que los separa de la chusma.

Desde estos límites vociferan sus convicciones: nos encontramos en la era posindustrial, en el momento exacto de la crisis de los paradigmas y del **fin de los relatos épicos de la política**. La cultura de la utopía desfallece, la vida es una pasión inútil y los sueños son sólo para las noches; para el diván psicológico o para fugarse del "stress". Imaginar durante el día construcciones culturales colectivas es una apetencia vieja e inmadura.

Van Gogh se cotiza en la bolsa

La ofensiva de los presupuestos pluralistas del liberalismo iluminan las marquesinas de la cultura. Multitud de críticos e intelectuales aprueban y difunden las cualidades de la distribución democrática y ampliada de los saberes. Pareciera que el indulto busca expandirse y abarcar también los universos simbólicos y la creación artística. La amnesia es total. Muy pocos cuestionan la arbitrariedad del vacío cultural, del eurocentrismo, del despla-



ilustración: jorge cuello

zamiento de las culturas populares o de la inexistencia de vanguardias genuinas. Nuevamente la gran panacea irremediable y omnipresente es el mercado. La legitimación de la creación como un ajedrez de posesiones personales, donde los productos son trofeos o simples privilegios enlatados. Los alegres propietarios, entonces, se encoluman en un orden vertical, que muy pocos critican, y se arrogan la capacidad de calificar como incultos a quienes margina. Todo es "natural": las señales de la cultura se suman a las otras armas, para multiplicarse y apuntar a los sujetos indefensos.

"Cuando la cultura se disfruta como un privilegio envilece tanto como el oro", atestiguó Aníbal Ponce. Pero la mitología liberal —que oculta detrás del pragmatismo sus dogmas y sus ritos— no detiene la acumulación de saberes. Juzga como culta a Amalita de Fortabat porque expone la belleza en su mansión: un Van Gogh señorea con su amarillo intenso en el living del buen gusto. Los presupuestos del liberalismo nunca pretendieron horizontalizarse. Son accesibles sólo a quienes compran. El magistrado de turno, el mercado, será el encargado de delimitar el valor y la trascendencia de la obra. El artista, el creador, inserto en la metáfora de su propia soledad, sobrevivirá como productor de belleza si logra ser aceptado por las pinzas invisibles de la competencia y la equilibración.

La racionalidad liberal hoy tan en boga, tan "participativa", condena al creador a una supervivencia no delimitada por sus ímpetus artísticos sino por sus pautas extraartísticas: su crecimiento o difusión estarán condicionados a la vinculación con sutiles mecnas modernos, mercantilizados y ajenos.

El discurso liberal trata denodadamente que el futuro sea asesinado, con tal de impedir un porvenir distinto. Los valores de autorrealización social son catalogados de arcaicos mientras se

nos murmura al oído que es preferible pensar lo probable y no lo deseable. Apasionante horizonte nos plantea la posmodernidad.

La otra cultura

Las cicatrices de la derrota todavía perviven. El escritor Ricardo Piglia observaba la **desaparición** de la temática de la revolución en la producción cultural de nuestro país (2). La respuesta no está en la crisis de los paradigmas o en la inexplicable desaparición de la capacidad imaginativa de una sociedad. Su anclaje se encuentra silenciado por la destrucción de significaciones desatada durante la censura de las armas, llevada a cabo en las dos últimas décadas. El genocidio no sólo masacró a muchos portadores lúcidos de aquellos símbolos, también inhibió las reservas morales de muchos intelectuales y creadores que hoy nos invitan a la domesticación, y que atestiguan con copiosos ensayos el fin del teatro utópico, de la cultura transgresora.

Quienes ayer utilizaron la coerción directa censurando a los mensajes y a los cuerpos, hoy pretenden privatizar aún más los sentidos. Coherente con este modelo, el ministro Julio Bárbaro invita a convivir con la oligarquía para edificar un espacio simbólico común —la unidad nacional—, como si las contradicciones y los antagonismos pudiesen anularse por su simple enunciación. Ninguna especulación puede llegar a tanto: nadie logrará imaginarse a Rodolfo Walsh compartiendo un proyecto cultural con Silvina Bullrich.

A pesar de sus veleidades hegemónicas es útil tener en cuenta que **no hay una sola cultura**. La resistencia de la memoria atestigua que existen territorios silenciosos de creación, originalidad y belleza en donde la cultura popular no se contradice con las vanguardias estéticas ni se somete a reduccionismos y donde la motivación fundamental es la apasionante certeza de la comunicación entre los hombres. La caprichosa invención social no deja resquicio al fin de la historia o al quiebre definitivo de los sueños. **La otra cultura** seguirá reformulando, a pesar de los agoreros de turno, uno de los ámbitos donde los valores se modifican y se subvierten, donde lo sólido se evapora en el aire.

- (1) *El fin de la historia* es el título de un libro aparecido en los Estados Unidos, cuyo autor, **Francis Fukuyama**, elabora políticas en el departamento de Estado de la administración de George Bush.
- (2) **Ricardo Piglia** en la revista **Utopías del Sur**, año 1 número 1, agosto de 1988.

Exhumando de la "Crónica histórica de Corrientes" el ideario nacional y popular de don Pedro Ferré, el autor de este trabajo expone y comenta el Proyecto elaborado por el político y economista correntino, y que fue antecedente del Pacto Federal del 4 de enero de 1831. Verdadera refutación de los conceptos librecambistas del representante del gobierno de Buenos Aires, de los textos transcriptos surge que Krieger Vasena, Martínez de Hoz, Sourrouille, Alsogaray o Rapanelli tienen antepasados tan ilustres como vehementes en su furor liberal. Bueno sería que nuestra época produjera tan excelentes contradictores como el que tuvo Roxas y Patrón en don Pedro Ferré. Los destacados en el alegato de este último son de Crisis.

josé luis
díaz colodrero

1830: un alegato contra el liberalismo económico

Producida la ruptura con España, comenzaron a marcarse las tendencias económico-políticas. Por un lado, los unitarios, típicos representantes del comercio importador, con un marcado interés por la unidad nacional para desarrollar un mercado único para sus mercaderías importadas. Interesados también en obras como el puerto de Buenos Aires, muy poco les importaba ampliar la frontera contra el indio, que acechaba a pocos kilómetros de la ciudad.

Frente a ellos, los federales de la provincia de Buenos Aires, productores de tasajo y cuero para el mercado exterior y consumidores de manufacturas importadas y de alimentos provenientes del interior.

En política, eran contrarios a la unificación nacional.

Empero, existían intereses comunes entre unitarios y federales bonaerenses: la erección del puerto único de Buenos Aires y su dependencia del mercado exterior.

Ambas corrientes, con contradicciones secundarias entre sí, constituyeron el liberalismo librecambista en los orígenes de nuestro país.

El pensamiento económico-político verdaderamente opuesto era el del federalismo del interior, cuyo principal

exponente era **Pedro Ferré** y sus objetivos de fondo, la unificación nacional y la defensa de la producción manufacturera nacional. El antagonismo se leerá claro en los distintos proyectos del **Pacto Federal** (que tendrá sanción definitiva el 4 de enero de 1831), elaborados por el representante de Rosas, **José María Roxas y Patrón**, y Pedro Ferré, representante del gobierno de Corrientes.

El librecambismo aparece claramente expresado por el delegado porteño, cuando dice: "De ningún modo puedo persuadirme la justicia con que se deben prohibir algunos productos extranjeros para fomentar otros, que, o no existen todavía en el País, o son escasos, o de inferior calidad. Las necesidades de la sociedad son interminables, no sé si podré decir, feliz de los Pueblos que tienen pocas; pero una vez conocidas, hacen parte de la vida; y condenar a los hombres a renunciarlas, es hacerles arrastrar una existencia penosa. Además de que la prohibición puesta al principio contra el extranjero, bien pronto había de ser la señal de alarma para una guerra industrial entre las mismas Provincias. Santa Fe no admitiría las maderas, algodón y lienzos de Corrientes, que se producen y fabrican en su territorio. Corrientes se negaría a



ilustración: jorge cuello

recibir los aguardientes de San Juan y Mendoza, y los frutos del Paraguay. Buenos Ayres también, porque al Sud en los campos de Sierra nuevamente adquiridos, y en la costa Patagónica, estarán sus bodegas con el tiempo. Asimismo los granos de Entre Ríos, que se producen abundantemente en todo su territorio. En fin, esta guerra es por su naturaleza interminable hasta quedar la Nación muerta, es decir, sin circulación.

Pero supongamos un patriotismo inagotable que no permita hacer rivalidades. ¿Cuáles son las ganancias que nos quedan de comprar caros los lienzos, los caldos y otros ramos, bien sea por la prohibición absoluta, o por la alza de derechos? Por mi parte no veo sino pérdidas. La industria casi exclusiva de las Provincias de Buenos Ayres, Santa Fe y Entre Ríos, es la ganadería; y aun en Corrientes es como la base de las demás. Esta es la que más le conviene, porque para ella los brazos son un gran capital, empleando aun los menos útiles".

Miseria del librecambio

Claramente también, surgirá la posición de defensa de la producción na-

cional en la contestación de Ferré:

"Expondré con la misma franqueza que lo ha hecho aquel Sr. cómo el actual arreglo del comercio daña, en mi juicio, a los intereses de la República: por lo tanto demanda una variación; y concluiré dando las razones, que me parecen destruyen las que opone el *Memorándum*.

Hay dos puntos importantes sobre lo que está cimentado el comercio de la República, y son:

1. La libre concurrencia de toda industria.

2. La exclusiva del puerto de Buenos Ayres, para el comercio de importación, y exportación.

Considero la libre concurrencia como una fatalidad para la NACIÓN. Los pocos artículos industriales que produce nuestro País, no puede soportar la competencia con la industria extranjera. Sobreviene la languidez y perecen, o son insignificantes. Entonces se aumenta el saldo que hay contra nosotros en la balanza del comercio exterior. Se destruyen los capitales invertidos en estos ramos, y se sigue la miseria. El aumento de nuestros consumos sobre nuestros productos, y la miseria, son pues los frutos de la libre concurrencia.

La exclusiva del puerto, es otro mal, raíz de infinitos".

El proyecto de Ferré puede enunciarse, sintéticamente, con sus propias palabras:

"1. Prohibición absoluta de importar algunos artículos que produce el País, y que se especificarán en la Acta que la establezca".

2. Habilitación de otro, u otros puertos más que el de Buenos Ayres.

Asimismo, el correntino expresa su permanente intención de concretar la tan ansiada organización nacional:

"Quizá mi manera de explicar me habrá dado lugar a una grave equivocación. No pretendo que Buenos Ayres no cobre derechos: no desconozco las atenciones Nacionales que tiene sobre sí: no pido que éstas se desatendan. Quisiera, en sustancia, que todo se determinase de un modo positivo y amistoso; a saber: cuánto debemos; con qué contamos; cuánto pagamos; cuánto es nuestro déficit; cuánto más debemos pagar; y en fin, qué podemos hacer para promover la prosperidad de todas las Provincias de la REPÚBLICA, que siempre han ido en decadencia, y que hoy se hallan en el último escalón del aniquilamiento y de la nada.

El *Memorándum* nos presenta un bosquejo de la deuda pública, y después de calcular la suma con que las Provincias deben contribuir al pago de intereses y deduce, que abierto el puerto de Santa Fe, será necesario que las rentas generales se dispersen, y se apliquen a necesidades locales. Sin asentir al cálculo que contiene el *Memorándum*, tampoco lo combatiré; ahora no me parece necesario; pero la sola habilitación de Santa Fe, disminuyendo los gastos de conducción de los artículos que importan y exportan las Provincias, les permite pagar más derechos, y consultar más su prosperidad. Las rentas no se dispersarán, al menos no es eso lo que yo pido, sino que se aplicarán, como ahora, a los gastos puramente Nacionales. Prescindiendo pues de todo lo que se ha hecho sobre aquel supuesto errado, y sólo me fijaré como de paso, por ser demasiado importante, en la afirmación de ser la población la base más justa para la división. No sé si este principio sería demostrable; pero aplicándolo a la República, daría por resultado una sociedad de capitales desiguales, de goces desiguales, de ganancias desiguales, y de cargas iguales. Esto sería monstruoso, si no me engaño".

Nación y desarrollo industrial

Que los federales del interior eran, igualmente, defensores de la producción industrial local, se comprueba en

este otro texto de Pedro Ferré:

"Tenemos, se dice, producciones que emplean nuestros brazos y capitales con ganancia y sin protección: las restricciones son un embarazo para el comercio exterior, y ninguna utilidad nos traen. Muy bien. Tenemos algunas Provincias a que quizás esto será aplicable: mas tenemos otras, y son varias, cuyas producciones hace mucho tiempo que dexaron de ser lucrativas: que viven exclusivamente de ellas; que no pueden abandonar su industria sin perder su capital; que no pueden tampoco, aun con capitales, abrazar otra, que su territorio no lo permite: más claro, y más cierto, que **han de ser favorecidas con la prohibición de la industria extranjera, o han de perecer**. Hay otras cuyo territorio es a propósito para producir los muchos y distinguidos artículos, que sólo algunas de sus partes son propias para la ganadería *único ejercicio a que se nos quiere limitar*, y que habiendo hecho considerables ensayos en distintos ramos, han tenido suceso feliz. Sin embargo, no pueden competir con la industria extranjera, ya por la perfección de la última, ya por los enormes gastos de todo establecimiento nuevo. Y *¿qué haremos?* ¿Condenaremos a los unos a morir de miseria, y sujetaremos a los otros a que cultiven uno solo de los muchos ramos de riqueza que poseen? Jamás, me parece, podré comprender cómo las restricciones empleadas en este sentido podrán ser un obstáculo a la industria, como dice el *Memorandum*. La libre concurrencia, sí que no la dejará aparecer, y esto es muy sencillo en mi concepto.

Pero sufrirán mucho en la privación de aquellos artículos a que están acostumbrados ciertos Pueblos. Sí, sin duda, un corto número de hombres de fortuna padecerán, porque se privarán de tomar en su mesa vinos y licores exquisitos. Los pagarán más caro también, y su paladar se ofenderá. Las clases menos acomodadas, no hallarán mucha diferencia entre los vinos y licores que actualmente beben, sino en el precio, y disminuirán su consumo; lo que no creo ser muy perjudicial. No se pondrán nuestros paisanos Ponchos Ingleses; no llevarán bolas y lazos hechos en Inglaterra; no vestiremos la ropa hecha en extranjería y demás renglones que podemos proporcionar; pero en cambio empezará a ser menos desgraciada la condición de Pueblos enteros de ARGENTINOS, y no nos perseguirá la idea de la espantosa miseria y sus consecuencias, a que hoy son condenados. Y aquí es tiempo de notar, que solamente propongo la prohibición

de importar artículos de comercio que el País produce, y no los que puede producir, pero ni aún se fabrican, como equivocadamente se entiende en el *Memorandum*".

Se erige entonces el representante correntino en un teórico de la posición contraria al librecambismo. Así, dice: "En cuanto a lo que se gana en el sistema restrictivo, puede reducirse a dos puntos:

1. *Disminuir lo que consumimos del extranjero; y esto es muy importante, cuando consumimos más de lo que producimos.*

2. *Y principal salvar del aniquilamiento a unos Pueblos, y hacer prosperar la industria naciente de otros.*

Se dice, la riqueza casi exclusiva de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes es la ganadería. Muy bien; pero en este ejercicio se ocupará un número considerable de personas, y quedan miles y miles sin ninguno: *a no ser que todos, todos nos reduzcamos por necesidad a ser peones de estancia y dexas nuestras casas por buscar aquélla*; los ganados se duplican: cada tres años se reponen: bien; pero entre tanto que se multipliquen hasta proporcionar trabajo a todos los que no lo tienen, pasarán siglos: también los hombres se aumentan, y llévese esta progresión hasta donde se quiera, **nunca podrá ser la ocupación exclusiva de la República la ganadería**; porque no toda ella es a propósito para el pastoreo; y no podemos ni debemos desentendernos de los intereses de una parte de ella que, como lo he dicho ya, son los mismos nuestros. Por otra parte, cualesquiera que sean las ganancias que ofrezca este ejercicio, **¿por qué no hemos de obtener las que ofrezca otro, si tenemos proporción para ello?**"

En el principio, fue el proteccionismo

Pedro Ferré lució, en el siglo pasado, como un intelectual al servicio del desarrollo del Interior, y no se dejó asustar por los fantasmas que agitaba el liberalismo, en particular aquel que se expresaba, axiomáticamente, en los siguientes términos: "... *si hay protección a la industria nacional baja el precio de los productos primarios de exportación*". Refuta así el provinciano la aseveración liberal:

"Puede ser que efectivamente baxasen en el primer año el valor de los cueros y estableciendo prohibiciones. Mas no sucedería así el segundo, si la demanda de este comercio es creciente: por tanto, a costa de un mal momentáneo adquiriríamos el bien de **disminuir permanentemente la diferencia que hay entre nuestros produc-**

tos y nuestros consumos, suponiendo que nuestro comercio disminuirá de todos modos, pues el metálico con que saldábamos antes la diferencia, está acabado. Las rentas Nacionales se rebajarán en proporción; pero aumentaremos nuestros derechos, así como se acaban de aumentar en Buenos Ayres, a más del 10, 15 y 20 por ciento que antes pagaban, si no recuerdo mal. Entonces las rentas subirán; y sobre todo, éste es un artículo importante del cual considero extemporáneo decir todo lo que pienso.

De propósito, no saco ningún argumento de las ventajas futuras de la prohibición, porque admito la máxima de que **los Gobiernos deben cuidar prontamente de la felicidad de la generación presente, y preparar la de la venidera**. Aunque por otra parte me hagan fuerza en favor de la **posteridad** el recuerdo de que **legaremos una considerable deuda, que en gran parte no tenemos derecho de echar sobre ella, pues no es efectivamente el precio de la independencia**".

Bien sabido es hoy que los países sostenedores del liberalismo económico comenzaron siendo fuertemente proteccionistas. Tradición fue en Inglaterra la negativa de los clérigos a autorizar entierros si no se comprobaba previamente que el sudario era de manufactura local. Esto lo ha visto claro —una vez más— Ferré, cuando dice, en la conclusión de su proyecto:

"Habría podido en el curso de estos apuntes citar en apoyo de mis opiniones, la conducta, no de los Pueblos nacientes, como los nuestros, sino de los Pueblos cuya civilización e industria han llegado a un alto grado de perfección, y que por consiguiente tienen menos peligro de establecer una franqueza ilimitada en el comercio. He preferido ceñirme a lo que dicta simplemente la *razón natural*; pero no por eso dexaré de recordar que **los Pueblos cuya riqueza y poder admiramos hoy, no se han elevado a este estado adoptando en su origen un comercio libre sin trabas**; y ni aun ahora que sus manufacturas y fábricas se ven en un pie tan floreciente, menospreciarán al más pequeño medio de aumentar los modos de ganar sobre el extranjero, cuando esto depende de una medida prohibitiva. Por supuesto, allí no se ve que los súbditos de una Nación enemiga, o extranjera, hallen en su mercado la ganancia y el lucro, mientras los productos Nacionales de igual clase, reciben un fuerte quebranto, como nos está sucediendo a nosotros".

Se trata, en suma, de la concepción antiliberal en lo económico que aún deberá seguir **dando batalla** contra los modernos librecambistas.

viaje a la isla del verde jenjibre

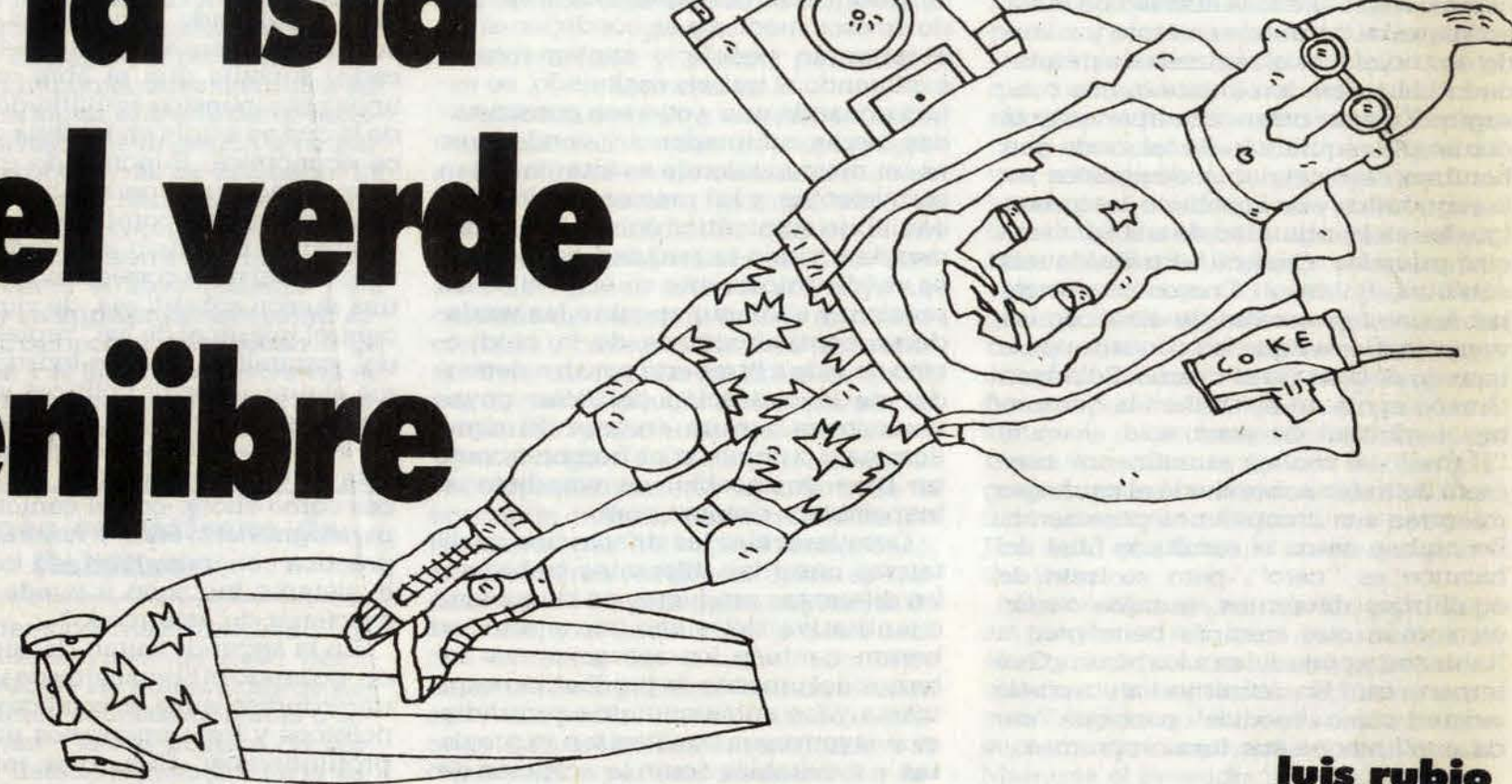


ilustración: jorge cuello

La resurrección de Robinson

"Este es el gobierno de todos y de cada uno de ustedes. El gobierno en el cual ustedes confían, ustedes creen, ustedes se sacrifican..." Así dijo Carlos Menem el 8 de noviembre pasado.

La paradoja rige la política argentina. Es la marca de su impotencia. Tan habituados estamos a su fascinación que ni siquiera nos sorprende escuchar, en boca de un presidente venido del populismo, las viejas "ideas fuerza" de la utopía liberal. Si este puede ser el gobierno "de todos y de cada uno", sin distinción, será porque entre los diferentes intereses que coexisten en nuestra sociedad reina al fin la **armonía**. Ella equilibra el peso de las víctimas y el peso de los victimarios en la balanza del indulto; ella compensa el empobrecimiento del pueblo con el enriquecimiento de sus benefactores granburgueses; ella reconcilia al lobo y el cordero. Si el trabajador se ve forzado a reducir su consumo y abstenerse de satisfacer necesidades primordiales,

también los empresarios necesitan ahorrar si quieren derrotar a sus competidores. Y el progreso beneficiará a ambos por igual. Para confiar en el gobierno hay que creer en esta igualdad de los sacrificios y esperar la isla que nos salve del naufragio. Pero utopía quiere decir "no hay lugar".

El liberalismo tiene un naufragio legendario. Se trata de Robinson Crusoe. Ese aventurero de espesas patillas mitad puritano y mitad traficante de esclavos, desnudo y solo en una isla desierta, dicen que reconstruyó la civilización nada más que con su propio esfuerzo. La naturaleza salvaje que lo rodeaba se convirtió, entonces, en la emanación de su propio YO, y el mundo fue el espejo en el cual veía reflejada su soberana individualidad. La figura paródica de ese hombre vestido con un jubón de pieles rústicas, protegido con el parasol que sostiene su sirviente Viernes mientras otea el horizonte con su catalejo esperando el navío que lo rescate, evoca en el libro de lectura de nuestra memoria escolar a los comerciantes que nos "descubrieron", a los mercenarios que nos "conquistaron", a los funcionarios que ayer nos "civili-

zaron" y hoy nos "modernizan". Ellos invocan el ejemplo de Robinson para que cada uno actúe como si estuviera solo y desnudo en una isla salvaje, para que cada uno reconstruya el mundo a partir de su propio YO individual. Después de todo si los particulares se ocupan de satisfacer sus necesidades, el bienestar general estará asegurado con una ventaja adicional: habrán sobrevivido los mejores en este proceso social de selección natural. El camino hacia el edén caribeño está empedrado de resignaciones.

La isla del verde jenjibre

Una vez que reconstruyó su mundo con los restos del naufragio, Robinson Crusoe lo contempla embelesado. Se siente verdaderamente soberano: es propietario absoluto de todo el territorio y su pueblo le rinde "voluntariamente" un vasallaje total. Sin embargo, no se trata de una voluntad enteramente libre, ya que todos ellos le deben la vida y están dispuestos a entregar la suya para salvarlo. Pero esa falta de libertad real se compensa con la liber-

tad interior. Como Viernes es protestante, su padre es pagano y caníbal, y el español es católico romano, Robinson Crusoe les concede la "libertad de conciencia en sus dominios" como buen "liberal" que es.

El universo utópico queda así consumado: la isla es propiedad privada de Robinson Crusoe, él somete a sus habitantes cobrándose una deuda de vida que no acabarán de saldar jamás, y a cambio les concede la libertad de creer en lo que se les antoje siempre y cuando eso no afecte el régimen de propiedad ni el orden dominante que la consagra. En este balance la libertad y el dominio se equilibran de tal modo que hombres, radicalmente desiguales en lo económico y en lo político, se tornan iguales en la intimidad de sus conciencias privadas. Cuando se trata de sus súbditos, Robinson Crusoe compensa las desventajas reales de ellos con las ventajas ideales que les concede; pero cuando se trata de sí mismo, Robinson Crusoe anota en el "Debe" la desventaja espiritual de estar solo, y en el "Haber" la ventaja sumamente concreta de haber sobrevivido al naufragio mientras sus compañeros perecieron. En ambos casos el resultado final del balance es "cero", pero se trata de equilibrios diferentes, aunque tienen en común que siempre benefician a Robinson y perjudican a los otros. ¿Qué importa eso? En definitiva los otros sólo existen como "medios" para que "cada uno" realice sus fines supremos.

¡Oh la empañada transparencia!

En los restos del navío encallado, el naufragio encuentra algunas monedas. Las maldice, está a punto de arrojarlas al mar porque en esa situación carecen de valor, pero al fin, prudentemente, las conserva. En el utópico mundo de Robinson Crusoe el dinero es inservible porque se produce nada más que lo necesario: sólo valores de uso destinados al consumo inmediato y a la reproducción de las condiciones existentes. Aquí reina la transparencia ya que la necesidad subjetiva y el satisfactor objetivo se corresponden directamente y, en consecuencia, no pueden existir crisis de sobreproducción o de subconsumo. El equilibrio armónico entre producción y consumo es un fenómeno estrictamente "natural" y para consumirse no necesita la mediación del signo monetario. En definitiva, éste sirve a la circulación de los productos pero carece de autonomía propia ni puede regir el proceso económico acumulándose y reproduciéndose como capital. Semejante transparencia es un su-

puesto estético de la utopía liberal. Identificando la circulación de mercancía y el intercambio directo de productos, haciendo abstracción de sus diferencias, se niegan las contradicciones del proceso capitalista de producción y se reducen las relaciones entre sus agentes a simples vínculos surgidos de la circulación de mercancías. De este modo, la diferencia sustancial entre el trabajador no-propietario de los medios de producción y el capitalista propietario de esos medios y en condiciones de obtener un beneficio suplementario explotando el trabajo asalariado, se esfuma cuando uno y otro son considerados meros compradores y vendedores en un mercado donde se intercambian equivalentes, y los precios resultan del equilibrio automático entre oferta y demanda cuando la realidad económica es vivida únicamente en el nivel de los precios, y el dinero encubre las verdaderas contradicciones de la producción, la vida y la muerte pasan a depender de la cotización del dólar cuyas variaciones son un enigma. El signo domina el destino de los hombres como un Dios implacable: su veredicto es inapelable y siempre justo.

Desaparecidas las diferencias cualitativas entre los diferentes trabajos y los diferentes productos en la igualdad cuantitativa del signo monetario, se borran también los antagonismos internos del proceso de producción capitalista y las crisis que esas contradicciones provocan resultan tan imprevisibles e inevitables como la erupción de un volcán.

Una necesidad natural reina sobre la sociedad cuando estalla la crisis capitalista y pareciera que, desde el poder del Estado, no se hace más que lo único posible. Ante la implacable elocuencia de los hechos desnudos la política se limita a consagrar, **post festum**, aquello que imponen las fuerzas económicas dominantes.

Esta abolición de lo político para permitir el libre desarrollo de un "Orden Económico Natural", forma parte de la utopía liberal tanto de derecha como de izquierda, tanto conservadora como socialista. Entre nosotros Silvio Gesell la expresó con una claridad que sólo su candidez positivista era capaz de permitir. Testigo de la crisis argentina de 1898, Gesell propuso un sistema de intercambio directo de productos y servicios por medio de una "libremoneda", con lo que el interés y el capital serían eliminados. Algo así le propone el Forastero a Robinson Crusoe en el libro de Gesell, con el fin de sentar las bases de una competencia económica tan perfecta como la de las especies en la naturaleza. En una sociedad regida por la selección natural cada uno podrá desarrollarse libremente su YO, y al desapare-

cer el sistema monetario no serán necesarias medidas legales ni autoridad, se derrumbará el Estado de cualquier tipo que sea (incluso el de los anarquistas) y lo político se extinguirá al fin.

Su majestad el mercado

Gesell no hizo más que extremar el desprecio liberal por la política y la desconfianza que los empresarios tienen a los políticos. La doctrina de "laissez faire", exaltando las ventajas de dejar actuar libremente a las fuerzas de mercado, suponía que el libre cambio y unos presupuestos equilibrados era todo lo que se exigía en materia de política económica. Suponiendo que si se deja a cada uno perseguir su propio beneficio la libre competencia asegura el máximo beneficio para todos, al Estado liberal no le correspondía más que una misión subsidiaria, de vigilancia y control marginal de las "reglas del juego" capitalista. Así no existía problema alguno al elegir políticas ya que se trataba de asegurar la máxima libertad de las fuerzas naturales del mercado: este último se presentaba, tanto entonces como ahora, con el carácter de un paradigma universal y natural de toda práctica concreta. Pero ¿en los hechos el sistema funcionó y puede volver a funcionar de este modo?

En la segunda mitad del siglo pasado, gozando el liberalismo de un predominio indiscutible, el conflicto entre los políticos y los empresarios no dejó de profundizarse. Cualquier intento de atenuar los efectos más nocivos de la libre concurrencia, entre las clases populares, era denunciado como una injerencia intolerable del Estado en el campo exclusivo de la iniciativa privada, pero a su vez, los capitalistas no dejaron de tratar de aprovechar para sí de las ventajas políticas, privando a sus competidores de esos recursos. En los hechos los hombres de negocios siempre reclamaron la más amplia libertad para ellos y su grupo de interés respecto del control público, y la restricción de la libertad de sus competidores para ocupar mercados y campos de oportunidad que se reservaban para sí. La protección del Estado, que se repudiaba con el discurso liberal cuando beneficiaba a los competidores, se buscaba ávidamente cuando favorecía a los propios intereses. Tras una política concebida como sirvienta de la economía se ocultaba, en realidad, la disputa por las ventajas que acarrea obtener el control estatal y poner la política económica al servicio de intereses particulares de un sector generalmente hegemónico.

Pero fue la propia crisis capitalista, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la que puso de manifiesto el carácter utópico de los supuestos libe-

rales. El predominio de los monopolios volvía ilusorias las condiciones de la libre competencia, la hegemonía del capital financiero echaba por tierra las pretensiones de transparencia, y se reveló la incapacidad de los gobiernos para superar un estado de desocupación crónica y subocupación intermitente (excepto las medidas que servían para mejorar la balanza comercial en las partidas relativas a mercancías y servicios, medidas que Keynes consideraba totalmente insuficientes). Entonces se abandonó el paradigma liberal clásico imponiéndose controles estatales para lograr el ajuste de los factores subjetivos: la propensión a consumir y las expectativas de inversión. La política se reveló decisiva para la reconstrucción del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial, pues aparecía como la llave maestra para producir y manipular la necesidad social. Los monopolios enterraban a los robinsones y el Estado se convertía en un instrumento dinamizador de primera magnitud. ¿La utopía liberal había sido olvidado para siempre?

Viernes se disfraza de Robinson

El "moderado conservadorismo" de la economía keynesiana cayó como anillo al dedo de las burocracias de Estado, ya fueran socialdemócratas o socialcristianas. Pero la política de bienestar y el Estado Benefactor de la segunda posguerra no pudieron evitar el estallido de una nueva y más profunda crisis mundial del capitalismo. Las tecnocracias emergentes, encargadas de regular la crisis y guiar la transición hacia un nuevo nivel de estabilidad del capitalismo transnacional, recuperan el discurso de la utopía liberal, pero se cuidan de que las condiciones actuales del capitalismo son radicalmente diferentes a las de 1880 y que, en los hechos, la apertura de los mercados nacionales a la competencia mundial y la privatización del Estado sirven a los intereses de la gran burguesía oligopólica transnacionalizada. La "abstención al consumo" y el "ahorro forzoso" que las fuerzas dominantes imponen a las masas populares en la periferia imperial, aportan ganancias suplementarias a una acumulación del capital en los países centrales empeñados en la revolución tecnológica y la modernización de sus propias plantas productivas. El "progreso" que la utopía liberal ofrecía como premio a la resignación popular sólo beneficiará a sectores muy selectos de las sociedades dependientes, mientras el resto de la población descende vertiginosamente a niveles de supervivencia. La apología ofi-

cial a la competencia individual otorga cobertura ideológica a la atomización de la sociedad nacional, mientras la privatización del Estado se presenta como la abolición de lo político para poner en su lugar la verdad muda de los hechos. En las puertas de las empresas estatales cuelga el cartel aquel de la Fábula de las Abejas:

"Esta suntuosa morada, lujo de sus moradores, con carteles delatores se ofrece al mejor postor.

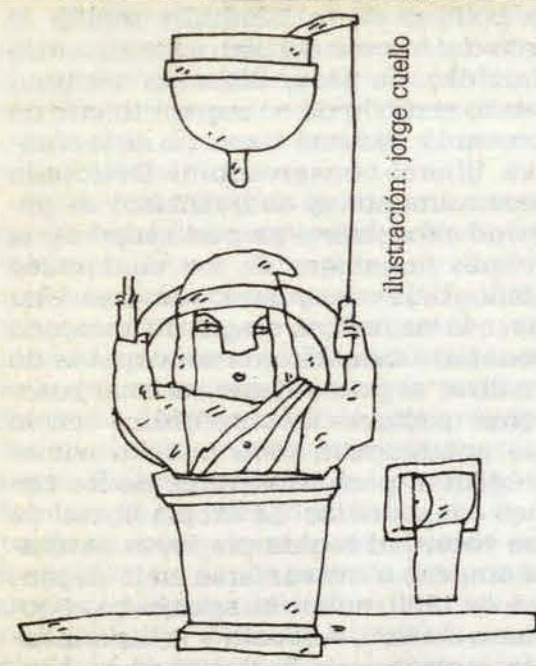
Sobran artista y pintor, pedreros y constructores..."

Aplicada a nuestra realidad actual, la utopía liberal se erige en utopía regresiva. Así se presentó cuando el Proceso de Reorganización Nacional trató de imponerla. Sintomático que en la Argentina contemporánea, el más ortodoxo liberalismo monetarista haya necesitado del terror de Estado más reaccionario y conservador para instaurarse. Pero así fue. **Lo político** se abolió por decreto y el lugar que dejó vacante fue llenado por lo económico en la base y por el dogma en la cúspide. Mientras subterráneamente la apertura de la economía interna desencadenaba las fuerzas ciegas del capital monopolístico, en el emporio reinaba el discurso fundacional de los principios supremos de la Patria, y el único vínculo entre esos dos extremos era el terror; simulacro siniestro de lo político. Cuando el terror agotó sus posibilidades, cuando el enemigo subversivo fue exterminado y la organización paralela amenazó con devorar a la propia Institución Militar, se puso de manifiesto que el puesto de la política seguía vacante. La figura del general Galtieri y la aventura malvinense profundizaron esa ausencia en lugar de llenarla, y la gran burguesía retiró su apoyo al régimen esperando condicionar por la base a su sucesor democrático. La crisis de hegemonía volvía a poner sobre el tapete la "cuestión del Poder" que la dictadura militar pretendió cancelar para siempre, y los intereses económicos dominantes demostraban tanto su incapacidad política para gobernar como la imposibilidad de prescindir de la política para restaurar su hegemonía.

Tras el fracaso dictatorial el gobierno radical intentó invertir los términos del problema. Instauró la supremacía de la instancia política, hizo de la negociación interburocrática el núcleo de su proyecto confiando en formar un cuerpo orgánico de administradores estatales que supliría la falta de una clase dominante con raíces en la sociedad nacional y consenso propio. Pero no pudo menos que separar política y economía, lo que acabó siendo la subordinación de la política a lo económico. Así como el general Videla ató el desti-

no político de la dictadura militar al éxito o al fracaso del plan económico de Martínez de Hoz, Alfonsín terminó siendo el rehén de su superministro de economía, víctima él mismo de la ofensiva liberal-conservadora. Derrotado electoralmente el radicalismo, el gobierno alfonsinista no pudo soportar el embate financiero de los verdaderos dueños del Poder y debió retirarse. Una vez más las fuerzas ciegas del mercado monetario demostraron ser capaces de paralizar el país y desencadenar reacciones sociales incontenibles, con lo que condicionan toda política sometiéndola al peso irresistible de los hechos consumados. La utopía liberal de una sociedad regida por leyes naturales empezó a consumarse en la Argentina de 1989, mientras agonizaba el gobierno de Raúl Alfonsín y la hiperinflación arrasaba con todo a su paso. Ninguna política estaba en condiciones de calmar a las Furias como no fuera cediendo el gobierno a los verdaderos dueños del poder. Carlos Menem sacó enseñanzas de esta experiencia sin duda traumática. Con su victoria electoral, la gran burguesía vuelve a soñar con abolir la autonomía de la instancia política. Eso es lo que llaman "sinceramiento" del Estado.

Carlos Menem triunfa sin partido y sin programa. A lo largo de su campaña electoral el discurso menemista fue vaciándose de contenidos políticos concretos hasta quedar reducido al valor supremo de la reconciliación nacional. Mientras el prestigio popular, la legitimidad peronista y el consenso menemista siguen cifrados en una figura abstracta, casi mítica, en los hechos reina la economía del shock neoliberal. En unos pocos meses la gran burguesía sueña con apropiarse de las empresas del Estado con márgenes de ganancia, a la vez que el mercado interno queda en manos de un reducido número de holdings transnacionales. La competencia selecciona a las empresas más eficientes y a los trabajadores más capacitados; al resto les espera una lenta agonía. Millones de argentinos sobreviven bajo la amenaza de una muerte anunciada y quien los salve de sucumbir, aunque sea por un momento, merecerá el más absoluto vasallaje. Un Estado reducido a funciones **disuasivas**, de vigilancia y represión, y una sociedad disciplinada en la resignación, van siendo las condiciones de éxito de la promesa liberal. ¿Bussi no gana las elecciones tucumanas descalificando a los políticos y a la política? La utopía liberal podrá así realizar sus pulsiones regresivas e imponer a todos la ley de la selva. Si lo consigue, aquel que no llegue a Robinson estará condenado a quedar en Viernes, esclavo y caníbal.



los apropiadores del vocablo "libertad" y sus derivados

herman schiller

La derecha argentina, con los mecanismos de defensa de su clase aceitados al máximo, suele tener una especial capacidad para apropiarse y neutralizar valores que no le pertenecen.

Después del golpe de Estado del '55 —uno más en la larga lista de los pronunciamientos militares montados en esta parte del mundo sobre las contradicciones, zigzagueos y deterioros de los gobiernos civiles—, nuestra derecha se apoderó de dos concepciones ajenas ("democracia" y "derechos humanos") para incorporarlas a su vocabulario.

Violaban y arrasaban sistemática y ferozmente con ambos conceptos —desde las proscripciones a los fusilamientos de José León Suárez y desde el Plan Conintes a la pauperización de los sectores desposeídos—, pero, en el plano de la retórica, se autoerigían en demócratas a ultranza y, obviamente, en "defensores de los derechos humanos".

Las masas, en general, y la vanguardia política, en particular, abjuraban de esas dos expresiones que, en boca de los opresores, emergían con un significado distinto al que realmente tenían.

Tanto es así que en la multitudinaria presencia del pueblo en las calles del país durante los años de la movilización

por el poder y la pelea, esos conceptos —"democracia" y "derechos humanos"— no aparecían ni como consigna ni como programa. Se daba por sobreentendido que se trataba de vocablos utilizados por el enemigo contra el campo popular; y a nadie, desde el centro hacia la izquierda (o en el propio ámbito de las organizaciones revolucionarias peronistas) se le hubiera ocurrido utilizarlas como bandera. "Eso es de los gorilas", se decía. O, en el peor de los casos, se les atribuía un significado pequeñoburgués, vacío de contenido combatiente (y como corolario, por reacción o por simpatía, la "Tendencia", en esos años de fuego, coreaba en las marchas: "Llora, llora, la puta oligarquía/porque se viene la tercera tiranía", asumiendo así, en forma sarcástica, su aversión por los códigos democratas).

Porque, efectivamente, la "democracia" y los "derechos humanos" eran entonces parte de los códigos de "ellos", no del campo revolucionario.

La etapa del terrorismo de Estado —y todo el horror que trajo consigo: secuestros, torturas, crímenes y, sobre todo, la consolidación de esa figura tétrica de la contemporaneidad represiva, la desaparición forzada de personas— trastrocó los valores.

Y conceptos que hasta muy poco tiempo antes eran desdenados por pertenecer a la trinchera de enfrente, ahora pasaron a este lado, al área popular.

En medio de la sangre y el espanto, la lucha por la democracia y, especialmente, la lucha por los derechos humanos, dejaron súbitamente de existir como excusas y verbalizaciones de la derecha, para convertirse en emblemas de combate, en impulsores del enfrentamiento antidictatorial.

Las palabras eran las mismas, pero los significados ya eran otros. Ahora estaban en los labios de sus legítimos dueños.

El tema del liberalismo, a mi juicio, posee connotaciones similares.

Nacido con la Revolución Francesa de 1789 —y como resultado del enfrentamiento de la burguesía en ascenso con el absolutismo monárquico— se expandieron (especialmente en Europa occidental, aunque después también emigraron a las tres Américas) las nuevas ideas de tolerancia y libertad; los derechos del hombre; el avance laicista; el retroceso del autoritarismo, la nobleza, el clero y el poder del Estado.

Libertad-Igualdad-Fraternidad fue la consigna revolucionaria del momento; y Marx y Engels, en el célebre **Manifiesto Comunista** de 1848, saludaron el aporte que, para la transformación de la humanidad, había ofrecido la burguesía en ese lapso.

Pero lo que anhelaban las fuerzas impulsoras de la toma de la Bastilla —libe-

rar al hombre— terminó siendo distorsionado por la propia burguesía en expansión. Burguesía que extrajo de contexto el primigenio ideario de la libertad, elevando a la acumulación de sus ganancias ("el derecho a la propiedad privada") en paladín de su filosofía.

El liberalismo, entendido como el derecho de las minorías al utilitarismo, pasó a ser entonces una doctrina económica de las clases poseedoras, y sus fundamentos básicos fueron expuestos por el economista británico Adam Smith en el libro **Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones**.

El derecho del individuo a no ser sojuzgado por la autoridad y el derecho de todo ciudadano a acceder a la riqueza común, fue dejado de lado para imponer el librecambismo, la libertad de industria y comercio y la plena vigencia de las leyes de la oferta y la demanda.

Igual como ocurriera en las recientes décadas en nuestro país con conceptos como "democracia" y "derechos humanos", la derecha de otras latitudes —en este caso, las fuerzas del estancamiento y del "statu quo", de la propiedad de la tierra y de los bienes de producción y de cambio— se adueñó de la palabra libertad, prostituyendo su contenido.

También en este caso, aunque aún no parezca el momento oportuno, habrá que rescatar al liberalismo de las manos de los falsificadores. Porque liberalismo deriva de libertad y liberación, no de empresas multinacionales, ni de terratenientes feudales, ni de represión.

En nombre del liberalismo se mató, se vejó y se humilló a millones de seres humanos. Por eso es un vocablo tan odiado y vilipendiado; porque, además, buena parte de las dictaduras latinoamericanas que perduraron con el aval de Washington —verbigracia Trujillo, Somoza o Pinochet— lo hicieron en nombre del "liberalismo" y del respeto sacrosanto a la propiedad privada. Pero los que cayeron el 14-VII-1789 liberando a los presos de las mazmorras francesas —punto de partida histórico del liberalismo— están más cerca de los que liberaron a los integrantes de las organizaciones armadas el 25-V-73 en Villa Devoto, que de Alsogaray y Rapanelli; o de Milton Friedman y Büchi; o de los "Chicago Boys" y demás apologistas del libre cambio.

Hace 200 años se gritó Libertad-Igualdad-Fraternidad. Fue un grito revolucionario para terminar con la opresión y la injusta distribución de la riqueza. Aunque hoy, los apropiadores del vocablo libertad y sus derivados —apropiadores también de los bienes y los recursos— tratan de hacer creer lo contrario.

Conversaciones entre Alejandro Horowicz y Claudio Uriarte

Un fantasma recorre la Argentina:

El fantasma del capitalismo. Como una promesa, un paraíso y aquello que "todavía no ha llegado aquí", que es etimológicamente la definición de una utopía, el capitalismo, en su versión neoliberal, aparece como el horizonte al que mirar, el futuro al que aspirar, el destino que podría conseguir nuestra legitimación, de un modo inverso a aquel en el cual la perspectiva inminente de la Revolución, en el pasado, justificaba las operaciones revolucionarias. La totalidad del espectro político argentino habla en una y otra forma del capitalismo, "desconectado" de los centros de poder mundial o no, en un país donde hasta el equipo económico del aparato del Estado es elegido

por una corporación empresaria; el capitalismo estaría aquí pero no del todo, habría un capitalismo mejor, que sería el capitalismo plenamente realizado. Alejandro Horowicz, autor de **Los cuatro peronismos** y de una **Historia Política del Golpe de Estado** (en preparación) dialogó sobre el tema con Claudio Uriarte, periodista, narrador y analista político actualmente volcado a los procesos de reforma de mercado en los países del Este. Siguen extractos de una conversación, a menudo polémica, sobre qué es utópico, qué es liberal y qué es capitalista en la utopía liberal capitalista, contra el trasfondo de la derrota política y ese otro fantasma negativo: la Revolución.

—**La Argentina es un país capitalista, donde las clases dominantes tienen un dominio históricamente inédito del aparato del Estado, donde las relaciones de propiedad nunca fueron seriamente cuestionadas. En este país, hoy, se habla del capitalismo, y del liberalismo, como si fueran propuestas diferenciadas, un "no estar aquí" (utopía es lo que no está aquí): En un plano más grotesco, inclusive, un ex líder montonero explicó su apoyo a Menem sobre la base de "relanzar el capitalismo" ¿Cómo es que el capitalismo resulta una utopía en un país tan capitalista?**

—Gramsci escribió en **Il Ordine Nuovo** un artículo titulado "La Revolución contra El Capital". Sostiene que el texto de Marx, en la Rusia zarista, era un libro de la burguesía, explicaba que el desarrollo del capitalismo ruso era una tarea del porvenir. Gramsci creía que esta lectura de **El Capital** era responsabilidad de Marx, que se ocupaba a las incrustaciones positivistas del texto. Es posible interpretar este fenómeno desde otra perspectiva. La Revolución Rusa es una revolución contra esa lectura de **El Capital** (referenciado en el capitalismo inglés) y no una revolución contra el texto. El carácter conservador de esta lectura remite a la II Internacional, y no a Marx.

—**¿Vale decir que, en la Rusia zarista, El Capital funcionaba como un manual de instrucciones sobre cómo construirlo?**

—Esa era la lectura menchevique. Por eso, Rosa Luxemburgo, en su caracterización de la socialdemocracia alemana recuerda que la centralidad de esa fuerza se asienta en la derrota de la Comuna de París. Vale decir, en la derrota del movimiento socialista revo-

lucionario como despliegue del sujeto social, autoorganizado en comuna revolucionaria. Esto es, en dictadura proletaria. Digamos entonces que este abordaje del texto de la "utopía capitalista" por así decirlo, tiene un eje central: la derrota de la clase revolucionaria en manos de la burguesía francesa. Esta derrota hizo posible esa lectura utópica.

Volviendo a esta parte del mundo, el movimiento comunista en la Argentina, la división del Partido Socialista en Partido Socialista Internacional, no dispuso de un cuadro de intelectuales marxistas en condiciones de resolver con eficacia política y solvencia conceptual el programa de la III Internacional. Mariátegui no se había hecho presente.

A partir de 1928, con la creación del Buró Latinoamericano de la III Internacional, y de las tesis de la liberación nacional que la Comintern elabora para toda América Latina, la reflexión revolucionaria tiene como horizonte el desarrollo, el desenvolvimiento, la constitución del capitalismo independiente. Esa es la primera utopía capitalista. Sobre esa utopía, se enancaron todas las demás. Esto es, sobre el retroceso revolucionario de la clase obrera en el mundo entero.

—**¿Por qué el capitalismo independiente es una utopía en la Argentina?**

—Por lo general, el problema del desarrollo capitalista se aplanan como desarrollo de la burguesía, y el de la burguesía, como realización de las tareas democrático-burguesas. Esas tareas, como la puesta en marcha de la revolución nacional. Esto es, se adjudica a una formación histórico social un cierto recorrido prefijado que se realizará de un modo u otro. En el más jacobino



de los casos se reemplaza a la burguesía por el proletariado autoasignándole el rol de protagonista de la revolución nacional. Esta es una lectura estrechamente nacionalista. Ya que oscila entre la burguesía como protagonista central de la revolución nacional o en su defecto la reemplaza el joven proletariado, olvidando, pequeño detalle, que el capitalismo independiente no existe ni para los países dependientes ni para las burguesías de los países centrales. Esto es, olvidando la gramática de la economía política burguesa en el mercado mundial. Cuando el marxismo habla de la independencia sitúa el problema en el plano de la lucha política, esto es en la resolución de la cuestión agraria y la formación del Estado nacional como mercado unificado, política y económicamente unificado. Concluir que ese mercado puede desconectarse del mercado mundial en una u otra dirección, con uno u otro propósito, es garantizar la descomposición de ese proceso revolucionario. Los ejemplos abundan hasta el hartazgo.

Por eso, la utopía de la revolución burguesa en la Argentina no está en 1990, ni en el año 2000. Está en 1830, en Inglaterra. Está en Manchester, en el capitalismo victoriano.

—Tengo la impresión de que los neoliberales, los neoconservadores, son como trotskistas del capitalismo. Me explico: los trotskistas, por ejemplo, cuando hablan de Alemania Oriental, o de la Unión Soviética, hablan de "estados obreros degenerados", mientras los liberales, si bien de distinta forma, aluden a países capitalistas trabados por el Estado, a países que podrían ser otra cosa si no fueran lo que son. En los dos diagnósticos, yo tengo una impresión de falacia, y la pregunta sería: ¿hay más capitalismo argentino más allá del capitalismo que hay? ¿O el capitalismo argentino es el capitalismo que puede haber en la Argentina? El reverso: el capitalismo argentino, ¿se parece al socialismo de Alemania Oriental?

—En La lucha de clases en Francia, Marx alude a un cierto tipo de organización política, contándola como una organización que no debe cambiar absolutamente nada, a la que sólo le basta que la realidad se vaya aproximando a sus tesis, y en un momento dado —esto ya no lo dice Marx— realidad y tesis se vuelven una misma cosa, y, demás está decirlo, la dirección de la organización está en condiciones de decir "Nosotros lo profetizamos". Todos sabemos que un reloj parado, dos veces al día da la hora exacta. Lo que no podemos saber es cuándo. Es decir, no sabemos nada. Cuando alguien nos cuenta que el capitalismo argentino,

como una suerte de capitalismo degenerado, tiene la mirada puesta en un capitalismo perfecto, es decir en una hipótesis del capitalismo. al respecto podemos decir dos cosas: Que el capitalismo desenvuelto, que el escenario de la utopía capitalista, es un basural de lujo. De modo que si nos quieren llevar en esa dirección, a ese territorio, nosotros les decimos: de ninguna manera. Pero hay algo más grave todavía, y es que ese basural requiere de estos suburbios. Dicho de otra manera, que la tasa media de ganancia se obtiene allí con el basural y aquí con los suburbios, y que la tasa media de ganancia de los suburbios es, en buena cantidad de casos, mucho más abultada que la del basural. Pasado en limpio, que el misérrimo capitalismo dependiente argentino construyó un subproducto fundamentalmente desenvuelto: la riquísima burguesía argentina, que guarda en los cofres del capital financiero internacional, entre tantas otras cosas, la deuda externa argentina. De modo que la utopía capitalista se ha realizado. En dos lugares: en el albergue Warnes, como sombra de la clase obrera, y en el Empire State Building, como sombra de la burguesía argentina.

—Cuando hablás de "basural de lujo", hay que tener en cuenta que no sólo es el suburbio sino también el Segundo Mundo y hasta el centro el que quiere llegar al basural de lujo. Miles de alemanes orientales cruzan a diario la frontera para llegar al basural de lujo, la Unión Soviética misma está tratando de llegar al basural de lujo: la economía socialista de mercado, como aquí la economía popular de mercado. Incluso en sociedades capitalistas desarrolladas, como las de Europa Occidental y los Estados Unidos, se habla del basural de lujo como el estadio al que hay que llegar, del Estado y las regulaciones como el coágulo que hay que disolver para que se desaten las fuerzas. Cuando tantos tratan de llegar al basural, ¿de qué basural estamos hablando? ¿Basural en relación a qué?

—Antes que otra cosa digamos que se trata de un horizonte construido por la revista *Fortune*, es decir para el Primer Mundo, todos sus integrantes deben vivir como los hermanos Rockefeller; para las clases subordinadas del Primer Mundo, para los marginales se trata de dejar de ser subordinadas no como clase sino abandonándola e incorporándose a la clase antagónica. En una palabra: todos entienden su situación como una transición al basural al que no acceden, como una falta por desenvolver. Es decir, la victoria ideológica del capitalismo es tan intensa, la derrota política de la clase obrera tan

profunda, el desarme intelectual y moral tan extremo, que resultan canjeables por un plato de lentejas.

—¿Pero cuándo las clases oprimidas se imaginaron a sí mismas en un lugar dominante, sin reemplazar meramente al sujeto del dominio en una estructura de dominación ya dada?

—Juan Carlos Marín sostuvo, en una conversación con Roberto Jacoby, que no es el paradigma de la sociedad futura la que mueve a ninguna clase dominada, sino la insoportabilidad de la sociedad presente la que empuja hacia su derrocamiento. Rediciendo una adecuada fórmula de Lenin, la revolución se hace cuando los de abajo no soportan más y los de arriba no se imaginan cómo. Esto es cierto. Pero requiere algunas puntualizaciones. La posibilidad de soportar está determinada, entre otras cosas, por la convicción de que es posible dejar de soportar, y esta convicción está históricamente determinada. Lo que en condiciones de ascenso resulta insoportable, en las de descenso resulta dulcemente tolerable, y en las de derrota casi añorable. Para que esto no parezca literatura, la victoria del general Bussi en Tucumán resulta una prueba palmaria de esta afirmación. Como la degradación desde 1976 hasta la fecha permite construir una escala descendente día a día, el Proceso es añorado como una época de oro, y dentro de poco el gobierno del doctor Alfonsín será recordado como una jornada de gloria de la democracia argentina. No se trata de un relativismo miserable, sino de las condiciones de reproducción ampliada a la derrota.

—Tenemos, sobre El Capital en Rusia, tres lecturas que aparecen. Una, la de Gramsci, que citaste, de una revolución que está dirigida contra su libro de referencia, o más bien contra la lectura que de ese libro hacen la burguesía liberal y los mencheviques (y libro y lectura son, en este caso, lo mismo). Otra lectura, que no fue formulada como tal, pero que puede articularse desde los pensamientos de su autor, que van a chocar en algún punto con la interpretación de Gramsci, es la de Trotsky. Trotsky sostiene que esa burguesía liberal y que esos mencheviques que leían El Capital eran impotentes históricamente para realizar el capitalismo; que solamente la clase obrera y su partido de vanguardia podían realizar las tareas burguesas incumplidas, saltando de golpe, y simultáneamente, al socialismo.

En esta época tenemos una tercera lectura, que es la de Gorbachov. La de Gorbachov no es una lectura formulada explícitamente,

pero se deduce claramente de la política, y del discurso de Gorbachov. Dice así ahora, el capitalismo. Ahora El Capital. Entonces, se me ocurre que Gramsci y Trotsky pueden no haber tenido razón, y si Gorbachov. Que tal vez, la "Revolución contra El Capital" y la "Revolución permanente" pudieron haber sido sólo las operaciones políticas necesarias, y los 70 años desde entonces la elipsis político-social-militar requerida, para que Rusia se planteara poder leer, como un buen manual de instrucciones, El Capital, de Marx. ¿Esto es así?

—La burocracia soviética lee partes de inteligencia. Marx es un subversivo para los Estados Unidos, y un autor insoportable para la "nomenklatura". No insoportable por revulsivo sino "un pensador del siglo pasado". De toda su obra, el texto más intransitable es precisamente El Capital y el modo en que un soviético lo lee es un manual de la Academia de Ciencias. Es decir, no es. El marxismo occidental conoce múltiples abordajes de este complejo, rico y decisivo texto, de este continente del conocimiento. Ni uno solo de esos abordajes corresponde a un soviético contemporáneo. Es posible que el renacimiento de la lectura marxista occidental en la que está incluida El Capital sólo resulte imaginable cuando el discurso socialista quede del otro lado de la frontera burocrática, es decir cuando pierda su condición de discurso oficial. Hace cincuenta años, por lo menos, desde los Juicios de Moscú, que el marxismo no recorre ningún segmento significativo del PCUS, ninguna franja socialmente representativa de la sociedad civil. Gorbachov sigue atentamente la curva de derrumbe del Producto Bruto Interno: eso es todo. Atribuirle cualquier otro lugar es una exageración periodística. Nos quedan en consecuencia dos autores, y un problema: la Revolución Rusa.

—Pero parece que los 70 años de "socialismo real" lo único que han producido es la utopía capitalista...

—Una idea iluminista construyó un modelo de la historia de la revolución. A una hora, en un día y en un año determinados sucedía algo que los tiempos leerían por siempre del mismo modo. Algo había cambiado tan radicalmente que nada de lo que después sucediera podría modificar esto que ya sucedió. Tanta ingenuidad produce ternura. Como la Revolución Rusa no era más que el puntapié inicial de la revolución socialista planetaria solo restaba saber por qué meandros recorrería en Pekín y en Angola, en el Cuerno de África y en El Salvador esta lucha incesantemente victoriosa. Nos habíamos olvidado un pequeño detalle: la

revolución socialista no es una suma de revoluciones nacionales sino su negación dialéctica, es decir, la destrucción de las fronteras nacionales por la irrupción de un sujeto universal políticamente construido. Pero la Revolución Rusa no pudo superar sus fronteras nacionales. El que las superó fue el Ejército Rojo. Con la fuerza de los talmudistas quisimos ver en uno el reemplazo instrumental de la otra. Nos desengañamos. El socialismo no puede sino ser el modo que la clase obrera se da para resolver sus problemas en la arena del mercado mundial. Cuando sucede otra cosa no siempre queda claro en presencia de qué estamos, y éste, debemos resignarnos, es un problema teórico a resolver. Algo sí queda en claro, y es en presencia de qué no estamos. Y esta ausencia, esta falta, resignifica el sentido no sólo de la Revolución Rusa, sino hasta de la Revolución Francesa. Charles De Gaulle, en sus conversaciones con André Malraux, sostenía que la Rusa era la última revolución del siglo XIX. Se trata de una apreciación programáticamente reaccionaria. Sin embargo, si la clase obrera de Europa Oriental y la Rusia asiática no es capaz de derrotar la nomenklatura contrarrevolucionaria en transición al capitalismo, si nos tocara la trágica suerte de tener que reelaborar una gigantesca Comuna de París, será preciso reconocer que el capitán francés que combatió en Varsovia al Ejército Rojo y el aviador de la República española tuvieron una execrable razón. Con el optimismo de la voluntad y el pesimismo de la inteligencia tratamos que así no sea.

—Si la Revolución Rusa era un movimiento que fundaba su legitimidad en las revoluciones que iban a ocurrir después, el no ocurrir implica que esa revolución no tiene legitimidad. ¿De qué estamos hablando, de una revolución o de un golpe de Estado, como punto de partida de la historia?

—La victoria es ireemplazable. Ninguna explicación puede sustituirla. Dando muestras de su notable capacidad de previsión, Marx no orientó a los trabajadores parisinos en dirección a la conquista del poder. Sin embargo, cuando se lanzaron en esa dirección no vaciló un instante, y caracterizó ese movimiento como el asalto al cielo. Lenin organizó, disciplinó, educó, a una generación de revolucionarios rusos en la difícil tarea de la conquista del poder. En términos instrumentales su éxito resultó inequívoco, y este debate se desenvuelve no sólo por la riqueza y potencia del movimiento en que se sustentó sino en su notable y adecuada comprensión teórica. La Rusia soviética debía ser el prólogo de la revolución socialista europea. Si así no sucedía,

estaba condenada. Y este dilema, en 1989 sigue presidiendo la historia universal no menos intensamente que en 1917. En ese sentido, la legitimidad de la revolución, de la teoría revolucionaria, resulta abrumadora. Al mismo tiempo, la capacidad de la clase obrera europea de autoorganizarse ha mostrado serias, graves, terribles falencias. Y la dirección política originada por la Revolución Rusa, terrible es admitirlo, resultó destruida. A caballo de ambas derrotas el destino del socialismo y de la humanidad en su conjunto quedaron en entredicho. En el *Manifiesto Comunista*, Marx plantea cruelmente esta alternativa, entre la dictadura del proletariado y la descomposición de la historia. Si finalmente la historia no consiguiera ser remontada, este fragmento derrotado será, en definitiva, la única posibilidad que fue capaz de construir, para salvar, ese basural sanguinolento.

—Pero entonces tenemos que afrontar una conclusión muy triste, que mientras los utopistas del capitalismo liberal nos prometen una otra cosa que en realidad difraza el capitalismo que es, el "capitalismo real" porque no puede ser de otra manera, del mismo modo quizá la idea socialista no se realizó porque no podía realizarse, proponemos un socialismo utópico cuando sólo hubo dominio, burocracia y competencia con el basural de lujo.

—Alguien dijo que el destino era una biografía contada del revés. La historia ex post facto tiene un siniestro parecido con esta versión del destino. Los marxistas acordamos en un punto: el devenir, en ciertas condiciones resulta modificable, y sólo en esa medida lo devenir puede transformarse en otra cosa. Pero si esta modificación resultó inviable, la pregunta se reformula así: qué derrotó la revolución. El viejo topo de la historia reinicia una y otra vez sus interrumpidas labores. Sólo resta saber si dispone del sujeto y del tiempo requeridos para culminarlas. En ese sentido, la historia, como toda actividad humana, resulta profundamente lábil, y constituye una apuesta en la que podemos salir derrotados. La derrota de la historia y la inexistencia de Dios se parecen en un punto. El siguiente: a los muertos, y a los derrotados, este problema no les compete. Con un agregado: deja de ser competencia de casi todos.

—Podría agregarse que el argumento de toda vida, por lo menos de toda vida que merezca ser vivida, es la contradicción al destino, al destino bajo el cual esa vida se inscribía...

—Ese es, por cierto, un excelente punto de partida.

• cine y video:

la imagen - síntesis,

Situar el problema de la mutación tecnológica y perceptiva operada en torno de las imágenes de cine y video, presupone no solo especular en pleno ojo del huracán, en el mismo centro móvil de la explosión, sino, al mismo tiempo, ir separando una a una las ramas del frondoso bosque de la transformación. Esta ardua tarea de desbrozar lo que en rigor está estrechamente imbricado, creo, no apunta a la demarcación de un antes (cine) y un después (video). La riqueza radica, más bien, en poder establecer el trastocamiento de modalidades, las diferencias en función de sistemas dados en su simultaneidad de coexistencia.

El espectador cinematográfico —desde las conmociones provocadas por los primitivos hermanos Lumière hasta nuestros días, y debido, en gran medida, a la influencia de la gramática filmica norteamericana— se ve envuel-

to, en la sala, en un mecanismo que poco dista de lo hipnótico. Es una variante de **voyeur** que espía por la cerradura la intimidad de vidas e historias ajenas, formando parte de ese "gran ojo omnipercibiente" de que hablaba **Christian Metz**, en "**Psicoanálisis y cine**", al aludir a la masa de asistentes de una función. El sujeto queda preso, decididamente abstraído sobre el rectángulo de la pantalla en que desfilan las imágenes.

Este "efecto-ventana" que el cine propicia, requiere la suma atención, la máxima concentración del espectador para así fomentar su identificación con el personaje, al punto de gritar o llorar o emocionarse, según se trate de films de terror, melodramas o policiales (tome-mos, al dictado del azar, ejemplos respectivos como **Carrie**, de **De Palma**, **La historia se hace de noche**, de **Borzage**, y la argentina **La parte del**

león, de **Aristarain**). El ámbito mismo coadyuva a que esos sentimientos fluyan, valiéndose de un tamaño de pantalla que oscila en la decena de metros, en la ausencia de ruidos —salvo los de la propia película— y la reinante oscuridad absoluta. La **credibilidad** de lo que el asistente está viendo, no se debe poner a prueba de dudas, él debe quedar englobado, lo que está viendo lo comprende, está integrado a una materia a priori ajena. El procedimiento tiene que ocultar que hay algo (la vida, la "realidad") que existe fuera de ese lugar cubierto por sombras, tiene que lograr que no se escindan esos dos mundos en apariencia antagónicos que serían "el filmico" y "el real". Para que este pasaje sea posible, el espectador abandona sin hesitación y acaso con conocimiento de causa, su incómodo lugar de pasivo expectante, el cual queda virtualmente obstruido

cuando la emoción oficia de nexo para que participe de lo que frente a sí acontece. El "afuera" es destruido, solamente hay un "adentro".

El video, en oposición, dinamita ese puente de comunicación al romper esa regla de oro, ese código básico y hasta constitutivo del cine, entre las imágenes y el espectador, fomentando el distanciamiento de quien ve respecto de lo que ve. Así, si el cine es **hard** (debido a la fuerza de la participación), el video es **soft**, ya que el videófilo es demasiado conciente que "solo está mirando imágenes" a las que apenas levemente está unido, no se incluye en ese circuito diagramado en base a trampas lícitas, sabe que mira un transcurrir delante suyo, ve los bordes —cuidadosamente omitidos, en la pantalla cinematográfica— de la pantalla de su televisor.

Sin embargo, el video-espectador puede accionar, a diferencia del cine,

sobre lo que está viendo, y es a través del control remoto, vínculo de interacción sobre la obra filmica en casete. Mediante este aparato, va y viene sobre un plano, un diálogo, un movimiento de cámara o un fragmento musical que le es necesario o meramente placentero volver a "ver", y, similarmente, adelanta pasajes que lo aburren o sofocan o molestan. Tomado esto como ventaja de quien mira, **Hugo Santiago**, director de **Invasión** y **Las verdades de Saturno**, se alegraba de que con la invención del video los films iban a poder leerse como libros, reconstruirse de modo más completo y perfecto. Al mismo tiempo, y también a causa de la enunciada fácil accesibilidad, puede "aprehender" mejor el texto filmico emitido en pantalla chica, pensarlo, y, de este modo, culminar el trabajo de erosión del concepto de "aura" que el cine había iniciado —y del que diera cuenta **Walter Benjamin**, en su es-

crito sobre **El arte en la era de la reproducción mecánica**—, prosiguiendo la línea "desacralizadora" de la obra artística denominada película. Si todavía quedaba en el acto de elegir un film e ir a verlo a la sala, algo de la asistencia al teatro o la visita al museo, algo de un "momento único"; con el advenimiento del video este último aroma se evapora. Con el video, un film "puede ser cualquier vez", lo que se advierte en el acto mismo de seleccionar de la imponente oferta del video-club— ese "mar de los sargazos del conocimiento filmico"— una u otra película, casi con indiferenciación.

Articulado con esto último, está el uso del control ya no como medio de obturar esa única vez que es el desarrollo indetenible de las imágenes en el cine, sino como vehículo para que el videómano construya "**su**" film, para que actúe su decodificación. Las películas son retrabajadas, sufriendo la ho-

la imagen adúltera



TALLER DE INICIACION AL VIDEO

Objetivos: Iniciarse en el lenguaje audiovisual (guión-cámara-iluminación-edición) con Prácticas intensivas

SEMINARIO TALLER DE ANIMACION POR COMPUTACION

Objetivos: Operar computadoras y soft de animación bi y tridimensional, títulos y efectos especiales

TALLER DE EDICION

Objetivos: Operar con seguridad una editora computarizada con generador, switcher y efectos. Conocer los planteos básicos de montaje para una decisión correcta.

CONDUCCION DEL ACTOR

SEMINARIO / TALLER

Objetivos: Incorporar las herramientas básicas para "relacionarse" con el actor y crear climas de aporte y entrega en la filmación.

CECODAL ARGENTINA

COORDINADOR: HUGO REY
Billinghurst 1189, 2º piso
Tel. 963-2277
de 14 a 20 hs

mogeneización del espectador control en mano. El operador interviene manipulando las obras y adaptándolas —simple, alegre y ferozmente— a sus gustos y afanes particulares, transformándose en films distintos de como fueron concebidos por sus creadores. Un caso como el de la iluminación, cabe a manera ejemplificadora. La construcción del espacio cinematográfico en **El padrino**, de **Coppola**, descansa de modo preponderante en marcados y expresivos contraluces que dan diversos planos a las figuras que se mueven en el cuadro y recortan, a su vez, zonas distintas en la imagen. O, por tomar otra variante disímil, todo el ascetismo de **El rayo verde**, de **Eric Rohmer**, tiene una de sus apoyaturas en un tipo de imagen "precaria y aparentemente neutra". Un espectador-video habituado al empleo del control para adecuar el color de las películas a sus intereses, cambia, radicalmente, el sentido que la luz ocupaba en sendas piezas cinematográficas. Al cabo, ¿no sucedería lo mismo si en un poema de **Ungaretti** reemplazáramos una metáfora por otra, o en un cuento de **Borges** una palabra por otra diferente, o en una pintura de **Luis Felipe Noé** un trazo por otro distinto?

La imagen es tiempo

Podría decirse, y no solamente por sus mismos soportes o materiales, que el cine es lo **durativo** (lo que se conserva, lo que pervive, lo que recicla las huellas de su propia historia) y el video el **instante** (lo que se ve y desecha, lo que se olvida sin llegar a constituirse en algo fijado en el espectador). Esto viene enlazado, a la vez, con una cuestión de tiempo, de movimiento, de traslación. En el cine, el recorrido visual se desplaza a lo largo de las amplias dimensiones de la pantalla —en extensión— y hacia el interior de la misma —ya que el lenguaje cinematográfico trabaja el recurso de la **profundidad de campo**—, por lo que el que mira lee, ve, penetra y atraviesa esas imágenes. Su acto consta de una determinada duración, de una temporalidad progresiva, inherente al hecho de ver y al lenguaje propiamente dicho de lo que ve.

La imagen-video —fruto de su madre poderosa, la televisión, y depreciación del lugar o dictamen del padre, el cine— cercena esta "respiración visual", empezando por el tipo de pantalla en que se emite, siguiendo por la ausencia de profundidad de campo (el interior del plano se esfuma) y concluyendo con el anclaje del sentido. El desplazamiento sobre la superficie de las imágenes es brutalmente tronchado, en una suerte de alambrada de la

visión, circunscribiendo la mirada a algo así como una claustrofobia del sentido único, de la mano obligatoria. Como bien lo apuntaba **Yves Picard** en su ensayo **Le videoclip: entre le post-modernisme et le star-system** (Revista **Communication**, Canadá, 1987), "la imagen electrónica es una imagen-síntesis y produce una síntesis en la imagen".

La multiplicidad de sentidos —la textura de la composición, la prepotencia del sonido que aturde— del cine, queda reducida a su expresión mínima, a su esqueleto compactado, a su esquema sintetizado.

Asimismo, en el territorio del lenguaje también se origina un desplazamiento. El "tiempo interno" de una secuencia —pensada en términos de cine pero vista en video— ofrece diferencias, no con la sintaxis fílmica propalada por Hollywood, pero sí con cierto cine europeo. La "morosidad" que es rasgo de estilo de maestros como **Antonioni**, **Tarkovski** o **Wim Wenders** se acentúa al verla en casete, dado que no hay "lugar visual" para que esas imágenes sean "respiradas" por el espectador, para que la mirada pueda abarcarlas. Al quedar presa de la concentración esta característica quintaesencial, es como si quedaran "heridas" o despojadas de una de sus armas constitutivas.

El tiempo de la imagen

En el remolino del estallido tecnológico, el tipo de imágenes —su producción, su construcción— no se mantiene al margen, ellas sufren el circuito de unidimensionalidad. Uno de los ejes, es que esas imágenes cinematográficas deberán pasar a ser imágenes videográficas, lo cual implica una reubicación de los sistemas, por lo que el **Cinemascope**, el **Panavision** o el **Technovision** se transforman en virtuales enemigos del video. Sus imágenes no se adaptan al pasaje de una **media** a la otra, son conflictivas y por tanto no tienen que prosperar, la industria del consumo y de la tecnología se empeña en su eliminación.

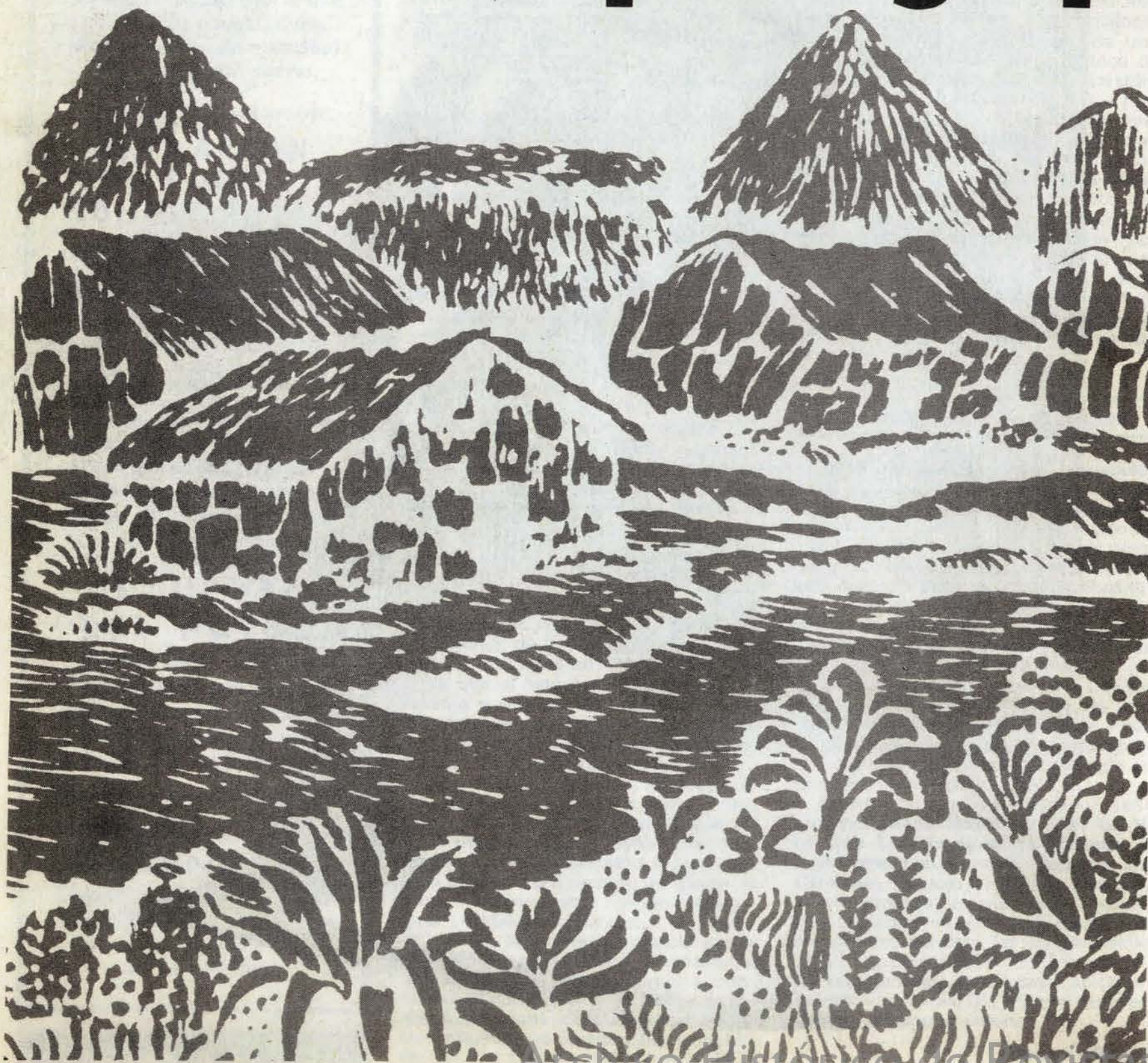
En ese "flujo homogeneizado" definido por **Pascal Bonitzer** en su lúcido análisis **Les images, le cinema y l'Audiovisual** (Revista **Cahiers du Cinéma**, Francia, 1988), la imagen-video "imponer" su presencia, se define a sí misma, es autoritaria a partir de su carácter cerrado. La imagen-video **"ES"**, simplemente, y como un gladiador conciente de su fortaleza, actúa en ataque sin necesidad alguna de estimar pertinente la defensa.

Sergio Wolf





a puro golpe de amor



seis poetas
nicaragüenses
contemporáneas

*Yo Macuilxóchitl
elevo mis cantos
y con ellos alegre
al dador de la vida.
Comience la danza y
el movimiento.*

Macuiltxochitzin
(poetisa azteca, 1437?)



Para quienes dudan de la metamorfosis, es decir, de la poesía, tienen una vez más, en Nicaragua un arquetipo: la relación entre nuestras mujeres y la poesía. Para un grupo femenino procedente de la clase media y de la pequeña burguesía, la poesía fue un túnel por el que escaparon del congelamiento, de la enajenación, del maquillaje a ultranza, de la estulticia doméstica, de la opresión conyugal y de la marginalidad social hacia el territorio fascinante de la liberación. Por medio de la poesía, nuestras mujeres se dieron cuenta de que eran dueñas de la palabra y, lo que es más impresionante, de sí mismas. La toma de conciencia las condujo a la acción. No se resignaron a escribir poemas sino que decidieron que la realidad fuese un audaz y respetable poema, que Nicaragua fuese un país de libertad y amor, que rebasaran la catalepsia para ingresar en la subversión. Estas mujeres poetas se fundieron con las mujeres del pueblo.

Es muy revelador que en el panorama de la poesía nicaragüense —una poesía marcada por la pezuña del viejo y tímido sátiro Don Rubén— la

voz de la mujer se escuchara en ascenso y fundida en el momento exacto con la lucha sandinista. El FSLN arranca en los sesenta y es cuando se oye susurrar a Michele Najlis en el Frente Ventana; el FSLN acumula fuerzas en silencio tras sus derrotas militares y victorias políticas durante la década de los setenta e irrumpe doblegando el rostro de la dictadura; es cuando Ana Ilce Gómez y Vidaluz Meneses hacen coro mientras Rosario Murillo sale a la calle empuñando la poesía acompañada de la guitarra y el acordeón de Carlos Mejía; Gioconda Belli se marcha a la selva sagrada para hacer el amor con el sátiro tímido mientras escucha el clarín de Sandino y la voz de Daisy Zamora que transmitía los programas y leía las proclamas de Radio Sandino. Estas mujeres empuñaron el amor como arma de liberación.

Estas mujeres poetas y las mujeres combatientes, correos, colaboradoras, organizadoras, han hecho que la Revolución Popular Sandinista sea la poeta que ahora sonríe por y para el mundo desde América Latina.

tomás borge



vidaluz, ana ilce, michele, gioconda, daisy y rosario:

México D.F., 6 de abril de 1989

Por fin —porque todo tiene su momento— he podido acomodar en un solo estuche algunas de las palabras que ustedes vienen construyendo desde hace tiempo. Las de antes, cuando la esperanza y la terquedad eran el único asidero. Las de ahora, impregnadas del valor y la dignidad conquistados día tras día. Las de siempre, llenas de amor y de rebeldía transformados en compromiso con la historia y con la condición femenina.

Mientras reviso los últimos detalles de este proyecto que iniciamos juntas hace tiempo, me viene a la memoria la tarde cuando en la ciudad de Estelí —donde yo vivía en 1984— conocí a Vidaluz Meneses. Un encuentro que dio inicio a mi progresiva relación con las poetisas contemporáneas de Nicaragua. Recuerdo que también llegó el poeta Ernesto Cardenal.

Fue mi primer contacto vivo con la poesía nicaragüense. De repente me sentí como frente a todo lo poético de ese país de poetisas. Ahí estaba uno de los grandes de la literatura latinoamericana. Ernesto, el de los *Salvos*, el de *Quetzalcóatl*, el del *Canto Nacional* y la *Oración por Marilyn Monroe*. Ernesto de Solentiname. Y la poesía de las mujeres en la persona de Vidaluz.

Este fue el primer encuentro personal, les decía, porque antes había tenido ya una callada relación con cada una de ustedes, mujeres poetisas de mi generación, que fui encontrando en esa histórica ciudad del norte del país, en una época en que la guerra y la pobreza eran el patrimonio compartido y la lucha por la supervivencia y la conquista de la paz, el objetivo común.

Silente relación sostenida en el hilo conductor de la poesía, antes de conocer de cada una sus rostros, sus formas y maneras. Cuando aún no habíamos establecido una conversación en el lenguaje oral, pero se había dado ya la comunicación solidaria y solitaria en la palabra escrita. Secretos diálogos nacidos en los exhibidores de las librerías y continuados en las bancas del parque central o en los momentos que precedían a las horas de descanso.

En aquellos días, cuando nada pasaba inadvertido y nada me era intrascendente, en esos tiempos de aprendizaje profundo, irreversible, me acos-

tumbré a dialogar en la poesía, encontrando en cada conversación un descubrimiento, una confidencia, un punto de identificación que fue tejiendo una relación profunda nacida de largos ratos de lectura y de íntima complicidad.

Entonces el solo título de sus libros me brincaba como respuesta certera y contundente a las preocupaciones existenciales que nos envuelven y que ustedes vienen afrontando en el desarrollo de sus poemas. La angustia y el miedo ante las nuevas formas. La búsqueda de una manera de hacer de la liberación una práctica continua y cotidiana, como la única forma de llegar a la felicidad. La conquista del amor y el erotismo en igualdad y libertad. El acercamiento con ese "modo de ser humano y libre" que Rosario Castellanos se prendió al cuello a manera de aspiración constante y por el cual luchó de día y de noche con la palabra y con el actuar.

En esta última hora, la del cierre, la de la entrega final, se me vienen a la memoria también los momentos en que las fui conociendo a todas. Los cuentos, las historias, las anécdotas, el trabajo compartido y la conversación sobre su quehacer poético y su vida personal: que en los años setenta Rosario y Gioconda andaban por las calles —en las gradas de las iglesias— gritando sus poemas y alborotando a la población, invitándola a cambiar el rumbo de la historia. Que Ana Ilce en su barrio de Monimbó en medio de bombas y tanquetas, prefirió siempre describir lo cotidiano, lo íntimo, lo coloquial. Que Michele es más que nica, porque se lo ganó a pulso, luchando contra la refinada y aristocrática educación francesa de su familia y luego contra la dictadura; que se volvió vaga y rebelde como la más vaga y rebelde niña de barrio proletario. Que Vidaluz se salió del huacal inexplicablemente y se volvió antisomocista a pesar de haber vivido en familia somocista; que tres de sus cuatro hijos se le fueron, que perdió todo, menos la sonrisa y la esperanza. Que a Daisy, la muchacha tímida, solitaria, refugiada en los libros —hasta que se ganó el título de "enciclopedia Zamora" cuando niña— le agarró el último tiempo de la guerra, en su caramanchel, en su changarro de la radio clán-

destina informando a la población para que no se desanimara. Que todas y cada una de ustedes son la historia reciente de Nicaragua. Que en sus poemas están recogidos la voz y el pensamiento de todas las mujeres nicaragüenses: las de antes, que no se atrevían a hablar alto, sino que dialogaban quedito, que escribían cartas secretas, diarios íntimos, cuentos costumbristas. Y las de ahora, entronas, luchadoras, atrevidas, incansables, cuestionadoras, inconformes, hacedoras de versos que se leen en las calles, se pintan en las paredes y se publican en los diarios.

Cuántas veces nos hemos preguntado: ¿de qué está hecha la poesía y para qué sirve? ¿Para qué habremos de recogerla?

En su país me encontré una suerte de respuesta flotando en el ambiente: la poesía es la colección de las experiencias más profundas, el olvido individual convertido en memoria colectiva a través de la palabra, para que permanezca, porque sólo esa palabra vuelta poesía puede darle razón de ser al hombre sobre la tierra. Lo demás son recuerdos personales que se mueren con sus dueños.

Y en la respuesta fui encontrando la razón, la causa fundamental, el motivo que me llevó a preparar este libro con sus palabras. Que el resultado de mis recuerdos se convirtiera en un diálogo universal, con otros hombres y otras mujeres, en la lectura de estos poemas, para entrar en comunión con un pueblo que conservando lo mejor de la inocencia a diario construye el futuro a puro golpe de amor.

Las reflexiones, las complicidades, las conversaciones acumuladas, que a lo largo de estos últimos años fueron creciendo en calidad y en cantidad, no podían quedarse guardados en mi archivo personal.

Mi compromiso con su poesía me lleva primero a responderles con estas confidencias y después a compartir las flores y los cantos que ustedes han sembrado en el terreno de las letras nicaragüenses.

Con el tiempo y en la distancia, les envío un abrazo cercano, profundo, fraternal.

María Eugenia



gioconda belli

es tu nombre que retumba

*He arrancado los árboles
que habitaban en tu casa de espuma
y he regado mis días
con el antiguo y nuevo
verdor de tus ojos.*

*Me he llenado la piel de polen,
caminando en las alas de las mariposas,
yendo a robarle la miel a las abejas,
porque tu amor ha florecido en mí
como una orquídea en un tronco fibroso y desolado,
naciendo de la muerte para parirse
en mil llantos furiosos
y continuarte amando
en todo lo que se te parece;
en la luna redonda de las noches,
en la callada y tersa piel del mar,
en todo lo que tiene la potencia salvaje
de tus besos.*

*He convertido en luciérnagas mis manos
y enciendo luces en la noche,
viéndote en cada parpadeo,
en la respiración inmensa de las nubes,
en el ruido silencioso del secreto a gritos repetido.*

*El amor corre por mi pelo y se agita en el aire,
se desperdiga hacia todos los horizontes
donde alguna vez anduvimos
gozando piel con piel,
calor contra calor.*

*Me siento caliente de lágrimas, de abrazos,
de sangre, de protestas.*

*Me siento contenta con tu recuerdo,
retumbante como el vientre de los volcanes.*

1978



la orquídea de acero

*Amarte en esta guerra que nos va desgastando
y enriqueciendo.
Amarte sin pensar en el minuto que se escurre
y que acerca el adiós al tiempo de los besos.
Amarte en esta guerra que peleamos, amor,
con piernas y con brazos.
Amarte con el miedo colgado a la garganta.
Amarte sin saber el día del adiós o del encuentro.
Amarte porque hoy salió el sol entre nuestros
cuerpos*

*[apretados
y tuvimos una sonrisa soñolienta en la mañana.
Amarte porque pude oír tu voz
y ahora espero verte aparecer saliendo de la noche.
Amarte en toda esta incertidumbre,
sintiendo que este amor es un regalo,
una tregua entre tanto dolor y tanta bala,
un momento inserto en la batalla,
para recordar cómo necesita la piel de la caricia
en este quererte, amor,
encerrada en un triángulo de tierra.*

1977



hasta ahora el amor

He tratado de verte a través del espejo
como si fuerás un grito recién nacido
desnudo y desamparado
agitando las manos.

Como si tu canto no hubiera estremecido a los
[pájaros

en esos lejanos tiempos
cuando yo amaba tu rostro desafiando a la lluvia
y el color de la tierra en tus pestañas.
Cuando vos me contabas de truenos y misterios
[salvajes

de aquel barco que desplegó cada vela
con el viento y el corazón sobre su espalda.
Cuando apurados despojábamos la noche
de sus pulcros y envejecidos vestidos
cuando hablábamos
de ver la paja en el ojo de cada uno
de encontrar una razón para cada misterio
un oído para los dolores
y sobre todo un aliento
para acurrucar las tenues esperanzas
y encenderlas volando.

Entonces a vos y a mí
sólo nos vencían los gallos y los milagros
una sola palabra nos basta
para habitar el mundo.
Ahora te he visto, lejos en la memoria
y te vi hoy sobre una loma verde
con una lágrima reviviendo los ojos
y un montón de sueños todavía en el cuello
llevabas un candil en cada mano
y el amor siempre triunfante
incendiaba irremediable tu cara.



yo he militado

Yo he militado no sin gloria
en las lides del amor.
Y mi obra no podrán destruirla
ni las lluvias persistentes
ni la perenne marcha del tiempo.
Porque mi arte no fue inútil
ni siquiera contigo.
Contigo que jurabas no conocerme
pero que un día
llenaste la ciudad entera con mi nombre.

1965



pero la vida

No soy mujer de multitudes ni inevitable
en los círculos de amigos.
Mis amigos son pocos pero muchos.
Vivo el drama de todos y me desnudo el alma
cuando toca.
Amo el vino callado.
La palabra tranquila.
Extraño de veras los poemas que no escribí.
Así transcurre mi existencia en abandonos,
[aparente.

Pero la vida me cuenta sus secretos.

1986



era una escuadra desperdigada

(Septiembre de 78)

Nadie quería cruzar aquel campo quemado.
(Las cenizas plateadas y algún destello rojo
de las últimas brasas).

Te tiraste de primero y tu cuerpo se miraba oscuro
contra lo blanco.

Escondidos en el monte los demás esperábamos
verte

alcanzar la orilla
para irnos cruzando.

Como en cámara lenta lo recuerdo:
el terreno inclinado, resbaloso, caliente
la mano agarrada al fusil

el olor a quemado.

El ruido de las hélices
de vez en cuando, ráfagas.

Tus botas se enterraban en lo blando
y levantabas un vaho blanquecino
a cada paso.

(Debe haber sido un tiempo
que se nos hizo largo)

Todos los compañeros, Dionisio, te mirábamos
nuestros pechos latiendo inútilmente
bajo la luna llena.

1980





Llegaremos con las manos sangrantes,
llegaremos
con el corazón en harapos,
llegaremos
con los cuerpos deshechos
a preparar nuestro propio nacimiento de cenizas.

Llegaremos
listos a cultivar cementerios
y a sembrar nuestra propia carne.
Llegaremos con la vida a flor de labios,
llegaremos con un canto para cada hombre
y la voluntad indomable
de crear nuestro tiempo.

1965

hai kai de la defensa

Antes de que la luna esté llena
y las aguas de mayo
mojen la tierra,
el enemigo conocerá

el sabor de la derrota. *otra vez*

1982



vidaluz meneses

recuento

Matamos lo que amamos
Rosario Castellanos

I

¿Con qué palabras, amor, voy a contestar tu carta?
Es un mes y han sido siglos
en los que he retornado a unos versos íngrimos
escritos en el corredor de la casa paterna.

Alba mañana de nupcias raramente
mezclándose el cortejo de la nave eclesial
con el desamparo del cordero
rumbo a la piedra de sacrificio.

El regreso a crepusculares habitaciones
donde sublimaba, mujer del siglo veinte,
el sometimiento.

Martha, la hacendosa
Raquel, la prudente
Sarah, la de vientre florecido en el ocaso.

Días y noches tejiendo y destejiendo el sueño.
—Y no era la esperanza de Penélope—
No era más que el inútil devenir.
Chispas acaso en el tiempo del desamor.

II

El sordo rumor del volcán
que un día emergió para lanzarlo todo,
el sereno recuento de lo destruido.
Trozos dispersos que reuní
para identificar las manos cálidas,
las miradas que trascendieran el horizonte,
el abrazo mortal que sellara para siempre
el encuentro fortuito.

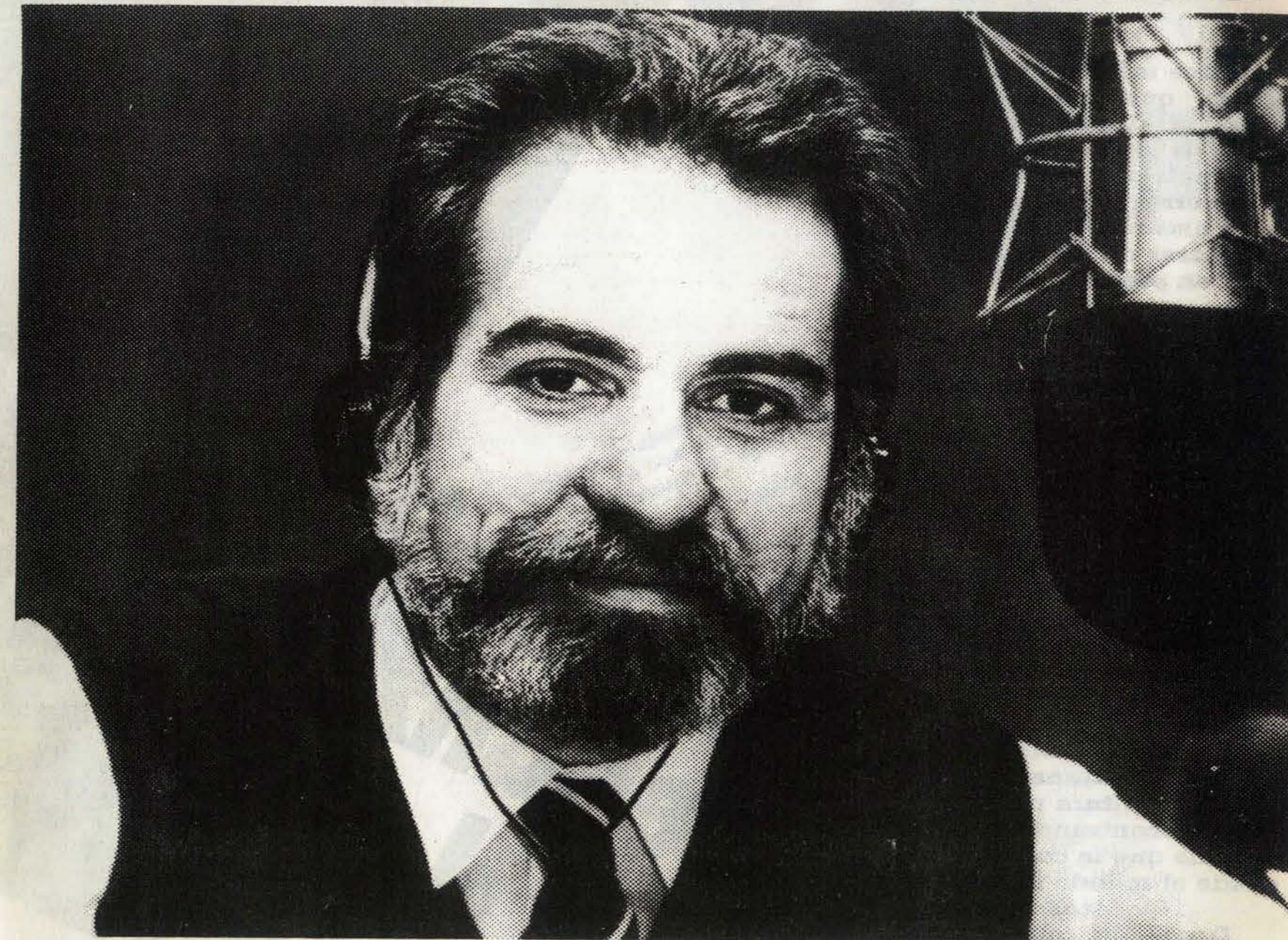
¿Cómo no salir maltrecho
a ofrecerte entre los despojos
un intacto corazón?

1983



Prólogo de Tomás Borge
Selección, introducción y notas de
María Eugenia López Brun.
© Casa de las Imágenes,
Universidad Autónoma Metropolitana
de Nicaragua
Instituto Nicaragüense de la Mujer,
Managua, 1989.
Ilustraciones: Ferido Castillo.

Cable a la radio



**Ahora, sábados de 7 a 10 y domingos, de 7 a 9,
por el 95.9 mHz, Pepe Eliashev. FM Splendid.**

Con la participación de Jorge Carnevale y Marcelo Zlotogwiazda.

Hace más de diez años que Ricardo Monti —mientras construye uno de los más extraños, complejos y reveladores universos dramáticos del teatro nacional— trabaja en sus talleres de dramaturgia. Insiste en prescindir de toda preceptiva y procura que cada uno descubra su escritura en el propio y personal mundo de imágenes, sin modelos previos. Dice que si un autor trata de escribir con parámetros críticos lo más probable es que no logre nada y que la pedagogía del arte consiste en tener una actitud creativa junto al alumno e ir inventando el método a partir de sus intuiciones y orientando su experiencia estética hacia aquello que está *como una semilla* en él. Cada proceso creativo se transforma así en una aventura personal y va encontrando la única forma que le corresponde desde el mundo interior de sus imágenes.

Desde que comenzó con sus talleres Ricardo Monti ha ayudado al brote de muchas semillas.

Escribiendo sus obras teatrales como quien encuentra su propia estética sin modelos externos, muchos de los dramaturgos que se han formado con él han llegado a la publicación de sus textos en un creciente y difícil aprendizaje de la libertad.

**la difícil
enseñanza
de la
libertad**

jorge conti



—¿Hay un espacio teatral argentino que no sea el costumbrismo, el naturalismo o el "programa" político?

—¿Hay un espacio para el naturalismo o el "programa político?"

—Me resulta muy difícil reflexionar desde mi escritura sobre el conjunto de la dramaturgia, porque yo soy... no diría anárquico —porque mis obras son el producto de una larga paciencia y disciplina— sino una especie de "disuelto" en la dramaturgia argentina.

—**Algo tiene que haber, porque se le empieza con esta pregunta: ¿cómo empezar en tu teatro: veo que no resignas las ideas y cosas...**

—**Algo tiene que haber, porque yo elegí empezar con esta pregunta pensando en tu teatro: veo en él un esfuerzo por no resignarse a aquellas comodidades y crear un espacio nuevo.**

—Yo vengo de la literatura. Siempre me ha interesado la vocación literaria. Empecé a escribir poesía y narrativa, aunque me gusta mucho el teatro y también el cine. Pero lo que me atrae es el mundo del espectáculo, el mundo del espectáculo.

—Yo vengo de la literatura. Siempre tuve una vocación literaria. Empecé escribiendo poesía y narrativa, aunque el interés en el teatro fue también temprano, me atrajo mucho su mundo estético. Pero en relación a eso, empecé formalmente a escribir teatro bastante tarde, a los 26 o 27 años. Fue cuando terminé el **Magnus**, que originalmente era una novela. En su elaboración tuve la intuición del espacio escénico y de la escritura teatral: me entusiasmé y abandoné los otros géneros. Pero la motivación teatral ha sido siempre literaria, de modo que mi aspiración para el teatro es la misma que para la literatura. Aspiro a la creación de obras complejas, del mismo nivel literario que yo buscaría en los otros géneros. Ahora estoy escribiendo una novela y también tiene un mundo muy complejo y elaborado a nivel verbal. Y esto es lo

que me ocurre con el teatro: lo que a mí me entusiasma es la gran tradición del texto teatral y mi aspiración es dejar textos teatrales de mi mano, aportar a esa tradición...

—Pero esto significa que para vos el teatro es un género de la literatura. ¿Qué es entonces la puesta en escena?

—Es otra cosa. El teatro pertenece a dos esferas estéticas: por un lado el texto escrito, que participa del territorio de la literatura. Y, por el otro, la esfera de la representación. En determinado punto estas dos esferas se intersectan...

—¿Así que te enojás mucho con los directores que dicen que el texto es apenas un "pretexto"?

—Sí. Esa es una corriente que en Europa se ha agotado y solo sigue viva entre nosotros. Hubo una invasión excesiva del director sobre el texto y esto le quita trascendencia al teatro, o parte del arte que ha tenido hasta ahora, lo transforma en un espectáculo visual, simpático, burbujeante, pero intrascendente. Para mí, la especificidad del teatro está en la trascendencia de la palabra poética encarnada en el poeta dramático y hecha vida —sacada de lo literario— por el actor. Grotowsky reduce el teatro a la relación del actor y del público. Yo creo que es la relación

graciela ciliberti



"A cielo abierto" - "La calle"

"Trabajar con Ricardo Monti ha sido como descubrir la posibilidad de expresarme y vivir mis imágenes interiores. Ser dramaturga es para mí compartir

esa experiencia con la gente hasta sus últimas consecuencias. Mi relación con un posible director de mis obras sería de libertad, creo que le dejaría la libertad de crear, pero me pondría como una 'cotorrita de la suerte' sobre su hombro derecho y sacando tarjetitas de buenos o malos augurios. Me parece que el autor y el director deben trabajar en equipo y eso no es fácil de conseguir. Yo pienso no solo en un buen puestista, sino en un director de actores, que no deje a los personajes dando vueltas por ahí con 'cara de texto'. Me interesa la posibilidad de publicar en grupo y que seamos tres dramaturgas, porque hasta ahora solo han publicado los hombres del taller. Hay un machismo muy notorio en la cultura y —aunque nosotras no queremos entrar en la cuestión del feminismo— notamos algo parecido a una marginación..."

entre el actor, la palabra encarnada por él —el texto escrito— y el público.

—En los orígenes del teatro nacional el Juan Moreira fue precisamente una narración antes de ser teatro. Y la relación con el público

fue una relación con lo que alguien llamó el "público-pueblo", una relación de autoidentificación. ¿Te parece posible recuperar eso para el teatro argentino actual?

TODAS LAS NOCHES DE DOMINGO

una propuesta diferente:

BUENOS AIRES

MERIDIANO

DE CULTURA

El desafío periodístico de Jorge Caldas Villar con un panorama informativo y crítico de las artes, las letras y los espectáculos —en sus 27 años de vida— a cargo de un rutilante elenco de escritores y de periodistas especializados:

Anecdótico del espectáculo Roberto Tálice; Artes Visuales Elba Pérez; Bibliográficas Alberto Blasi Brambilla —ensayo— Marcelo Intili —poesía— Enriqueta Muñiz —narrativa—; Cine y Teatro: Osvaldo Quiroga; Danza y Música Napoleón Cabrera; Literatura Armando Alonso Piñero, Marco Denevi, Haydée M. Jofre Barroso, Alberto Mosquera Montaña, Syria Poletti.

Dirección editorial: Carlos José Besanson. Producción: Marcos E. Marín Figueroa. Voces institucionales: Elizabeth Tuma y Tito Da Costa.

Gacetillas, libros, publicaciones, discos, cassettes y todo material con destino a su difusión y comentario, remitir a Producciones Periodísticas BAMdC (Defensa 1111, 5° E -1065 - Buenos Aires. Tel.: 361-1632/4108).

Es una realización de Agencia Periodística CID
Av. de Mayo 666, 2° piso - (1084) - Buenos Aires
Tel.: 30-0886/1903/2364/2471

DOMINGOS de 20,00 a 21,00

—Sí. Yo pienso que todas las puertas están abiertas. A esta altura la sociedad se ha hecho muy compleja, con distintos segmentos sociales, distintas historias, distintas tradiciones. Nuestra identidad es la mezcla. Es una posibilidad muy rica para el teatro. Justamente, en el "San Martín" hay un proyecto de integrar el circo, creo que es una perspectiva muy interesante. Pero también hay otras posibilidades estéticas, otras vertientes de lo teatral más ligadas con lo experimental, con el texto y hay que dejar que se manifiesten todas, porque ninguna es antagónica de la otra ni excluyente...

—Noto que te preocupa mucho no incurrir en nada que pueda parecerse a una preceptiva...

—Sí, detesto las preceptivas. Este es un axioma en mis talleres. Un programa o una preceptiva limitan la espontaneidad de la intuición artística que es lo fundamental en el proceso de la creación. Mis programas existen a partir de determinados proyectos o búsquedas estéticas, pero terminados esos proyectos o búsquedas nunca me he atado al programa que los acompañó. Atarse a un programa es congelar la historia y yo tengo un pensamiento terriblemente dialéctico, me resulta imposible congelarme en una interpretación o programa. Trato de ir aceptando los desafíos que me propone la realidad y soy muy contradictorio precisamente por eso, porque la realidad va modificando al pensamiento...

—En la historia del teatro argentino ha habido ciclos cumplidos. Pero el sainete y el grotesco se interrumpieron, coincidiendo con la usurpación del poder por Uriburu. Después aparecen Barleta, el Teatro del Pueblo y el teatro Independiente. Pero el sainete y el grotesco no se retomaron nunca. ¿Te parece posible recuperarlos y desarrollarlos?

—No. Hay que inventar todo. No se puede proseguir desde ellos. Esos personajes están muertos. Ahora un turco es presidente de la república, pero no habla como turco; los gallegos no hablan como gallegos, ni los italianos en cocoliche... Es decir, el mundo del conventillo, el impacto inmigratorio, ya no existen más, hay una nueva identidad, no se puede seguir desde allí tal cual, han pasado muchas cosas en la realidad cultural del país y aquello es definitivamente un dato de la historia cultural y social.

—Pero yo no hablo de un rescate arqueológico. A veces me gusta imaginar qué hubiera pasado si el sainete y el grotesco se hubiesen desarrollado y encontrado su continuación en otras formas...

Pero si no continuación fue por al

go. Será porque la realidad se les cambió. Las formas estéticas viven en la medida en que tienen receptores y lo que se desintegró en ese caso fue el receptor. Por otra parte, en realidad, esa tradición continuó en la Argentina: es cierto, no en el teatro, sino en el cine. El sainete y el grotesco de los '30 evolucionaron dialécticamente determinados por ese nuevo medio. Claro, también apareció el teatro independiente como manifestación de las clases medias, pero esta es una realidad social ineludible. Las clases medias se hicieron presentes con una determinada propuesta que no se puede separar de las condiciones políticas de ese momento, el divorcio de las clases medias respecto del proyecto popular en el caso del peronismo. Y eso dio como resultado una estética que se separó de la vertiente popular. Fue como un divorcio cultural.

—Y la propuesta del teatro independiente llevó implícita esa ruptura.

—Sí. Pero esa ruptura se generó en todo, no solamente en el teatro. Recién en los '70 se reencuentra un camino común entre esos dos sectores que Bayer definió como la Argentina "visible" y la Argentina "invisible", la Argentina que habla, que detenta la cultura y la Argentina sumergida, porta-

dora de una cultura que la otra rechaza y no es capaz de incorporar ni transformar...

—Ahí aparece una antinomia que me recuerda otra, a veces mal planteada: teatro porteño y teatro del interior...

—De alguna manera es una manifestación del mismo tema. Porque en el interior se hace permanentemente teatro, a veces con una vitalidad que en muchos momentos no hubo en Buenos Aires. Pero Buenos Aires —por la organización de los medios de difusión— es una caja de resonancia que inevitablemente hace conocer lo que ocurre aquí. Y todo ese teatro, a veces tan rico, raramente encuentra repercusión desde sus lugares de origen. O la obtiene solamente cuando viene a Buenos Aires. Esto es así...

—¿Y qué pasa con la actitud con la que se hace teatro en uno y otro caso? Porque a veces el teatro del interior hace una simple réplica del teatro de Buenos Aires...

—Es cierto. Pero últimamente hay una tendencia que revierte eso. Claro, tampoco se trata de que el interior desconozca el teatro de Buenos Aires, pero quiero decir que han surgido autores y creaciones grupales que proceden directamente del interior y que ya no son la reiteración mecánica de los estrenos

leonor baños



"La última Cruzada" - "Madreselva"

"Mis textos dramáticos me salen de las entrañas. Cuando terminé de vivir una vida ocupada con hijos y marido y empecé a vivir de recuerdos —que me

vienen de España y de la Guerra y de mi infancia y de los crímenes y de los fusilamientos de mis parientes— todo eso empezó a aparecer en mi escritura. 'Madreselva' tiene que ver con mi vida en la Argentina. Yo vine en el '43 y me siento española y argentina, porque si tú me dices de irme a vivir a España yo no voy, pero si me dices de no ir a España, te diré que no puedo con eso. Yo llegué a los 15 años, aquí he tenido hijos y nietos y nunca he sido una espectadora, he luchado y vivido cada una de las circunstancias del país. Mi familia era de anarquistas y comunistas después. De esos orígenes vengo. No me importa que un director tome mi obra para donde quiera porque la libertad del artista es esencial, siempre y cuando no traicione lo que yo quiero decir, esas denuncias que van derecho al corazón. No me interesan los regodeos escenográficos. La cosa está en partir desde dentro, desde la imagen interior. Y con eso no se puede jugar. Por eso me gusta Ure, porque es un atrevido, un hombre libre de todo preconcepto, de todo convencionalismo y va derecho a la médula..."

porteños. Lo que aún falta es reciprocidad, los porteños no recogemos las creaciones y los autores del interior. Pero hay autores importantes —como Iriarte en Córdoba— a los que sería interesante ver aquí.

—¿Qué pensás de la relación entre el texto dramático y el habla popular?

—Reproducir el habla popular también es un objetivo de intención poética. Siempre es una elaboración destinada a producir determinados efectos. Pero es tan difícil crear la sensación de naturalidad, como naturalizar una expresión altamente poética. No se trata de reproducir una conversación escuchada en un colectivo, ya que en escena nadie la creería, resultaría artificial. Sería como poner una nariz real en un retrato muy bien pintado: la nariz real no va a dar mayor sensación de realidad. Por otra parte, cuando hablo de texto dramático como género literario no hablo del teatro literario, que es otra cosa. Me refiero a un texto escrito con cabal conocimiento y manejo de las reglas de la teatralidad, que le permitirán sostener la representación o miles de posibilidades de representación. Shakespeare escribió *Hamlet* de una vez para siempre, como Cervantes el *Quijote*. Y, si puede haber infinitas interpretaciones conceptuales del *Quijote*, *Hamlet* puede dar pie a infinitas interpretaciones escénicas que serán como otras tantas lecturas, sin dejar de ser *Hamlet*.

—¿Y la relación del actor con la palabra? ¿Trasciende a las metodologías actorales conocidas? ¿Pensás en algún aspecto especial del trabajo del actor relacionado con la internalización de la palabra?

—Se ha enfatizado un determinado abordaje —realista, naturalista— al que correspondería un teatro con un habla realista, coloquial. Pero esto limita las infinitas posibilidades de lo teatral y de la expresión dramática. Un actor verdaderamente formado debería ser capaz de tomar un texto de la belleza barroca de un Shakespeare y hacerlo absolutamente coloquial. Un actor debería estar técnica y sensiblemente preparado para esto. Pero la formación del actor en la Argentina es muy deficiente. Hay que ampliar el horizonte de los actores más allá de lo técnico —que tampoco en eso su formación es muy fuerte—, yo no conozco un lugar donde se enseñe dicción, cómo tomar un texto, cómo respirarlo. Pero, además, en el aspecto humanístico, el actor debe ser una caja de resonancia, conocer la historia del arte, las grandes corrientes, el barroco, el neoclásico, el expresionismo y saberlo desde la plástica, la literatura, la música, la poesía... Un actor

estela camilletti



"Del último vuelo de la mariposa"
- "El baile de las muchachas muertas"

"Esta experiencia de intentar una publicación apunta a comenzar un ca-

mino y a asegurar el funcionamiento del taller, una forma de trabajar en grupo. Pero, además, personalmente, yo necesito ver mi obra en escena. Escribir teatro es como develar un misterio, como descubrirme una identidad. Todo ese pasado vivido por nuestras generaciones de los '60 y los '70, más esa historia de nuestros padres inmigrantes que vinieron con sus sueños y nos los dejaron —en gran parte— realizados y después pasó lo que pasó y esos sueños se han muerto y yo necesito explicarme y no me basta con escribirlo, sino que quiero la confirmación de la gente. Porque eso me revelaría algo más, me ayudaría a comprender mi propia historia. En cuanto a quién dirija no me importa, siempre que haga un teatro vivo y respete mis personajes. Uno se da cuenta de cuánto le importa esto porque escribe desde tan adentro que es como ver un hijo en manos de otro. Y es un compromiso emocional también. Si tuviera que dar un nombre yo diría que Khogan, por ejemplo, hace un teatro vivo. La posibilidad de publicar en grupo me parece apasionante. Pienso en un título, algo así como *TEATRO*. y después, *TRES AUTORES*, que aparezca la idea de tres dramaturgas argentinas que, por ahí, puede ser algo distinto ¿no?..."

—Pero de pronto un director pone una luz o busca determinado rincón o cierta altura y ese espacio que responde a su imaginario, ya no es el que vos imaginaste. ¿Qué hacés con esa cuestión?

—Diferenciar lo que es la imagen dramática. Yo no pretendo que ella se reproduzca fielmente en las puestas. Es más: dirigiendo mi última obra —Una pasión sudamericana— me he encontrado con que mi imagen de puesta no tiene nada que ver con mi imagen dramática. No se pueden confundir los roles. Una cosa es el autor y otra el director. Y otra el actor. Si llegara el caso de alguien que escribiera, dirigiera y actuara una obra, debería provocar el cambio de perspectiva que corresponda a cada rol en el pasaje de uno a otro. Si los roles se mezclan, habrá un fracaso. Una vez conversamos con Pavlovsky —que tiene mucha experiencia en escribir y actuar— y él dice que cuando se dispone a ensayar una obra suya, bueno, ahí se terminó el autor y aparece el actor, con las mismas incertidumbres del resto de los actores...

Alpino Hotel

tres estrellas, categoría internacional



TV color vía satélite con canales de EE.UU. y Europa.

Calefacción, aire acondicionado.

A minutos del centro y del Aeroparque.

Teléfonos directos con DDN y DDI.

A metros de Av. del Libertador al 2500.

Aceptamos todas las tarjetas de crédito.

cabello 3318

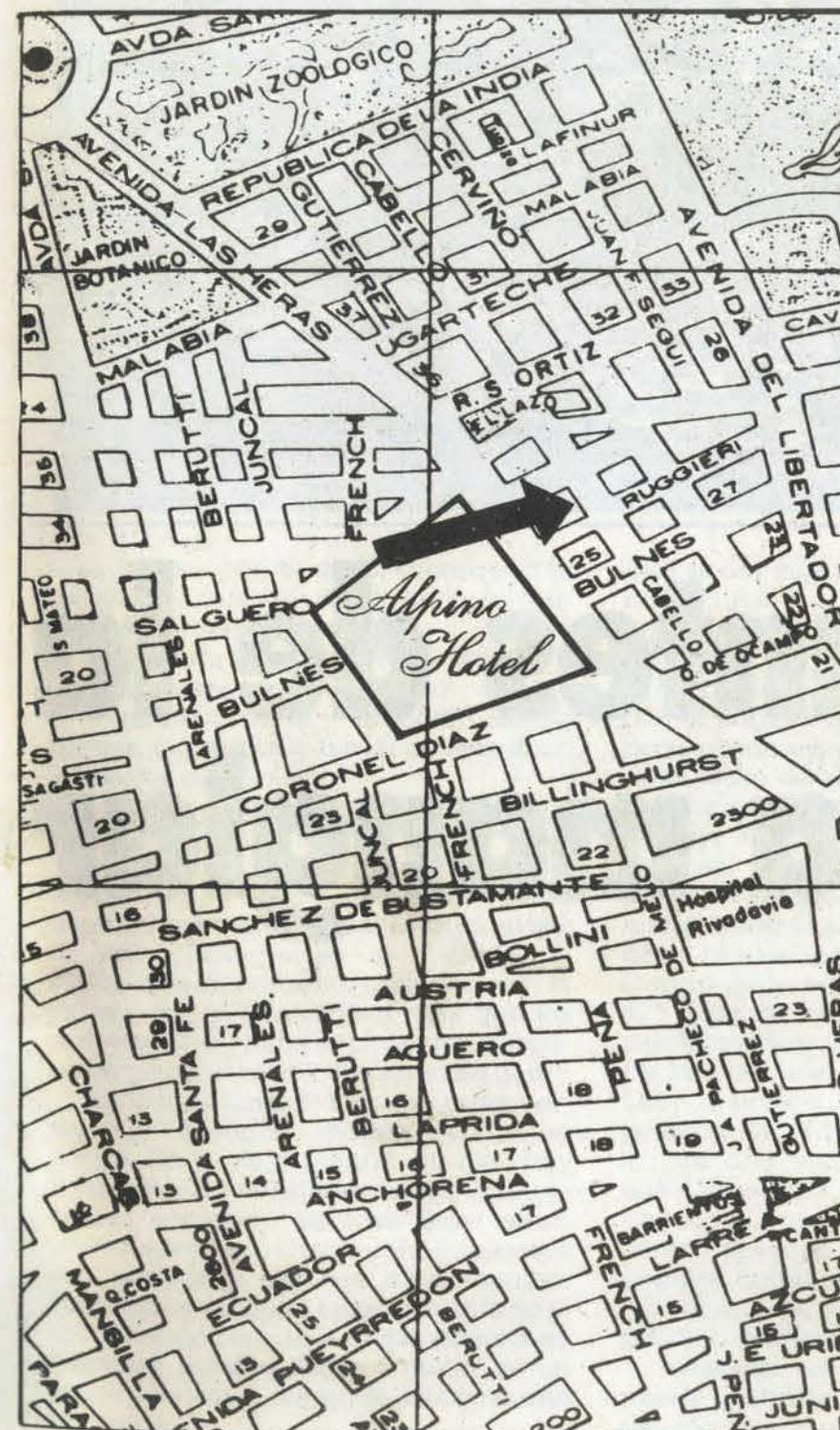
1425 - Buenos Aires

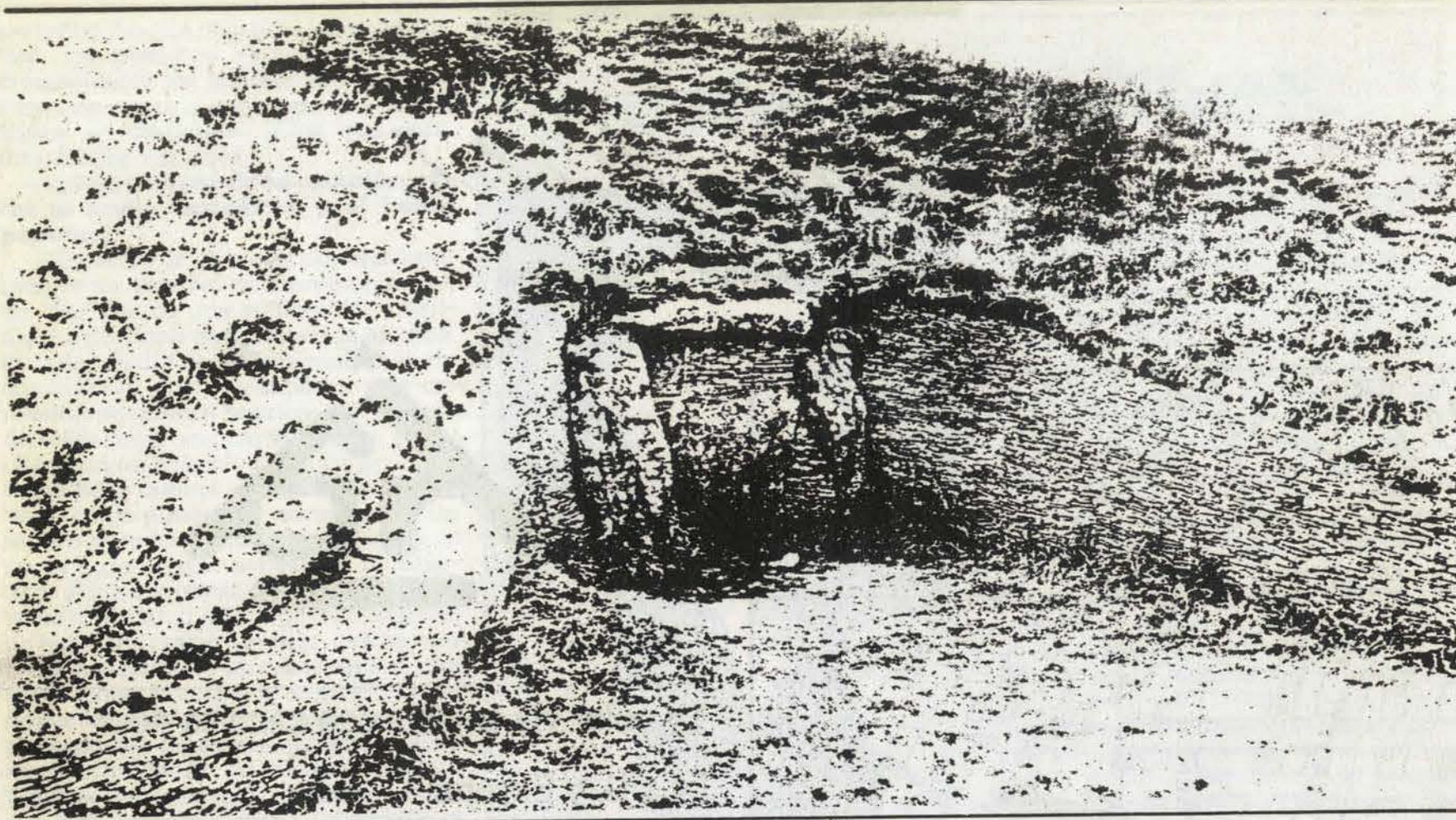
tel.: 802-2342/2430

801-8457/7769

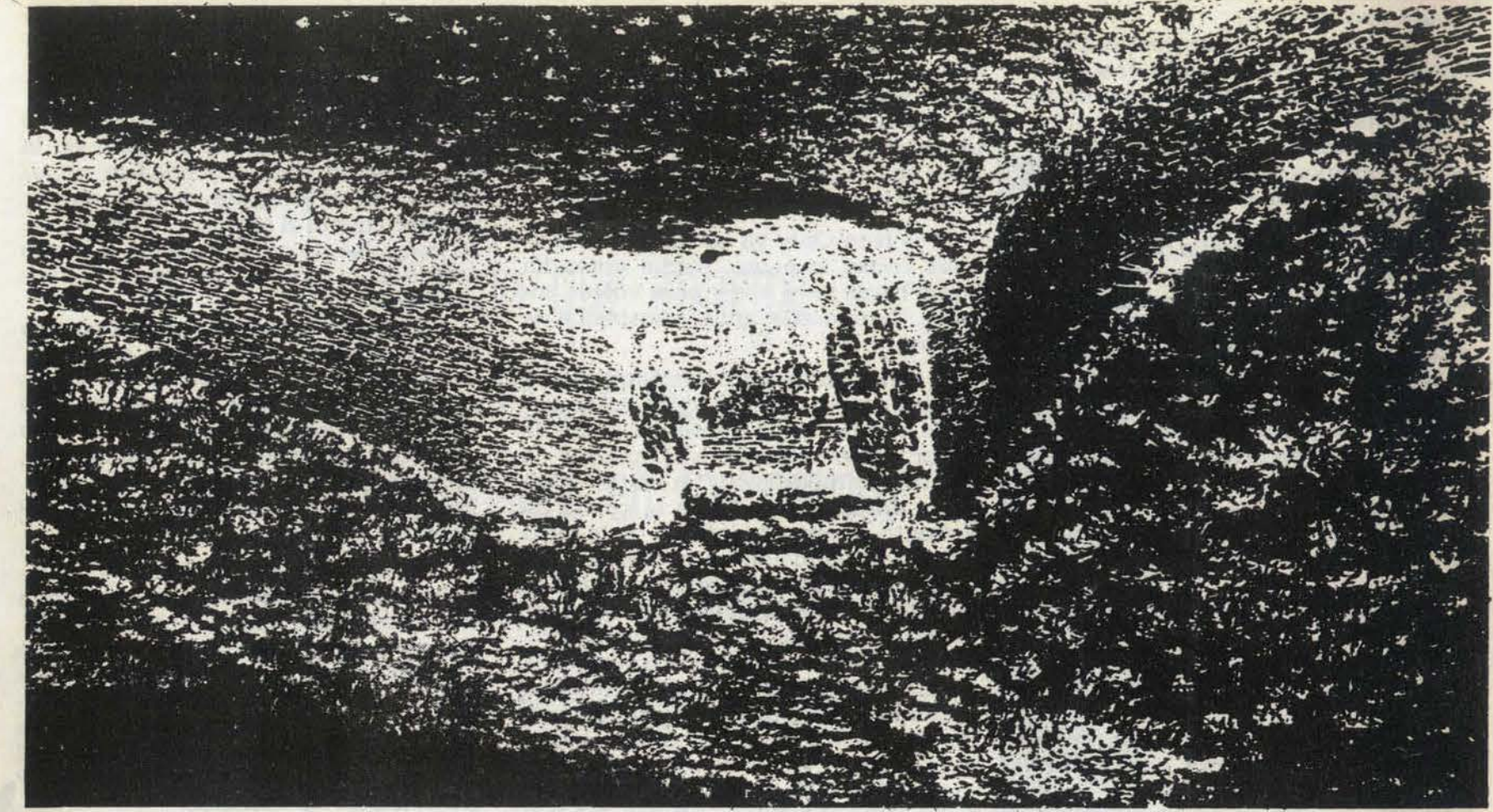
3687/7844

su domicilio en Buenos Aires





días antes de la llegada a manglar



—¿Hacia dónde señor? interrogó la muchacha intentando oír mejor la ronca voz del señor Gato.

—A Manglar —respondió éste.

—¿Primera clase o turista?

—La más barata —el señor Gato se pasó la mano por la barba de seis días. Si, había podido huir.

—¿Ida o ida y vuelta?

—Ida.

La primera noticia sobre Manglar el señor Gato la escuchó cuando vendía caramelos en la zona del Mutún, al sur de Voli: "Manglar es una calle larga, sin vereda de enfrente, después está la selva y los monos chillan más que los turistas. El sol hace explotar a las mariposas y el gris es un color amarillo gas".

Años más tarde le llegaron otras versiones: "Manglar debería quedar en África. En la plaza central, cuando hay fiesta, los equilibristas hacen contorsiones poniendo cuerdas flojas entre grandes árboles. Hay muchos quioscos con comida y algunos monumentos. Manglar es un buen lugar, aunque no lo recomiendo porque la gente allí es muy especial, pueden llegar a matar de un golpe de vista... depende de cómo uno les caiga".

"Si alguna vez viajas a Manglar, ten cuidado. Lo difícil es salir, esa gente te atrapa". Se hablaba de Manglar, mucho en la mina, también de otra ciudad que quedaba al este, subiendo el Amazonas. Al señor Gato el nombre del lugar le impresionaba y no entendía bien

qué podía significar la palabra. El minero chileno comunista tenía un diccionario, la explicación lo dejó perplejo. "Manglar. Sitio poblado de mangles".

De modo que el señor Gato se quedó con el nombre del lugar, mas no le importó el cómo fuese. Si hacía calor, bastaba. Salió de la casucha, a su alrededor cerros. No sabía cómo pero debía huir de las minas del Golfo. También llegó allí por habladurías: "El oro está allí dentro, basta cavar, llenar el saco y hacer lavar. Cobran un poco por el trabajo, pero el oro que queda es tuyo. Dentro de la mina nadie roba. Afuera, sí". Llevaba meses cavando, más de tres kilos de oro derramados en bolsitas de 250 gramos. La guardaba en lo de Only, el polaco que escribía poemas en polaco y los leía en ese atroz idioma a la luz de una vela. Más allá existía un cofre, el polaco le prestaba la llave. De un lado el oro del polaco, mucho. En el centro poemas, pilas tan grandes de papeles como de oro. En el rincón vacío, el oro del señor Gato. Bolsitas de plástico negro.

"Manglar es una ciudad triste, no puede gustarte. Las nubes son como de lodo blanco y cuando llueve Manglar sale a navegar a la deriva".

"Te explico lo de la mina: la parte superior del cerro no vale nada, el oro que allí había se lo llevaron los españoles. Lo mucho está abajo". Eso lo decidió a ir. Sonrió pensándose como minero, ochocientos metros bajo tierra. Su-

bir. Bajar. Sin fumar, iluminando por la lámpara, escuchando el clon clon del agua sobre los abismos y pasadizos. "Algún día —dijo el polaco borracho— la mina caerá sobre nuestras espaldas". El agua flameaba como una humedad fragmentada, rota.

"Según los técnicos —supo el señor Gato por boca de Angel, el minero chileno comunista— a la mina para los españoles primero y gringos después, no le quedaba un gramo más de oro. Después de los abandonos sucedió un terrible terremoto. Alguien de aquí, un campesino, se aventuró. Primero sacaron cascotes, lingotes de oro casi puros. Eso duró dos años. Después ellos abandonaron porque decían que no había más", dice el chileno limpiándose la boca, tratando de borrar el hilo rubio de cerveza que lo babea.

Cuentan: "El polaco fue, de la última oleada, el primero que llegó. Venía escapado. Nadie sabe si es realmente polaco, pero como toma sólo vodka polaco, todos le dicen Only, el polaco. El vodka lo toma puro y las botellas las enfriaba en uno de los recodos de la mina, en el pozo de la vertiente vieja. Una vez le robaron diez cajones. El se calzó una smith doble corona que tal vez ni siquiera disparaba, y el pico al hombro. La smith tenía el gatillo maluco. Cinco días más tarde apareció en la mina totalmente borracho". Cuando llegó, esto lo vio el señor Gato, se golpeó la cintura como indicando que algo había

pasado con la smith.

De noche el señor Gato contemplaba al polaco. Tirado en su catre, mal tapado, escuchando el croar de los sapos veía a Only transitar por la casucha. Parecía un sonámbulo, abría el cofre y sacaba todos los poemas, los leía en voz alta y se felicitaba, en polaco, a los gritos. El vodka lo tomaba del pico y cuando llegaba a la media botella se iba hasta el arroyo y la completaba con agua. Después de los poemas, a esa hora el señor Gato ya dormía, el polaco vaciaba sus bolsitas arriba de un plástico verde. Luego enterraba sus manos dentro de esa tierra amarilla, se lo sentía gemir de gozo, como si se masturbara. Después se arrodillaba y comenzaba a oler. Entonces, con el resto de vodka despertaba al señor Gato y le decía: "Togme vodka... señor Gato, sabe el ogo tiegne olog". Hartaba su lascivia.

Huir de las minas del Golfo es difícil. La mina está sitiada por bandoleros y policías. Ambos esperan. Primero los bandoleros roban a los mineros, luego los policías roban a los bandoleros. Algunos mineros han intentado comprar guardaespaldas, se logra. Pero a los pocos días los guardaespaldas o se hacen mineros, o se hacen bandoleros, o piden trabajo en la policía. "Es que el oro está siempre detrás del que paga", di-

ce el chileno comunista sin cinismo.

Sin embargo, opina el señor Gato, el fácil parecido que algunos hacen con los palestinos de Beirut, o los campos de exterminio nazi no es valedero. Estamos cercados aquí, no por nosotros. Es el oro, el cerco sale de adentro de la mina y termina afuera.

El polaco Only ya se había ido muchas veces, con oro. Nadie entendía cómo hacía para irse y para volver, intacto. Tampoco le cabía la sospecha de traidor.

El señor Gato cada vez que entraba a la mina con su morral vacío y su lámpara de carburo en la frente temblaba de pavor. Observaba ahora el porqué de ese miedo metafísico. La causa original y única. Vista desde la colina de enfrente, la entrada inferior de la mina era la reproducción en escala mayúscula, botánica y mineral de la vagina de su madre. Así alucinaba el señor Gato la raja. En primer plano la caverna propiamente dicha, y sus labios surgiendo de la roca dura y fangosa. Arriba, un pubis botánico, arborescente, sacudido por una ínfima brisa. Al terminar la gran caverna, aparecía un hoyo con sus estambres claramente marcados y, contorneándose, un mínimo hilo de agua dibujada la tierra secreta de los muslos.

El señor Gato transportado por esa visión sobrecogedora de la naturaleza y del infinito recrear del pensamiento, cerró los ojos y lloró.

En medio de un dolor que lo partía se vio en la mina, con la lámpara en la frente, de pie. Todo él hecho falo, penetrando en el enigma de su madre, viajando hacia el regreso. Al cavar, sacó coágulos de oro puro y vio el rostro eterno de la muerte. Con pesar, consiguió salir.

A los seis meses el oro sobrepasaba la capacidad del arcón. Only, el polaco, había desaparecido y de cuando en vez llegaba la vodka por él comprada. El señor Gato se emborrachaba entonces a fondo, sentado en la colina que, agujereada, evocaba su nacimiento. Borracho, comienza a desear ciudades donde ir y morir.

Concibe un plan coherente y solitario de salida. Se promete que al llegar a los treinta kilos será la hora señalada. Funde el oro en barrotos de a cinco. De casualidad encuentra la smith que le prestaron al polaco. El chileno comunista le arregla el gatillo. Manglar, se dice, es un lugar posible. La luz del trópico, ¿cómo será? ¿Habrá otoño allí? ¿Qué serán los mangles?

Durante un par de semanas piensa en un río cortado por un puente. El puente, observado desde lejos, es detenido en su avance por una isla. Luego continúa. Las calles son amplias y el murmullo humano se impone sobre el fragor del tránsito. El soñar encuentra entonces un semáforo y se detiene. Cuando aparece la luz verde, el señor Gato está decidido. Despierta, todavía está en la mina, en la casucha alta que le dejó el polaco. Las ratas que invaden el cofre prueban el oro y después mueren envenenadas. Hay mineros que las despanzurran para recuperar lo suyo. El señor Gato no lo hace porque le parece que en eso hay mala suerte. Los ratones muerden los lingotes. Los lamen como si fueran queso.

Un día llegaron dos nuevos a la mina. Las noticias que traen no son mejores. Cuentan que policías y bandidos han llegado a un acuerdo. "Vendrán para ver qué se llevan", hablan y hablan como si el asunto también los involucrara. "Afuera están cansados de esperar", dicen. Deciden esconder todo el oro dentro de la mina. El, no.

La tarde que el señor Gato llegó a Manglar, llovía. El aire estaba untado de grasa. El puente y la isla reproducían el sueño. Además, era cierto que cuando garuaba la ciudad salía a navegar. Entonces, pensando en el oro que enterró en las afueras del Golfo, se sentó a esperar. Alguna idea aparecería. No hoy, claro. Tal vez tampoco ma-



Si todo
lo que anticipa
este programa
estuviera en los diarios
del día siguiente,
no seríamos líderes
de la audiencia nocturna.

Protagonistas

"La otra forma de escuchar noticias"

EDUARDO ALIVERTI
RICARDO HORVATH
MARCELO BARTOLOME
LILIANA DAUNES
y el mejor equipo de producción

Una realización de
Begé Producciones SRL
Tel. 953-2934



LUNES A VIERNES
DE 22 A 24
POR SPLENDID
en el 990 de su dial

"Solo soy un ser humano"

Artista Exclusivo de:

EMI

GUILHERMO GUINDO

8 Y 9 DE DICIEMBRE
TEATRO BROADWAY

CORRIENTES 1155 - LOCALIDADES EN VENTA

Con el auspicio de:



los adolescentes y la lectura

adolescentes

No son jamás como uno quiere
gatos rondando en otros techos
con exasperantes secretos
de sonámbulos onanistas
que de pronto salen con alas
a menearse en sus aquelarres
desamparados y estridentes
uniéndose para acabarnos.
Enigma para olvidantes.
(A tu edad yo era diferente)
Pegan basuras en cuadernos
o les da por empuñar fuego.
Modificarlos queríamos
castrar sus pelos y guitarras
pero que de pronto se caigan
a llorar sobre nuestro pecho
petrificado de fracaso.

**María Elena Walsh. Poemas.
Sudamericana. 1985**

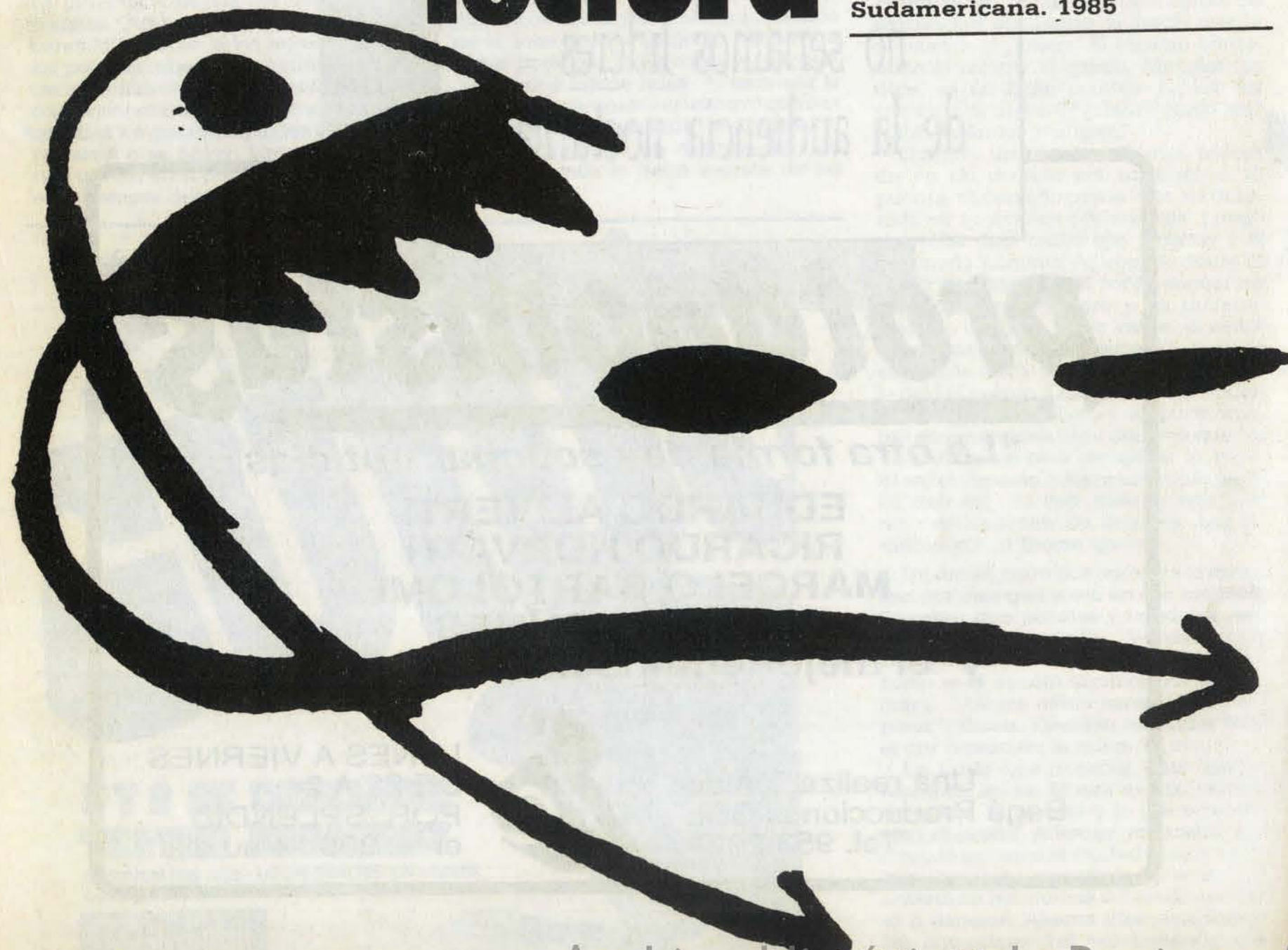


ilustración: mónica garcía

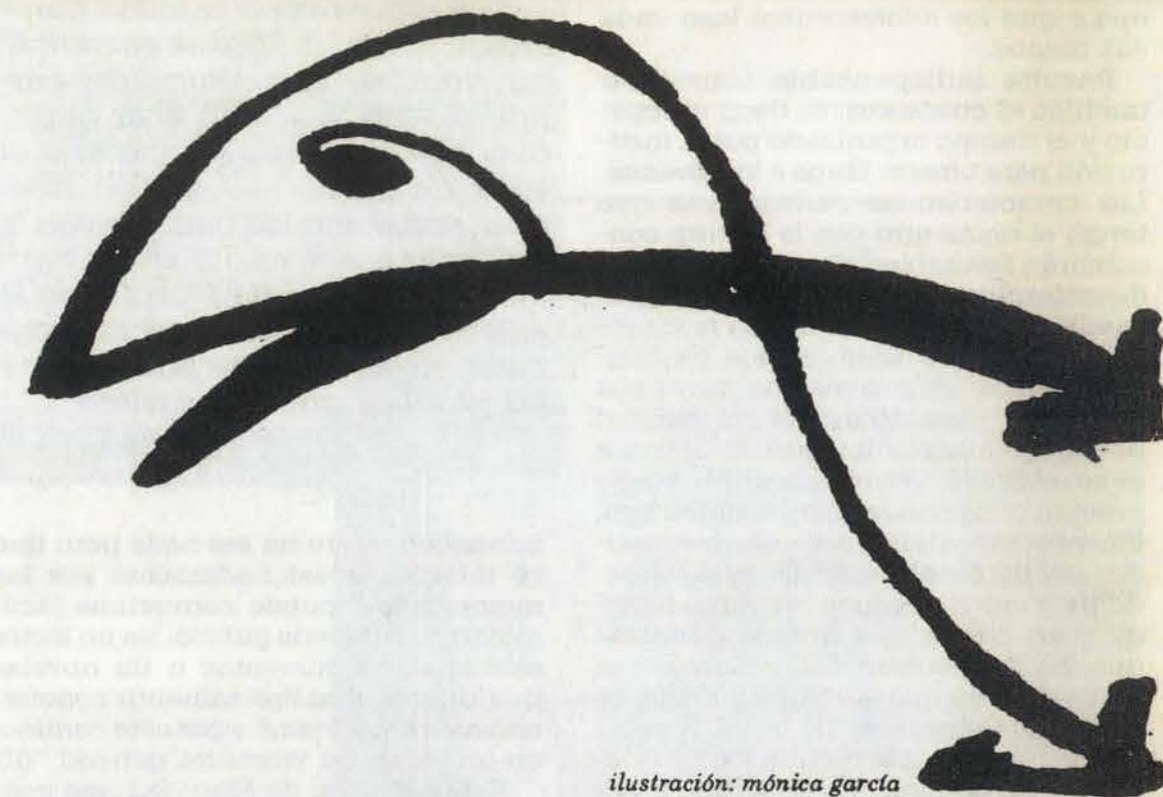


ilustración: mónica garcía

El libro es un objeto cada vez más marginado en la sociedad actual, a pesar de las campañas de las asociaciones destinadas al fomento de la lectura. Helene Alphandery señala en un artículo sobre la función de la lectura lo siguiente: "En un país como el nuestro, en el que la lectura constituye un aprendizaje de base cuya edad es fijada por los textos —y donde la proporción de analfabetos es insignificante—, el problema ya no se sitúa en el plano del saber leer, sino del querer leer. Y en

este nivel las comprobaciones son decepcionantes. Nos remitimos a cifras ya citadas: el 57 % de los adultos no leen nunca un libro". (1)

El país es Francia y ese porcentaje no difiere demasiado del que se puede obtener en Gran Bretaña, Hungría, Países Bajos. No tenemos cifras exactas en nuestro país, pero sabemos que el deterioro de la lectura es una realidad. La invasión de la imagen, la mecanización de la vida en las grandes ciudades, acortan el tiempo que se destina al libro. Los procesos dictatoriales como el que vivió la Argentina en el período 1976-1983 inciden fuertemente en la difusión de la lectura como natural consecuencia de las prohibiciones y la destrucción pública de materiales impresos de todo tipo. Queda el temor flotando en las librerías, las bibliotecas, las editoriales.

En este contexto ubicamos la relación de los adolescentes con la lectura en 1989. Es simple, leen poco o nada. El texto escrito está subordinado al ítem propuesto por el profesor y buscan en él

las respuestas para satisfacer el currículo escolar. Por lo general no tienen información sobre títulos y autores de temas que pudieran interesarles. Los adultos responsables de su crecimiento no intentan una modificación. Podemos afirmar que en nuestro país no existen actualmente programas de formación o recuperación del lector adolescente en el marco institucional.

En verdad, el ámbito escolar utiliza procedimientos tan autoritarios que producen el efecto contrario: la destrucción del interés por la lectura. Los libros se imponen, se desconoce la participación del joven en la conformación de las bibliografías. El bibliotecario escolar —en caso de existir— rara vez está formado adecuadamente para su rol. Ignora las características psicológicas de los adolescentes, no está actualizado sobre materiales de lectura en oferta destinados especialmente para ellos, ni tiene acceso a nociones de pedagogía de la lectura. Lo cierto es que el lector descuidado en esta etapa evolutiva, se sumará inevitablemente al número creciente de iletrados.

La conciencia del problema conduce en primera instancia a revisar la **selección** del material que se ofrece para leer en el aula o la biblioteca. Un repertorio resultará adecuado si parte de un relevamiento de los temas que ocupan un lugar jerarquizado en las conversaciones y actividades de los potenciales lectores. El amor ocupa el primer puesto, desde tiernas estrategias de seducción hasta las más sofisticadas técnicas sexuales. Las heroínas que propone el profesor de literatura se encuentran a extraordinaria distancia del pensamiento fantástico en plena ebullición.

ción.

Las situaciones y diálogos que no permiten identificación por parte de los lectores son descalificadas. No se produce una verdadera lectura, se miente una lectura para responder al requisito oficial: aprobar una materia.

También piensan bastante los jóvenes sobre su relación con el mundo adulto. El crecimiento implica necesariamente un enfrentamiento con la ideología que pudo conformar un útero seguro en la infancia. Frente a la multitud de mensajes, surge el cuestionamiento a la autoridad paterna, juicios a su modo de vida. Este conflicto no aparece en ninguna área de estudio, en ninguna propuesta de lectura.

Los conflictos sociales, la guerra, las formas de organización de los estados modernos, la lucha ideológica, han sido impecablemente eliminados. La historia de los grandes acontecimientos políticos en Latinoamérica de HOY, la crisis de las instituciones tradicionales, son ítems ausentes. La selección de lecturas en el campo de las ciencias sociales nunca se aproxima al presente. Y es que al adulto le resulta más cómodo evadir definiciones frente a los jóvenes, de modo que las omisiones y exclusiones no son inocentes. Los libros fueron siempre peligrosos, especialmente en una etapa de la vida en que el ser humano forma su estructura básica de pensamiento. Los adolescentes anodinos, sumergidos en los detalles de la marca de zapatillas que comprarán mañana, son menos peligrosos que aquellos que con precisión saben qué pasó exactamente en la Argentina en los últimos cuarenta años. Sospechamos que para muchos es

mejor que los adolescentes lean cada vez menos.

Resulta indispensable considerar también el **contexto**, es decir el espacio y el tiempo organizado por la institución para ofrecer libros a los jóvenes. Las características pedagógicas que tenga el encuentro con la lectura contribuirán favorablemente en el proceso de estimulación. La biblioteca **programada** es hoy una realidad en la mayoría de los países desarrollados. En Latinoamérica encontramos también proyectos estimables por su calidad pedagógica como los que se llevan a cabo en Brasil, Venezuela y México. Se procura crear situaciones confortables, placenteras, democráticas, conducidas por personal especialmente formado para ese rol. El requisito imprescindible es poseer una mirada generosa que no se permita discriminaciones entre el joven que lee Rulfo y el que se devora a Quino.

"El interés por la lectura existe raramente 'en general'. Es necesario partir de motivaciones afectivas del adolescente y derivarlas hacia la lectura. Un

"La esperanza que todos tenemos al tomar un libro es encontrar un hombre que coincida con nuestro modo de ser, vivir tragedias y alegrías que no tenemos el valor de provocar nosotros mismos, soñar sueños que vuelvan la vida más apasionante, quizá también descubrir una filosofía de la existencia que nos haga más capaces de afrontar los problemas y las pruebas que nos asaltan".

Henry Miller

adolescente que no lee nada pero que se interesa apasionadamente por las motocicletas, puede convertirse fácilmente, si sabemos guiarlo, en un lector asiduo de documentos o de novelas que directa o indirectamente conciernan a la motocicleta, y por este camino, en un lector de literatura general." (2)

Esta reflexión de Marc Soriano contribuye a fortalecer en los adultos la necesaria complicidad con los adoles-

centes. Los mejores libros son sin duda los que transmiten la sensación de LEER y no de FINGIR LEER.

(1) Función de la lectura en la formación del niño y el adolescente. H. Alphonse. **El poder de leer**. GEDISA. Barcelona. 1989. pág. 47.
(2) Marc Soriano. **El poder de leer**. GEDISA. Barcelona. 1978. pág. 59.

Lecturas Juveniles

A partir de los 12 años

- **Escenarios fantásticos**. Joan Manuel Gisbert. Labor Bolsillo Juvenil. 1979.
- **Las vacaciones del pequeño Nicolás**. Sempé. Goscinny. Ediciones Alfaguara S.A. 1985.
- **Bibiana y su mundo**. José Luis Olaizola. Ecol. El Barco de Vapor. Ed. S. & M. 1985.
- **Cuentatrapos**. Víctor Carbajal. Ed. El Barco de Vapor. Ed. S. & M. 1984.
- **La historia interminable**. Michael Ende. Ediciones Alfaguara S.A. 1982.
- **El paquete parlante**. Gerald Durrell. Biblioteca Juvenil. Salvat-Alfaguara. 1974.
- **El caballo celoso**. Austral Juvenil. Espasa-Calpe Javier Villafañe. 1983.
- **Una historia familiar**. Christine Nöstlinger. Biblioteca Juvenil. Salvat-Alfaguara.
- **Un tiesto lleno de lápices**. Juan Fariás. Austral Juvenil. Espasa-Calpe.



MARGEN IZQUIERDO

REVISTA UNIVERSITARIA BIMESTRAL/REPUBLICA ARGENTINA AÑO I Nº 1/1989 A 1990



EL HOMBRE NUEVO LIBERAL

EDUCACION Y UNIVERSIDAD / POLITICA / ECONOMIA / MEDIOS / SALUD / ARTE Y CULTURA
BONAFINI / ALIVERTI / HOROWICZ / BILBAO
PETRAS / VIRAS / BAYER / DUBBEL / LAMAS

N O V I E M B R E

!Métase en Colmegna!



- BAÑO TURCO
- SAUNA
- FINLANDES
- PILETA CON HIDROMASAJE
- MASAJES
- PELUQUERIA
- PEDICURIA

Colmegna

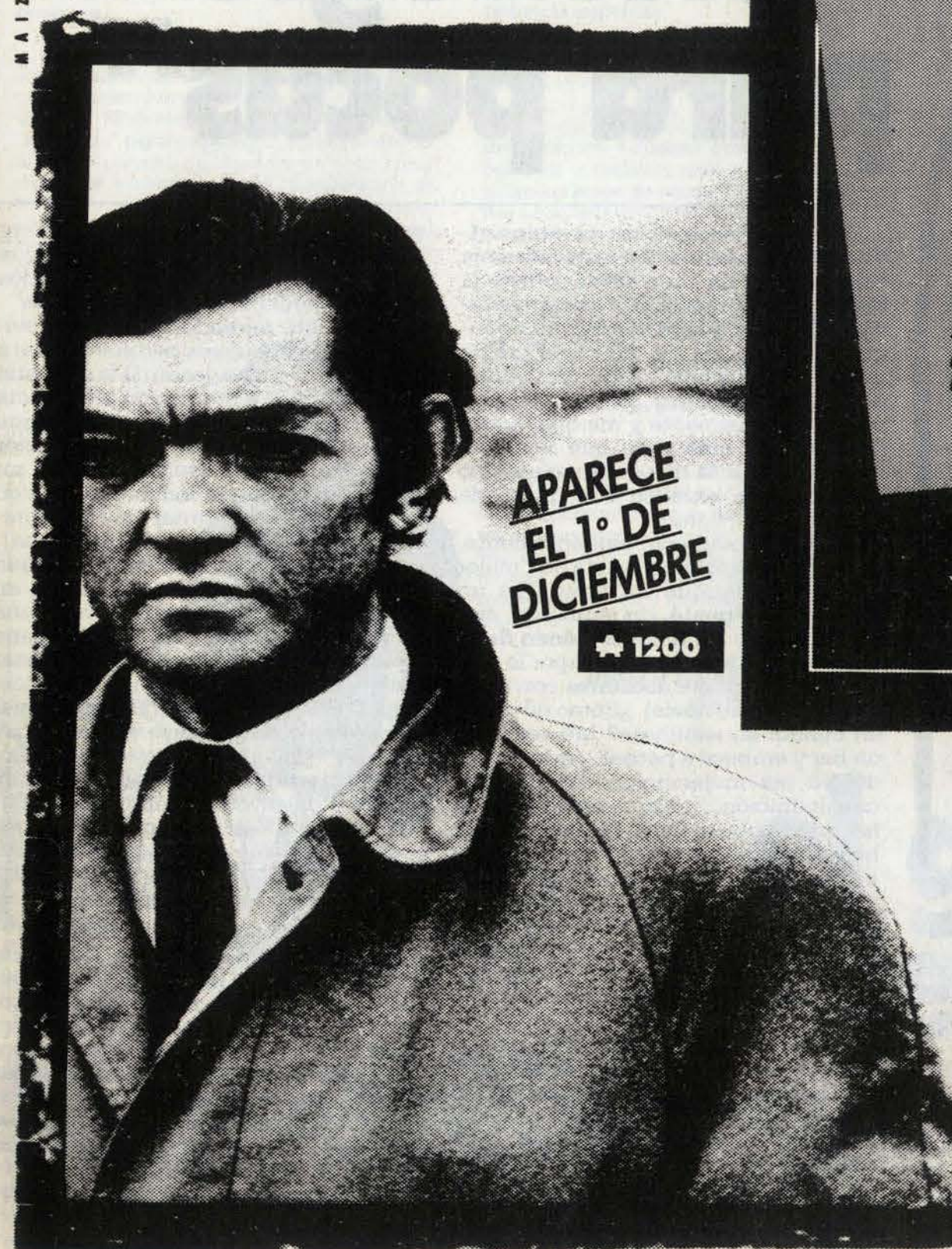
el mejor lugar para el hombre de Buenos Aires!

SARMIENTO 839 - Tel. 35-6220/7978

Alcibarín

GenteSur

P R E S E N T A



APARECE
EL 1º DE
DICIEMBRE

★ 1200

JULIO CORTÁZAR
**FANTOMAS
CONTRA LOS
VAMPIROS
MULTINACIONALES**

SERGIO RAMIREZ
HISTORIA
DEL AGUILA IMPERIAL

LOS LIBROS DE
GenteSur

Cómo poder leer en época de crisis? **GenteSur** le ofrece la manera económica de encontrarse cada quince días con famosos autores argentinos, latinoamericanos y también con otros jóvenes escritores. Una colección que abarcará novelas, cuentos, ensayos, poesía... El 1º de diciembre encontrará en su kiosco la primera entrega: un texto inédito de Julio Cortázar. Resérvelo antes que se agote.



"la trabajosa exclusividad de ser mujer golpeada"

"privilegio para pocas"

"Conventillera", decía mi amigo indignado. El epíteto iba para Marcela Tiraboschi. "La cosa pasa porque la mina quiere publicidad, y además reventarlo". Me quedé callada, compungida. Ingenua de mí, yo había creído que la cosa pasaba porque le habían dado una paliza atroz. Se lo expliqué, él sonrió paternalmente y me dijo: "querida, yo soy más viejo que vos y vi muchas cosas: la tipa debe ser un gato del ambiente artístico con ganas de vengarse de Fontana".

Me fui preocupada: evidentemente, me urgía revisar la categoría de "mujer golpeada". Porque mi amigo es un hombre inteligente, de izquierda, culto, opina que las mujeres tienen derecho a una vida sexual libre (por lo menos cuando quiere acostarse con alguna que no es su novia). ¿Cómo no tomar en cuenta su sabiduría? Me senté en un bar y empecé a pensar: ¿qué entendía yo por mujer golpeada? Recordé una definición: "es la mujer adulta que ha sufrido abuso físico intencional y/o ha sido forzada a realizar acciones que no deseaba y/o se le ha impedido realizar acciones que deseaba, siendo el actor de esta violencia un hombre adulto con quien había establecido vínculos que generalmente incluían la intimidad sexual, estuviera o no legalmente casada".

Entonces, había creído yo, la opinión pública sensibilizada, las leyes, etc., intentaban ayudarlas, simpatizaban con ellas. Sin embargo, pensé mirando al vacío, mi amigo echaba luz sobre datos nuevos: según él... (aquí tuve que bajar la vista porque en el vacío apareció la cara de un tipo sentado algo lejos que había estado poniendo, comprendí, una esforzada mirada seductora). Según él, continué levantando los ojos al vacío (otra vez!), moviendo violentamente la cabeza, habría que agregar a la definición. Se excluyen de

esta categoría: 1) a las que buscan ser conocidas públicamente; 2) a las que quieren reventar a los ya nombrados hombres adultos; 3) a las prostitutas". Sí, medité mirando al techo, es evidente que las mujeres pertenecientes a los tipos 1, 2 y 3 no gozan de la simpatía y los derechos a protección y a justicia de que gozan las otras. Y aquí tuve que interrumpir para explicarle al seductor de la mesa lejana (súbitamente a mi lado) que no quería tomar mi café con nadie, escucharlo gritar una interpretación psicoanalítica ("¡histérica!, ¿para qué mirás?") y ponerme colorada porque me observaban y se rieron en varias mesas. Otra confusión mía: una mujer sola en un bar, con la mano apoyada en la mejilla, sólo puede estar de levante. Para no ser una histérica, seguí de levante y continué: para tener el privilegio de ser mujer golpeada hay que ser "decente", pero además anónima, discreta y pasiva, no desear ni intentar devolver el daño recibido. Entonces recordé a mi amigo: "Mujer golpeada es la que quiere. ¿Vos permitirías que un tipo te pegara? ¿Ves? Ellas lo aguantan, son masoquistas, que se jodan".

Ahí ya no entendí nada; mi pobre definición quedó hecha trizas. Si eliminamos a las que se lo merecen por trabajo "indecente", a las que se defienden y a las que usan los golpes sufridos para ser conocidas, quedan todas las demás, que son culpables por permitirlos. La mujer golpeada por algo será, resolví a la argentina, mientras aceptaba que otro hombre se sentara a mi mesa, después de todo no estaba tan mal, iba a pagarme el café y tal vez organizara mi cabeza con su inteligencia masculina.

Elsa Drucaroff Aguiar

la aventura histórica en la historieta argentina

Quien recuerde "Patria Vieja" y otras escasas maravillas que Oesterheld, Roume, Arancio y otros produjeron largo tiempo ha, y conozca la riqueza que ofrece nuestra historia en personajes y situaciones, deberá considerar por lo menos extraño que la aventura histórica no haya sido más frecuentada por nuestros guionistas y dibujantes.

Dejamos por supuesto de lado los productos creados con intención didáctica y las gauchescas que incursionan en el pintoresquismo. Nos referimos a las historietas que de modo rigurosamente documentado, aborden pasajes muchas veces poco conocidos de nuestra historia, narrándolos en forma de aventura, a través de personajes reales o imaginarios, mostrándonoslos como seres humanos y no como próceres: capaces de acertar y de errar, de tener caprichos y celos, amores y odios, heroísmo y cobar-



pedro cazes camarero
daniel rabanal

día. Pero siempre impregnados del apasionamiento que los libera de la trivialidad, y a través de sus acciones los lleva a presentar, en su correspondiente momento histórico, muchos de los problemas aún vigentes que caldean nuestra vida contemporánea. Y esto último es lo que permite afirmar que hablando de ellos estamos hablando de nosotros mismos; que muchos de sus combates siguen siendo los nuestros. Y que permitiéndonos mirar nuestro propio rostro en el espejo empañado por los años, logra hacernos sentir las responsabilidades que las generaciones pasadas han depositado sobre nuestras espaldas.

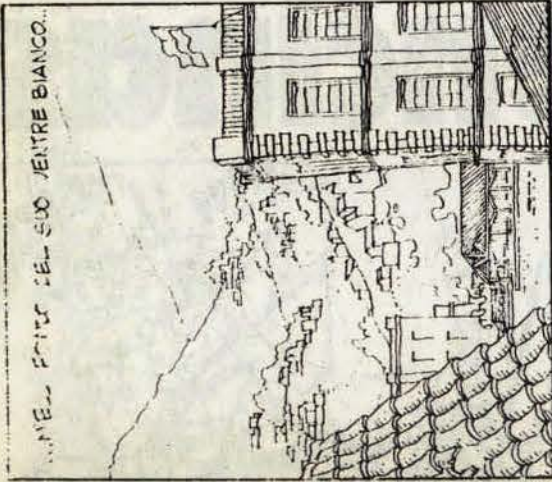
¿Cómo lograr que nuestro relato no se convierta en una simple aventura ambientada en el pasado? ¿Cómo conseguir al mismo tiempo los únicos personajes que interesan, esto es, aquellos que no son sólo un pretexto o fachada para un discurso, sino sabrosos seres de carne y hueso, para quienes no está trancuriendo la "historia", sino un presente irremplazable, escenario de sus deseos, pensamientos, voluntades y acciones? Creemos que uno de los secretos estriba en combinar el destino de los pueblos con el de los seres humanos individuales, con sus respectivos grados de libertad y de restricciones no siempre percibidas por los protagonistas. ¿El modo de hacerlo? Aquí comienza la potencia de la herramienta artística.

Contamos una historia, transmitimos eficazmente la emoción estética, producimos implícitamente un discurso que el lector reconoce como propio. Y buscamos a la vez crear una historieta divertida, donde tengan su lugar el drama y el humor, la tragedia a veces y también la salida hacia adelante: la vida en suma.

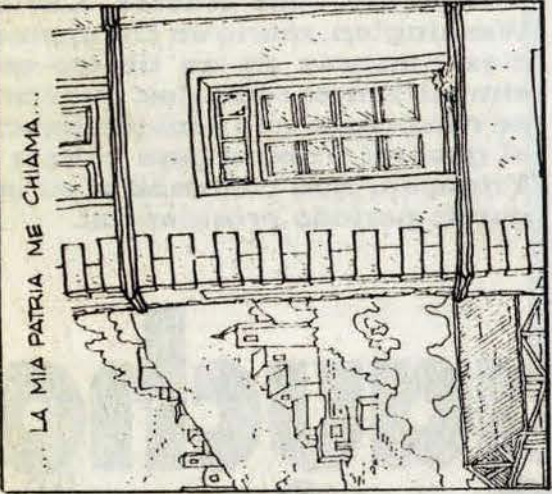
Parte del movimiento populista que durante las primeras décadas de este siglo irrumpió en la vida política de varias provincias argentinas, el lencinismo mendocino se perfiló con matices propios frente a fenómenos como el del "Rubichá" Vidal de Corrientes y los Cantoni de San Juan. José Néstor Lencinas, el fundador, compartió con Alem, Yrigoyen y Lisandro de la Torre la conducción de las insurgencias del '90, el '93 y 1905. También clandestinidades y cárceles. Su más espectacular momento fue la toma del poder en Mendoza durante el levantamiento radical del '05, derrotado en todas partes salvo en su provincia; la fuga a Chile en una locomotora mientras el ejército entero se lanzaba sobre Mendoza para reprimirlo, con el tesoro de la gobernación y el pleno de ministros atizando la caldera de la máquina... Muerto Alem, alejado de la Torre, el radicalismo no halla espacio para dos líderes de la envergadura de Yrigoyen y Lencinas a la vez. La brecha abierta entre ambos correccionarios dio lugar a rencores profundos que culminaron con intervenciones federales, y finalmente en una ruptura irreversible. Años después, el hijo y continuador de José Néstor, Carlos Washington, murió en circunstancias confusas en un tiroteo con simpatizantes radicales, mientras se rumoreaba que conspiraba con el general Uriburu para voltear a Yrigoyen, que comenzaba su segundo período presidencial.

el gaucho lencinas

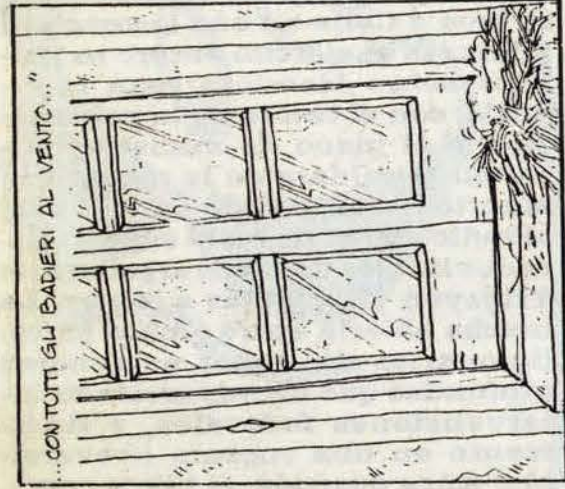




...NE, PERO DEL SUO JENTRE BIANCO...



...LA MIA PATRIA ME CHIAMA...



...CON TUTTI GLI BADIERI AL VENTO...



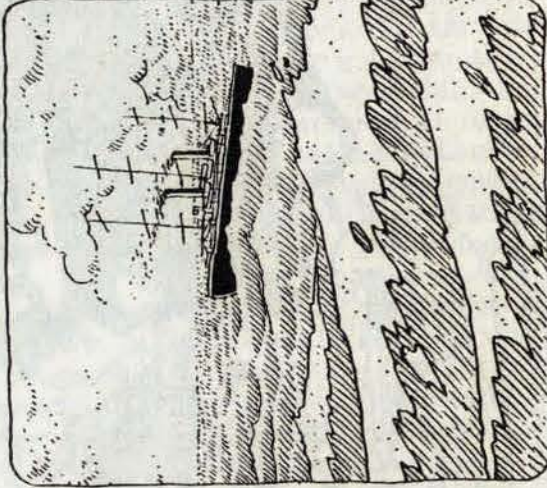
¡CARABO,
SAMBUSSETTI!
¿POR QUÉ NO
SE CALLA,
O SE VA...?



NO LO
ABANDONARE,
ADENAS ESTED
CON USTED
SIEMPRE ES
DIVERITDO.



POR LO
MENOS
CALLES Y
DESEME
PENSAR.



¡FALTA MUCHO
PARA LLEGAR A
LONDRES, CAPITAN?

SI EL
TEMPORAL
LO
PERMITE

DOS O
TRES
DIAS.



¡AH,
MR. THOMPSON!
LE PRESENTO
AL DOCTOR LENCINAS
FUI AMIGO DE
SU PADRE

MUCHO
GUSTO.



¡ASÍ QUE ERES
DE MENDOZA?
Y ¿A QUÉ VAS A
EUROPA?

PERMISO...

VOY POR
NEGOCIOS,
PERO VOLVERE
A MI
PROVINCIA.



NUNCA
ESTUVE EN
LA
ARGENTINA

EL PAÍS ES
RICO PERO
LA GENTE
ES POBRE



ESO TIENE
ARREGLO.

ES CIERTO...



¡Y YO LO
ARREGLARE!



¡OH!
¡PERDON!

¡CARAMBA!



¡NOS
HUNDIMOS!

¡SALVESE
QUIEN
PUEDA!



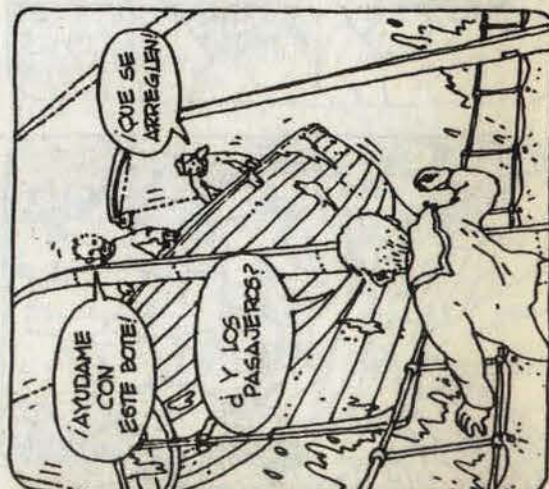
¿QUE
DEVONOS
PASA?

¿EL BARCO
ESTÁ EN
PELIGRO!

¿DÓNDE
ESTÁ EL
CAPITAN?



¡ARRIEN LAS
VELAS!
¡ARRIEN LAS VELAS
O NOS VANOS
A PQUE!



¡AYUDAME
CON
ESTE BOTE!

¿Y LOS
PASAJEROS?

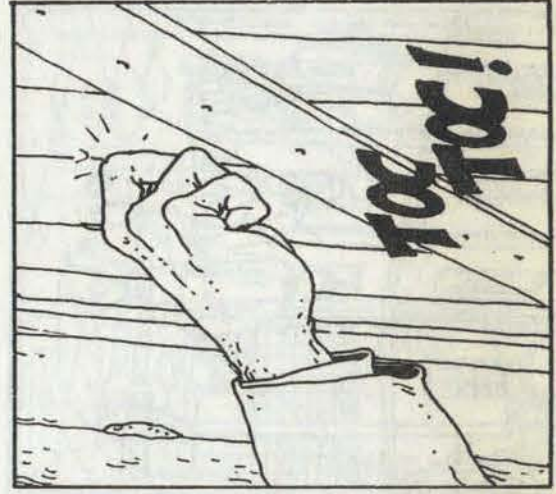
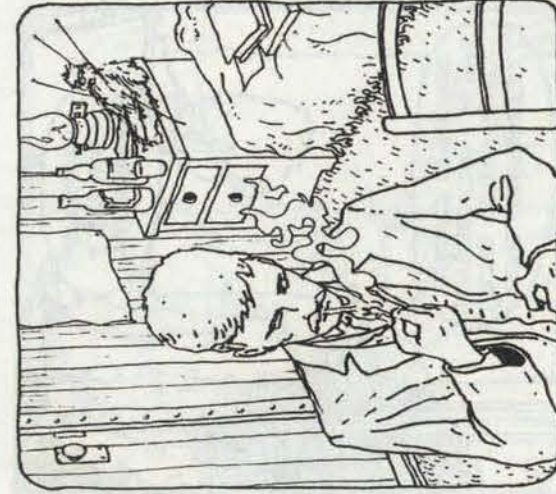
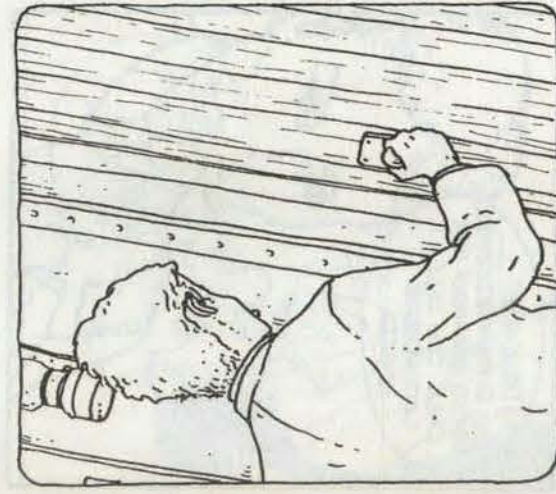
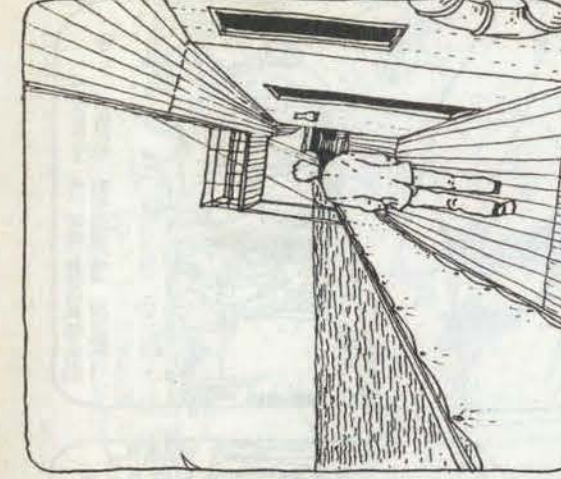
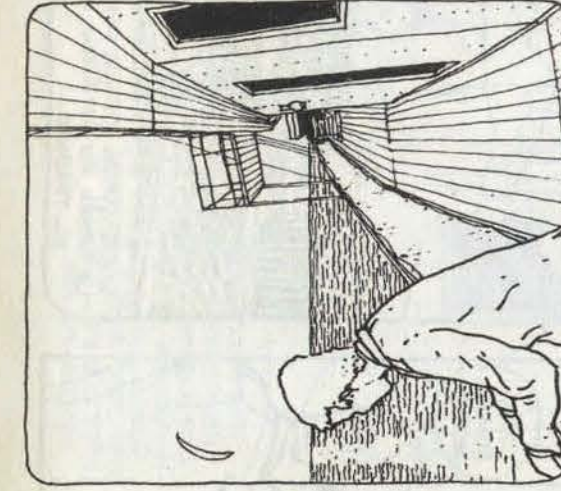


¡ESCUCHENME
IDOTAS! ¡BAJEN LAS
VELAS Y EL BARCO
RESISTIRÁ!



¡ESTÁN
ATAcando AL
CAPITAN!







del alto Perú el llamado

Bolivia es un país especial. Una nación en la que un ejército regular fue aniquilado por los obreros, revolución ya legendaria que fue escamoteada y después vendida por su dirección. Acorralado por la miseria sin fondo y escenario de las más encarnizadas batallas de clases, desde las guerrillas de las republiquetas que les complicaron la existencia a los colonialistas españoles que enfrentaban a Belgrano y San Martín, hasta la encarnizada resistencia de los mineros de Catavi y Siglo XX,

quienes con sus fusiles herrumbrosos, hicieron frente a la aviación y al ejército reorganizado con ayuda yanqui.

Bolivia ha sido, también, el campo de lucha de muchos internacionalistas a lo largo de varias generaciones. El paradigma, por supuesto, todos los sabemos, fue el Che. Pero también sedujo a numerosos e ignorados Che de distintos países, quienes libraron sus combates con la misma audacia y similar abnegación.

Luis Stamponi, también argenti-

no, escuchó asimismo ese llamado del viejo Alto Perú. Obrero fresador, estudiante de ingeniería, militante de la Organización Palabra Obrera, formada por revolucionarios marxistas y peronistas entre 1959 y 1960, adhirió a la fracción encabezada por Angel Bengoechea quien enarbolaba las banderas de la lucha armada bajo la influencia de la recientemente triunfante Revolución Cubana. Fue detenido por primera vez en Jujuy, en 1962, durante la semidictadura de Guido. Se fugó de la

prisión en 1964 y se incorporó al proyecto boliviano del Che, del que nunca se apartó. Preso en Bolivia fue canjeado por dos ingenieros estadounidenses secuestrados "ad hoc". Luego de duros años de clandestinidad y militancia, fue electo secretario general del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia. Detenido en Llalagua, Bolivia, el 27 de septiembre de 1976, y entregado después de duras torturas a la dictadura argentina, nunca se supo de él.



carta de luis stamponi, a su hija de 14 años,

fechada el 20 de agosto de 1976

"...Mi querida niña, espero ansioso noticias tuyas. No se me escapa el que pueda sucederte algo. Creo que es un riesgo que todos hemos medido, pero jamás se me ocurriría aconsejarte la pasividad, la indolencia y la ceguera frente al dolor y la explotación, para asegurar tu integridad física. ¿De qué vale ésta frente a la injusticia y la barbarie de la sociedad capitalista? A ti te toca elegir y sé que has elegido lo correcto. Adelante y sin desmayos... La sonrisa y felicidad de un solo niño en un país liberado es el más grande pago para cualquier sacrificio."

carta al agujero negro

9 de febrero de 1984

Sr. Ernesto Sabato
Comisión Nacional sobre la desaparición de personas.- Argentina.

La presente tiene por objeto reiterar la denuncia sobre la detención y posterior desaparición de mi padre, LUIS FAUSTINO STAMPONI y de mi abuela, MAFALDA CORINALDESI Vda. de STAMPONI, ambos de nacionalidad argentina. Los hechos son los siguientes:

Mi padre fue detenido en el centro minero de Llallagua el 27 de septiembre de 1976. Fue torturado durante tres días en el Departamento de Orden Público (DOP), para posteriormente ser trasladado a las dependencias del Ministerio del Interior. Estas circunstancias constan en el testimonio de Fernando Collao Matos, ciudadano boli-

viano, que estuvo encarcelado desde febrero de 1976 a abril de 1977, en el cual señala: "Fue visto Stamponi en estas dependencias en tal mal estado por las torturas que debía ser llevado por dos agentes".

Con fecha 15 de octubre de 1976 y como consta en el radiograma 203/76, es entregado a las autoridades policiales argentinas por la zona fronteriza de Villazón; no conociéndose hasta la fecha el lugar donde se encuentra, integrando así la larga lista de desaparecidos.

En el diario **Presencia**, con fecha 2 de octubre se dan noticias de su detención y posteriormente, en la edición del 7 del mismo mes, se menciona su posible traslado a Argentina.

Su madre viaja a La Paz, en la Empresa Aérea Boliviana, a interesarse por su hijo, el 13 de noviembre de 1976. Una vez allí es recibida en el Ministerio del Interior e interrogada por el Mayor Jor-

Denuncia de Silvina, hija de Luis Stamponi, a la CONADEP

ge Cadima, hasta que finalmente le hacen conocer el radiograma antes mencionado.

Siendo las 24 horas de ese mismo día, personas de civil pertenecientes a la Policía Federal, la sacan del hotel, junto a su equipaje. Hasta el presente nada se sabe de su paradero.

Con la detención en Bolivia y posterior traslado a Argentina de mi padre, se han violado todas las convenciones de Ginebra que disponen el procedimiento a seguir para la extradición de encarcelados.

Tengo 21 años y desde hace siete recurro a todos los organismos internacionales con la finalidad de saber de ellos. Necesito saber cómo y dónde están.

Con mi más profundo respeto,

**Silvina Stamponi
Borgato**

vino abajo como sueño de linyera cuando Vicente apretó el timbre y detonó la pólvora en el aire. Los cinco compañeros y mi pasaporte, que había sacado el Nando de la casa en el berre que le hizo la Mamuca. Murió mi pasaporte (ciudadano oficial que hizo el Gobierno con sellos y papeles). Cuando eso me tenían en Jujuy por la estiba de armas. Era Gerardo Bermúdez en los papeles nuevos. Plantón y submarino. Puta que los parió. "Pa'que cantés", decía el tucumano, "de Masetti y de Salta". Y yo que no —ni aunque supiera, carajo—. La gente andaba entonces como perro en cancha 'e bochas; menos el Gordo y los pibes de Córdoba: agarraron a los dos alemanes y ofrecieron el canje. Si el viejo Hitler se entera, vuelve a morir allí en su tumba: ¡Cambiar un rasca latino —medio indio, pensaría— y además rojo, por una yunta de germanos pura raza! Parecía en joda. Nos fuimos a Barracas, a lo de Don Urquijo, que nos mantuvo durmiendo en el desván con los fierros debajo de la almohada. El día que salimos estaba flaco como alambre, anteojos y barba. "Parecés intelectual (o lo que queda)", reía el Gordo. Y la orden era no saludar ni conocer a nadie hasta llegar a Europa. ¡Qué iba a saber! En el salón de espera estaban vos y tu Mamuca. Dos años o algo más sin verlas. Y cuando echo a correr, me pone el Gordo la zancadilla y caigo como un saco (saquito) de maletines, documentos y huesos. El se agacha —disculpe, por favor; y más bajito: si te movés, te quiebro el brazo—, con su manaza de ciento treinta kilos sobre mi hombro. Entonces las gasté de miraras y miraras: tu vestidito a cuadros, el abrigo verde; el llanto prolijo de tu madre, que hacía por sonreír y las lágrimas escurriéndose quedas dentro de la sonrisa. En el avión iba y venía al baño para verlas. Hasta París (me recordaba). Y hasta París. Casi te lustro a besos ese día. Y vos con miedo a los pinchazos. Tuviste que esperar una semana para tener un papi lampiñito para vos sola. Y, ¿sabés?, es lo único que siempre me ha dolido: que no tengas un papi a tiempo entero, como una hija cualquiera de vecino. Si algo supe cuando estaba en Bolivia, es que en los libros se pueden aprender categorías, leyes de la dialéctica, contradicciones antagónicas y no antagónicas; pero si no te ensanchás el corazón para que quepan todos los rotos del mundo; si lo tenés tan estrechito que

sólo caben en él tus hijos, la mujer (o el marido), los viejos, los amigos; no sos un comunista. Ensancháte el corazón, queré a la gente para que no seas marxista de manuales. El corazón del hombre sabe más que todos los manuales. Mirá si es cierto, que aquí los compañeros se pasan cigarrillos, trocitos de papel y caramelos. Claro, vos no sabés qué significa. Aquí un trocito de papel o una cerilla son más que eso: la palmada en el hombro, el apretón de manos, un abrazo; y saber que no hay miedo, estamos vivos aún y somos hombres; porque si un guacho te agarra pasando un cigarrillo, vas por un mes a solitaria (agua, pan y desnudo). ¿Entendés lo que vale un cigarrillo? Tres paquetes diarios me fumaba en la finquita de Catamarca. Y no tenían ese gusto. Allí entrenamos rudo: marchas con mochilas cargadas hasta el borde, medios de orientación, tiro nocturno, táctica de emboscadas. Difíciles los montes. Están ahí, impávidos, y nosotros al pie, aplastados de calor y cansancio. Pero aprendimos que no hay monte tan alto como un hombre, porque están hechos para que el hombre se les suba y se haga más alto que los montes. Después que lo sabés, se vuelven dóciles. Les tirás de la rienda. Los compañeros se ablandaban: "Mirá, viejo, vos apenas llegás a los cincuenta kilos. Cargate menos peso y tomá un M-1 ligerito" Pero me dije: no podés recostarte en

el tamañito. No hay guerrilleros altos o petisos. Lo que pesa en el hombre son sus sueños. Hay tipos de seis pies tan livianitos que se los lleva el viento a donde sople. Y me cargué parejo. Parejo a los mejores si era cosa de laburo o de riesgos. Como el Che. ¿Recordás las historias del Braulio? Vale tener un hombre así en los ojos; que anda allá donde uno no le alcanza. "Seremos como el Che", decías sería con la mano en la frente y tu uniforme de pionera. Yo pensaba: no llegaremos, nena, pero siguiéndole la huella seremos, cuando menos, lo mejor que podamos. Por eso renunciamos en Cuba a la cuota especial. Me avergonzaban los vecinos con su racionamiento humilde y la sorpresa en los ojos, mientras aquel camión descargaba cajones de comida y cántaros de leche. Me sentí tipo rasca, burgués. Joder. A los burgueses le hace falta. ¿Sabés por qué? Porque si no tenés una idea linda que te llene, te atragantás de jamones y autos, casas en Barrio Norte y trastos electrónicos. Por eso somos más felices: viene por dentro nuestra felicidad y no se quema, ni se pudre, ni se estropea el motor. También los hay (cuidate de ellos) que negocian con la Revolución. Invierten un par de muertos (el padre, los hermanos) o un par de heridas en combate, y después se echan a vivir a las rentas, a exigir por sus muertos —que no exigieron



carta desde ushuaia

Que no es un prólogo, sino una simple confesión de amor

Son las diez. A esta hora, un IL-62 de Cubana, se eleva contigo hacia Perú. Allá verás a Hugo, viejo amigo, y volarás de nuevo al sur. A tu país, donde aún permanecen mal atadas las bestias. Son las diez y acabo de descubrir en mis papeles la carta que me escribiste anoche, mientras dormía y tú velabas las armas para esta guerra —ni personal ni diminuta, porque no hay guerra pequeña por la vida— que hoy te dispones a emprender. Por eso ordeno este libro, donde la ficción es un disfraz del sufrimiento humano.

Cómo saberte distante mientras yo me resigno a mi papel de escriba y continuo edificando con las palabras, mundos donde estás tú, siempre estás tú; aunque el lector no sepa, porque eres la muchacha que asomó su tristeza a la ventana o esperó el Metro con un ramo de flores en las manos. Cada cual ama como sabe. Yo escribo estas historias para que sean cura de fuego y luz a esas heridas que ellos abrieron en el costado de tus sueños, el lugar que más tarde cicatriza. Y que mañana pueda tocar sin miedo la huella del sitio donde un día te laceró la muerte. Es mi disculpa.

La Habana/14 de marzo/1984

cuento

**luis manuel
garcía méndez**

**A Luis Stamponi
Al Gordo Carlos**

Algún día pasarás tu dedo sobre el mapa y tapparás con la uña todo esto. Ojalá nunca sepas, nena, que estuve aquí. Ojalá terminés ese día los deberes y te acostés y te olvidés. O mejor, no tengas nada que olvidar. El olvido es difícil. Cierro los ojos y tanto frío me parece que el de la torre Eiffel cuando, de paso a Cuba, anduvimos tres días por París el Gordo Carlos, Mamuca, vos y yo. Sólo que era más húmedo y sin este dolor de huesos rotos. Vos no sabés cuánto deseo escribirte. Una carta muy linda, como un cuento de príncipes; o mejor, como un cuento de coyas bolivianos con pan, risa y escuela. Es más difícil, creeme, y más bonito. Los cuentos que te hacía el Vasco Goicochea mientras mascaba yuyos en Pehuencó. Nunca debió saber, el Vasco, a qué huele la muerte. El piso de la calle Posada se

nada—, a creerse mejores o distintos —aunque distintos son: peores—. Vivívos de la Revolución. ¡Que los parió! Sacando el cuero a los que sí pelean, por asuntos de estrategias y métodos. Mierda de tipos. Como el señor Guzmán; diestro en las teorías. Apenas cayó preso y las cantó toditas. Lo supimos aquí Roselli, Enrique, mami y yo. Ahora está por España, después que lo sacaron sus parientes (mucho plata), haciendo campañitas de solidaridad por los presos políticos (nosotros inclusive). Suerte de vos, que habías salido al Minimax. Alguien me dijo que te pusieron fuera del país los compañeros, pero no supo explicar siguiera a dónde. Fue en un pasillo de Brigada Güemes. Meses más tarde lo vi al chico en La Paz —le aplicaron la ley de fuga—. Nos trasladaron al Regimiento Uno de Infantería (Patricios), a la Brigada Banfield y de ahí por avión hasta Pampa de Olaem. Si pudiera escribirte, nena, te llenaría la carta de pájaros azules, de recuerdos —como las vacaciones en Bajo Hondo y el arroyo—; no te hablaría de las palizas, los baños de agua helada y la picana triple en los testículos; de como nos sumergían por turno, a tu Mamuca y a mí, en tanques de agua. Y cuando la violaron, ¿sabés?, cuatro milicos, le supe todo el amor en los ojos desmesurados que tenía muy quietos en los míos, como si no existieran los maricas aquellos; como si volviéramos al parque del primer beso en Bahía Blanca. Y se juntaron la rabia y el amor, la impotencia; hasta que me tumbaron a culatazos, reventándome el tímpano derecho. Lo cerca que la tuve las tres veces que nos sacaron desnudos en la noche a un descampado y nos hicieron cavar hasta la madrugada, para jugar después a los fusilamientos. Y no sabés en qué lugar del cargador está tu bala esperando, o si hay bala, o si es un juego macabro para que veás la muerte y te aflojés. Pero tu mami y yo nos tomábamos duro de la mano y, creeme, fuimos hasta felices, más de lo que serán nunca esos pobres milicos, porque ellos no sospechan que el amor puede olvidar el sufrimiento y saltarse la tapia de la muerte. En el setenta y ocho nos trajeron acá. “La última estación”, nos dijo un capitán cuando llegamos. Desde entonces no la veo. A veces van pasando un papelillo de celda en celda. Por ellos sé que está todo lo bien que aquí se puede. No la torturan —salvo los golpes y no dejarla dormir noche completa—.



Este es el último de los mundos posibles, donde la soledad puede tocarse en las paredes, respirarse en el aire. Todos somos aquí extranjeros: nosotros que venimos a morir y ellos que ya están muertos (o peor, porque caminan y se ríen). A veces pienso que nos traen para escondernos, porque les da vergüenza o tienen miedo. No permiten los libros (el señor Gutenberg se ha vuelto subversivo) y uno daría la mitad del maíz por una sola página. Pero no pueden impedimos pensar. Y es una diversión, un lujo, pensar tanto. Aprender de uno mismo, que es otro modo de aprender. Porque descubris que estás lleno de ideas enterradas muy al fondo. Las vas sacando, balde a balde, como si fuera la imaginación un gran pozo de sueños; y uno allá afuera, en los trajines de la lucha, nunca pasara del brocal. Si volviera, dedicaría a pensar cuando menos media hora por día. Te enseñaría a vos; aunque debés estar de grande: una mujercita de diecisiete años. Podríamos hacer cambio: vos me enseñás tantas cosas que tu viejo nunca logró aprender y yo, bueno, la experiencia, sabés. ¿Tenés novio?

Seguro. Buscate un tipo feo, para que no abandonés la tradición de la familia. Feo pero con sangre. ¿Oís? No te me enamores de un burócrata chupamedias, atento siempre al más mínimo gesto de su jefe —como el perrito de la RCA—. Ni un demagogo de frasecitas prefabricadas. Mientras más ostentosas, más rápido se ablandan las palabras. Por eso las importantes (sí y no) son tan cortitas. Que sepa soñar, nena. Buscáelo que sepa, aunque le falten los arreos de lujo. Ya empezaron, carajo. Vienen todas las noches. Los sentimos desde que entran al corredor. Van tocando las puertas. Se detienen. Dudan. Vuelven atrás. Abren una, la cierran. Sacan a alguno y lo regresan. A otros no. Los aturden a golpes. Los arrastran corredor adelante (dos, tres, cinco, nunca se sabe exactamente). Escuchamos después ráfagas en el patio y sus gritos en el salón de la picana, donde alzan el voltaje —parpadean los bombillos— y se acallan los gritos. “Vos no escuchés”, le digo al compañero. Se para rígido al centro de la celda. Los espera. Todas las noches los espera. Se crispa cuando abren una puerta. Lo han convertido en una pobre bestia de matadero. Apenas piensa. Los matarifes de uniforme: presos de sus miserias. Más presos que nosotros. Pero el pibe Julián (dieciocho años) se muere cada noche, aunque llore de alivio cuando se hace el silencio. “Mirá”, trato de distraerlo, “mirá a Doña Videla. Salió a putear como todas las noches”. Es una cucaracha que viene, no sabemos de dónde, a pasear por la celda una o dos horas. También tenemos las hormigas. Si supieras lo cómicas, nena, las hormigas. Cómo chocan entre ellas. Atrás. Adelante. Una se pierde. Nunca adivinás qué mierda andan buscando. Se acercan. “No temblés, pibe, aguantá como un hombre. ¿Sos maricón? Calláte”. A veces van en hilera, con trocitos de harina, y suben la pared hasta la reja. Están abriendo al frente la de Yalal, el árabe de Córdoba que siempre estaba triste. ¿Recordás? Vos nadabas con él en la pileta del club. “Mirá te digo. Attendéme, Julián. Miralas. Las hormigas andan más locas hoy. Si hasta parecen economistas chinos. Nunca sabés por dónde vienen. Ya sé que están ahí. Levantá la frente. Así, pibe. Y si querés, aplastá a Doña Videla, madre de todos los mili

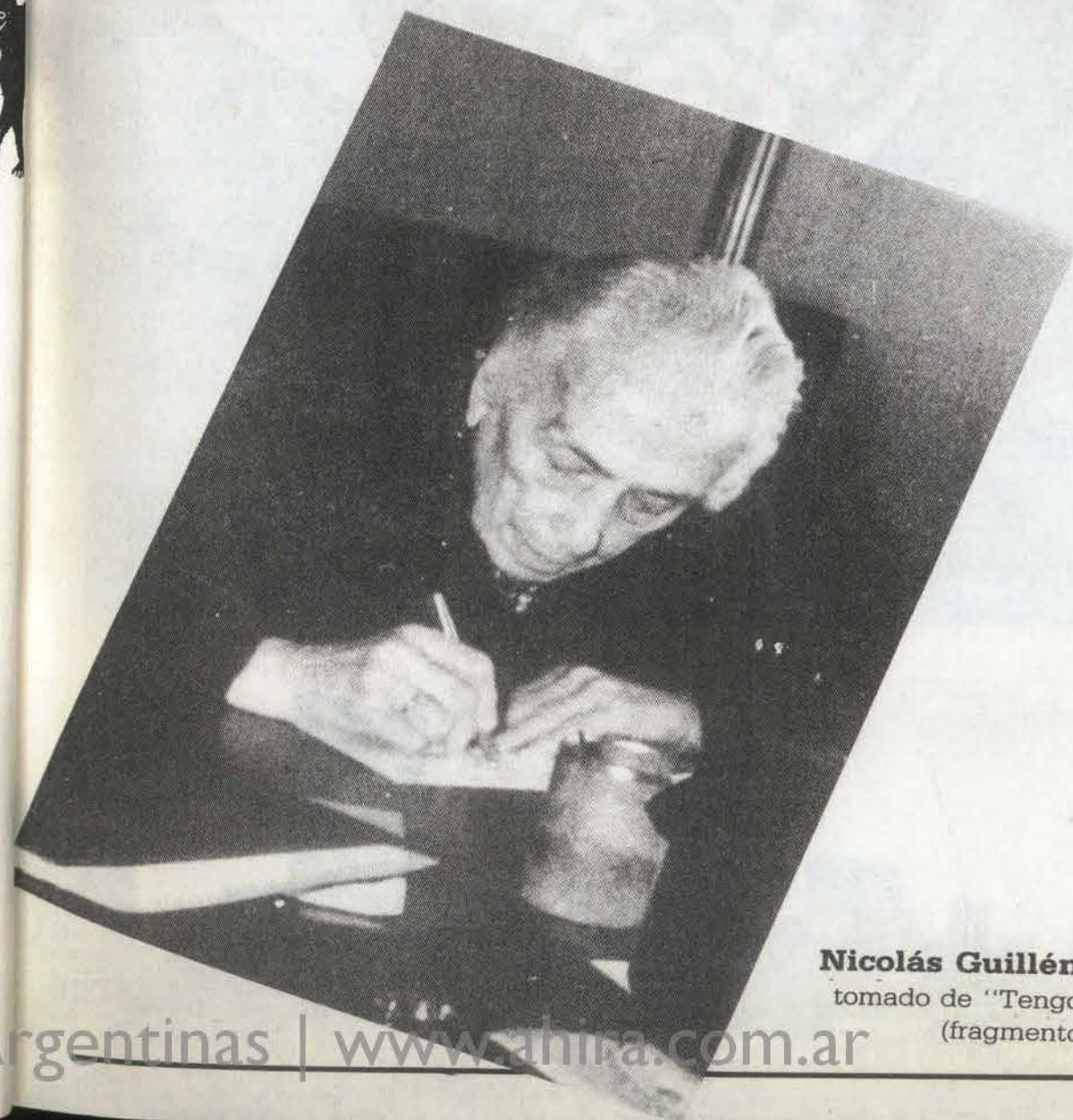
Del libro **Los amados de los dioses**
—Premio David, cuento 1984, La Habana, Cuba 1987.

la pasionaria

En la Semana Santa de 1918, semana de Pasión, una mujer española escribe un artículo en el periódico proletario “El Minero Vizcaíno” y lo firma con seudónimo: Pasionaria. Su verdadero nombre era Dolores Ibárruri Gómez, mujer que impregnó su vida con vigor en el decir y convicción en sus

ideales, armas incansables de un batallar por su ideal comunista.

El pasado 16 de noviembre, “en una tarde otoñal muy dulce puesta en su honor luego del aguacero” —tal la descripción del escritor Manuel Vicent— Dolores Ibárruri era enterrada en Madrid.



Nicolás Guillén
tomado de “Tengo”
(fragmento)

Pasionaria

*Una paloma me dijo
que volando sobre España
salir oyó esta canción
del pecho de una guitarra:
—Corre a donde está Dolores,
paloma, dile,
dile tú que yo le he dicho
que España vive.
Que el Manzanares sangriento,
paloma, dile,
entre recuerdos de pólvora
“Dolores”, dice.
Que será Dolores, ella,
paloma, dile,
quien al corazón de España
dolores quite.
Que el mar deshecho en la playa
paloma, dile,
y el largo viento errabundo,
los dos la siguen.
Uno con su voz de espumas,
paloma, dile,
otro cargado de rosas
y de jazmines.*

CASINO-PISCINA Y SOLARIUM- DESAYUNO AMERICANO-CENAS DE GRAN JERARQUIA-EVENTOS ESPECIALES- CONGRESOS-CONVENCIONES-SALA DE SAUNA-SALA DE

TENIS- GINCO FAMILIAR- TELEX INTERNACIONAL- EQUITACION- GOLF-CARAJE PRIVADO-TELEDISCADO DESDE LAS HABITACIONES-CRUCEROS DE PESCA-CAJAS DE SEGURIDAD-



**EN MAR DEL PLATA,
UN MUNDO APARTE**

**hotel
SASSO
casino**

Reservas en Buenos Aires:
Av. Corrientes 456 - 1º P. Of. 17
Tel. 393-5337 y 394-8294

Hotel en Mar del Plata:
Av. Martínez de Hoz 3545 - Punta Mogotes
Tel. 84-0031/32/33 y 84-2500 al 05 - Telex: 33026 SASSO AR



propiedad y falsa conciencia

La historización del concepto de propiedad como principio de desideologización

La discusión suscitada en El Salvador por el primer paso efectivo y concreto, que se ha dado en el terreno de la Reforma Agraria con el *Primer Proyecto*, muestra una confusión tal en el manejo de los conceptos, que resulta imposterizable un esfuerzo de racionalización y de clarificación. Pocas veces, como en este caso, se puede apreciar tan desnudamente lo que son las ideologías como racionalización encubridora y falsificada de intereses reales.

Sobre todo en un caso, como el de El Salvador, en que la tierra y las fuerzas sociales tienen unas características históricas tan peculiares. En El Salvador, como se ha mostrado hasta la saciedad, la situación de las inmensas mayorías es desesperada, mientras que la situación de una cierta minoría —muy relacionada directa o indirectamente con la tenencia de la tierra— es no sólo de opulencia sino de verdadera dominación.

Esto nos plantea un problema teórico y práctico a la vez. ¿Se puede desmascarar lo que es racionalización interesada en favor de las propias ventajas? ¿Cómo hacerlo?

El método general que se va a seguir es el de la historización de los conceptos, y el punto concreto que se va a examinar es el de la historización del concepto de propiedad.

El problema estriba radicalmente en que el hombre no usa su facultad de conocer tan sólo para determinar cómo son realmente las cosas sino fundamentalmente para defenderse en la lucha por la vida. Este carácter biológico y material del conocimiento humano es el que está en la raíz de las ideologizaciones: la supervivencia individual y grupal, con su forzoso carácter de preeminencia y dominación, determina y condiciona las posibilidades del conocimiento objetivo, sobre todo cuando esa supervivencia está en peligro. No todo razonamiento evita este escollo: por eso se habla de racionalización.

El problema se agudiza cuando entran en juego intereses inmediatos y graves, que afectan a individuos y a grupos sociales. Tal es el caso de la Reforma Agraria como afectadora de la propiedad privada.

Hay dos puntos de vista fundamentalmente opuestos: el de quién desde una situación de predominio ve en peligro sus ventajas y el de quién desde una situación de opresión ve la necesidad y el derecho que le asiste para salir de ella.

Las razones que vayan a defender la situación imperante o las causas de esa situación tienen, como conjunto, la probabilidad de constituir un arma puramente ideológica.

La propaganda y la lucha ideológica no son los lugares natos de la objetividad; pero la opción social correcta es, en principio, garantía de acertar con el interés más verdadero. Esto no basta. En nombre de la justicia se puede caer en idealismo y en falsedades, máxime cuando se politiza indebidamente la labor teórica, negándole su autonomía.

De ahí la necesidad de un proceso de desideologización, que debe tener muy en cuenta cuál es la ideología reinante y cómo esa ideología es la de la propia sociedad, tal como está estructurada en cada momento. Cuando Durkheim hablaba de una conciencia colectiva, como conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, estaba reconociendo un hecho social fundamental. Pero hay que preguntarse en cada caso cómo se forma esa conciencia colectiva y a quién sirve.

La respuesta no es difícil, si se logra determinar para qué sirve el aparato educativo y quién domina los medios de comunicación. En cuanto la parte dominada pretende contrarrestar la conciencia colectiva dominante, tal vez no logre sin más la plena objetividad, pero inicia un principio positivo de crítica, comienza un cambio más acertado, y, en este sentido, posibilita una mayor apertura a la objetividad.

De entre todos los elementos que componen la actual conciencia colectiva, uno de los decisivos es el de la propiedad. Antes de entrar en su análisis, necesitamos decir en qué consiste la historización de los conceptos como principio crítico de desideologización.

Que los conceptos sean históricos, sobre todo cuando se refieren a realidades históricas, es casi una tautología. Concepto histórico se opone aquí a concepto abstracto y universal. Pero el concepto histórico por referirse inmediatamente a realidades históricas, a realidades cambiantes que dependen de la situación estructural y coyuntural en que se dan, cobra significado distinto según el momento. No es lo mismo la propiedad de los medios de producción en un contexto medieval-feudal que en otro moderno-capitalista; no es lo mismo la propiedad de la tierra que la propiedad de un edificio o de una computadora.

No por eso son conceptos equívocos como no lo son los conceptos análogos: tanto el hombre como el orangután son animales, pero su animalidad es distinta. No se puede partir de un concepto dogmático y de un método mecánico —como es muchas veces el caso entre analistas presuntamente marxistas— para después forzar todo dato, si es que siquiera se ha tenido el cuidado mini-



mo de tener en cuenta los datos: si no hay datos capaces de invalidar la hipótesis, la hipótesis no es histórica; se está cayendo en puro idealismo por más realista o materialista que se diga ser. El marxismo ha acertado en insistir sobre el carácter histórico de los conceptos y de las realidades sociales; pero este carácter histórico tiene que ir, por su propia naturaleza, a reconfigurar los conceptos, que respondieron a otros contextos y a otros momentos del proceso.

En el caso de los conceptos históricos es más claro que en cualquier otro caso que su verdad está en su realización. Si se dice, por ejemplo, que la propiedad genera iniciativa, libertad personal, etc., y de hecho genera lo contrario en el conjunto de un determinado cuerpo social, la propiedad en cuestión no es la propia requerida para ese cuerpo social.

En efecto, las ideologías dominantes viven de una falacia fundamental, la de dar como conceptos reales e históricos, como valores efectivos y operantes, como pautas de acción eficaces, unos conceptos o representaciones, unos valores y unas pautas de acción, que son abstractos y universales. Como abstractos y universales son admitidos por todos; aprovechándose de ello, se subsumen realidades, que en su efecti-

vidad histórica, son la negación de lo que dicen ser. Se habla, por ejemplo, de libertad de prensa como derecho fundamental y como condición indispensable de la democracia; pero si esa libertad de prensa sólo la puede ejercitar quien posee medios de producción no adquiribles por las mayorías dominadas, resulta que la libertad de prensa es un pecado fundamental y una condición artera que hace imposible la democracia: si un periódico, una radio o una emisora de televisión sólo pueden ser sostenidas por un gran capital y sólo pueden subsistir con el apoyo de los anunciantes, que representan las fuerzas del capital, la libertad de prensa así historizada es la negación de la libertad de prensa formal, con la que en teoría y en universal todos estamos de acuerdo.

Si logramos, por tanto, historizar los conceptos, esto es, decir lo que significan y ocultan aquí y ahora, estamos ayudando a la desideologización de una superestructura, que realmente sirve de refuerzo a unas determinadas estructuras socio-económicas, que de hecho causan lo contrario de lo que dicen querer operar. Es aquí donde la filosofía puede aportar su ayuda como principio de desideologización y también como apertura de campos para una nueva acción.

pedro laín entralgo:

carta a ignacio ellacuría

Genocidios, cámaras de gas, utilización del poder para el aplastamiento metódico del discrepante, nos ponen en la íntima necesidad moral de ir encontrando hombres que nos reconcilien con la condición humana. Ignacio: uno de esos hombres reconciliadores has sido tú para mí. En tus aulas salvadoreñas pasas gran parte del año.

Pero sé cuáles son tus empeños en el trópico centroamericano, conozco lo que llena tus meses madrileños, y esto es suficiente para que tu condición de pharmakós cristiano, de hombre que con su vida borra en los demás una ocasional mala conciencia de ser hombres, logre eficacia para mí.

Los griegos arcaicos llamaron pharmakós al hombre cuyo sacrificio ritual limpiaba a la ciudad de sus pecados públicos. Sin sangre y sin carácter de rito, desde luego, nunca ha dejado de existir tal costumbre, y así nos lo haría ver en la actual existencia colectiva un sociólogo de la ética suficientemente agudo y avisado. Pero la dulcificación de los hábitos civiles ha dado existencia a otro modo del pharmakós: el hombre que no por lucro, sino por vocación, cotidianamente consagra su propia vida a la perfección de la vida de los demás. Y puesto que uno de tales eres tú, y por añadidura de manera cristia-

na, reconciliador con la condición humana eres para mí, aun cuando no converse contigo tantas veces como quisiera.

¿Qué haces en El Salvador? A mi modo de ver, dos cosas. La primera, una dedicación: enseñar filosofía y teología a la altura de nuestro tiempo.

La segunda, sin que acaso tú te la propongas, una irradiación: demostrar con el ejemplo diario que España es capaz de enviar a lo que antaño fue su mundo americano algo más que indios dominadores y prepotentes clérigos tantas veces abnegados, sí, pero tantas veces incapaces de predicar allí.

Mientras los países iberoamericanos sigan siendo lo que son, su existencia será para los españoles sensibles confortación y espina; confortación, porque esa existencia suya nos enseña hasta dónde fue capaz de llegar el esfuerzo de los nuestros; espina, porque nos pregunta punzantemente si por nuestra mala ventura o por nuestro empecinamiento en hábitos históricos revisables seremos los hispánicos incapaces de lograr formas de convivencia civil en verdad satisfactorias. Y como tú haces con valentía, inteligencia y amor lo que a este respecto debes hacer, mira por donde, Ignacio, tu virtud de pharmakós cristiano te convierte a

la vez en pharmakós hispano, y no sólo me reconcillas con mi perpleja, aunque nunca dimisionaria hombría, también con mi asimismo perpleja y asimismo no dimisionaria españolía.

¿Qué haces en Madrid? Tú, con la enorme autoridad personal que te dan esos meses anuales de residencia en El Salvador, donde tan ejemplar y eficazmente sabes poner teoría válida al servicio de una praxis liberadora, con no menos ejemplaridad y eficacia ayudas a que Zubiri haga filosofía pura, la suya.

Ni creo ser pusilánime, ni tengo la impresión de vivir habitualmente en el desánimo. Pero a veces, Ignacio, necesito reconciliarme con mi inalienable condición humana, y a ello provee, incluso sin coloquio expreso contigo, tu simple realidad, el hecho de que seas como eres y hagas lo que haces. Y por añadidura, eso mismo regalas a mi también inalienable condición hispana... Otra vez se ha equivocado la más pesimista de las sentencias de Tomás de Kempis; otra vez resulta que no vuelve uno menos hombre después de haber tratado con los hombres.

Pedro Laín Entralgo
de la Real Academia Española

Libros de Tierra Firme

Colección de poesía
"Todos bailan"

LEONIDAS
LAMBORGHINI

OBRAS COMPLETAS

1. El solicitante descolocado
2. Las patas en las fuentes
3. La Estatua de la Libertad
4. 10 Escenas del Paciente
5. Partitas
6. Episodios
7. Circus
8. La Canción de Buenos Aires (Inéditos escritos en México, 1985/1988)
9. La Canción de Buenos Aires
10. El Jardín de los Poetas
11. La Ovejuna
12. Personaje en Penhouse
13. Estanislao del Mate
14. El Triunfo del Tenis
15. Moza - El Paseo
16. Inferno

Semblanza del Padre Ellacuría

El padre Ignacio Ellacuría, como los restantes sacerdotes jesuitas de la Universidad Centroamericana José Siméon Cañas, desempeñó un rol muy importante en la vida nacional de El Salvador. El compromiso de todos ellos quedó muy claro cuando se nacionalizaron salvadoreños e iniciaron, desde sus propias perspectivas y desde sus propios caracteres universitarios, una lucha junto al pueblo salvadoreño, tal como lo repetía el padre Ellacuría. Con él tuve una amistad personal muy estrecha y prolongada al comenzar a trabajar en la Universidad Centroamericana, además de una relación política bastante coincidente en los puntos fundamentales. Su asesinato no es solamente abominable y condenable; aun es más abominable la conducta del gobierno que ha tratado de insinuar —y a veces lo ha dicho abiertamente— que Ellacuría, precisamente por su posición independiente, estaba más cer-

ca del gobierno y pudo haber sido objeto de la saña del FMLN. Los que conocemos la realidad de El Salvador hemos vivido y sentido cómo los sectores ultraderechistas del país, civiles y militares, han odiado a muerte a Ellacuría, han proclamado su muerte permanentemente, de modo que no queda ninguna duda que si por un lado están "lamentándolo", en su fuero íntimo están recocijándose y aplaudiendo una actitud tan criminal y ciega.

El rol principal del padre Ellacuría fue el de asumir una conciencia crítica desde una posición académica de análisis; y, al mismo tiempo, desempeñó un papel fundamental en el debate ideológico. Sin duda era una de las figuras más potentes y por eso lo odiaron, porque una derecha fanatizada no podía aceptar que un hombre con ideas los derrotara permanentemente en el terreno del debate.

Guillermo Ungu

¡NO LEA LIBROS!

Sin antes leer

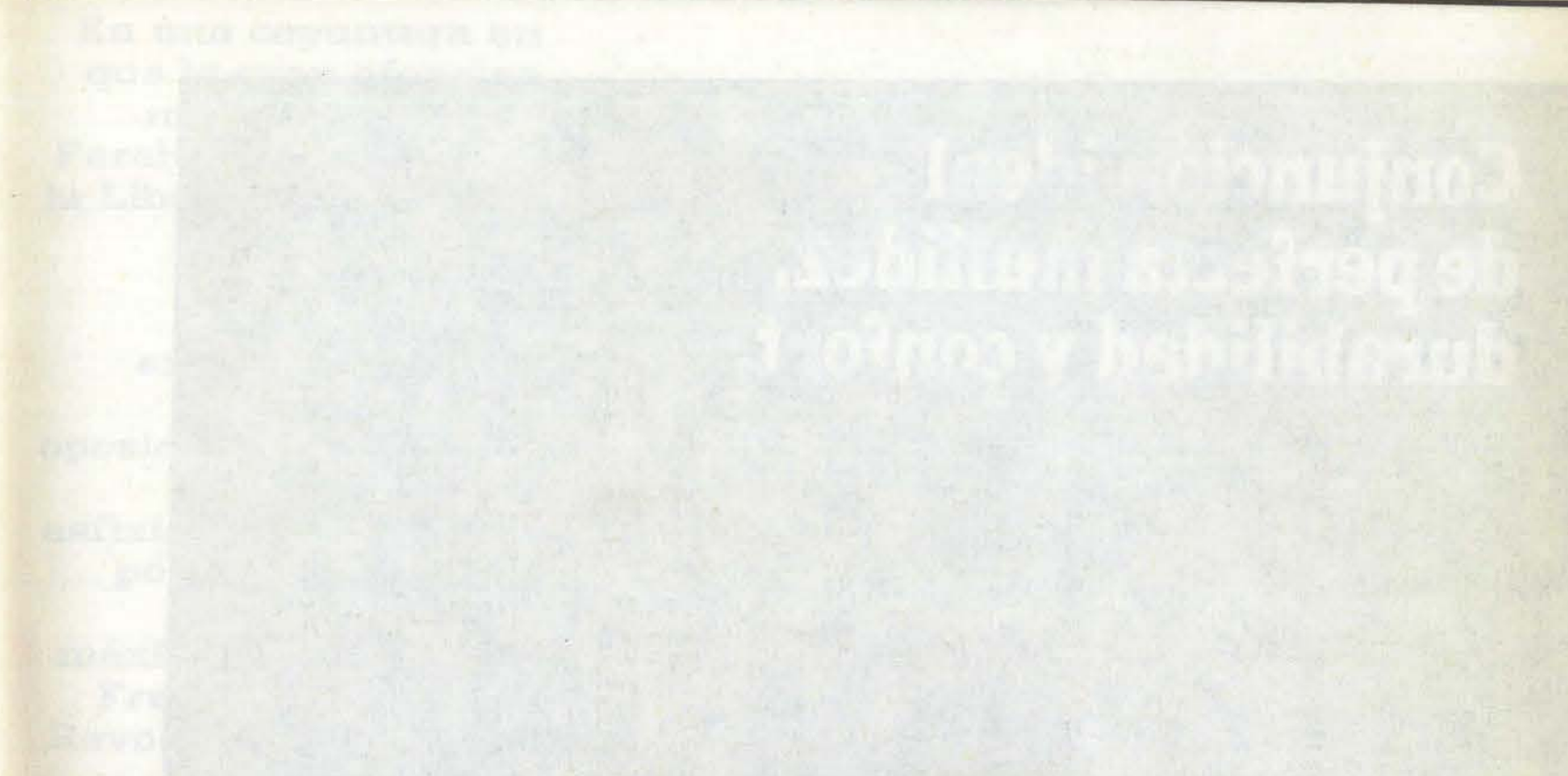
Todos los meses, una mirada amplia y desprejuiciada sobre el mundo editorial, a cargo de especialistas en cada área temática.

Narrativa/Opiniones/Política/Entrevistas
C. Sociales/Anticipos/Poesía/Juegos
Teatro/Servicios/Biografías/Investigaciones
Ciencia/Psicología/Caprichos/Infantiles/Y
toda la movida del libro.

Pídala en su kiosco.

BABEL
REVISTA DE LIBROS





**Conjunción ideal
de perfecta mullidez,
durabilidad y confort.**



QUE LA VIDA SE TORNE PLACENTERA DEPENDE EN
GRAN MEDIDA DE UN CONFORTABLE DESCANSO.
ESTO SE LOGRA CON UN COLCHON DE PERFECTO
DISEÑO CIENTIFICAMENTE ELABORADO.

Plus Confort 1000 REUNE:

- INDEFORMABILIDAD
- ELASTICIDAD
- ALTO PODER DE RECUPERACION
- ELEGANCIA Y BUEN GUSTO
- NIVEL SUPERLATIVO DE CONFORTABILIDAD

SUEÑO ESTELAR S.A.: H. Yrigoyen 551 (1888) F. Varela Bs. As. ARGENTINA
Tel.: 255-0132/2592/4396/4393
Fax: 255-2592

En una coyuntura en
que la gran ofensiva
militar del Frente
Farabundo Martí para
la Liberación Nacional
(FMLN) amplía
notoriamente el
espacio para la
existencia física y
política de la
oposición de izquierda
—de otro modo
asfixiada y masacrada
por la ultraderecha
gobernante— el
máximo dirigente del
Frente Democrático
Revolucionario (FDR),
en entrevista
concedida a Crisis: el
23 de noviembre
pasado, pone
distancias con la
guerrilla y expresa su
propia perspectiva
estratégica.

**“no sólo
halcones;
también hay
gavilanes...”**



—¿De qué manera influye sobre la alianza estratégica entre el FMLN-FDR la ofensiva desatada por el FMLN en la capital salvadoreña?

—Este es un momento fundamentalmente militar y en tal sentido se corresponde a una confrontación entre los dos ejércitos, el del FMLN y el gubernamental, por lo tanto existe muy poco espacio para lo político y para las decisiones conjuntas entre el FMLN y el FDR. Hemos expresado ciertos reparos sobre este tipo de acción, particularmente porque ha intensificado lo militar, cerrando bastante los espacios políticos, al menos temporalmente, generando una respuesta política más dura, más represiva y más persecutoria por parte del gobierno. Estimo que es normal que esto ocurra ya que estamos en los planos de las autonomías y de las independencias. Nosotros no acompañamos este tipo de accionar y lo hemos dicho públicamente. Creemos que la intensificación de lo militar por ambas partes hace padecer a la población civil consecuencias no deseables, sobre todo en términos de vidas humanas y de destrucción. Sin embargo, no cabe duda que *es más reprochable y condenable la contraofensiva del ejército gubernamental por los bombardeos aéreos indiscriminados sobre la población civil.*

—¿Qué consecuencias políticas tendrán estas diferencias con el FMLN?

—No es la primera vez que se producen estas diferencias entre nosotros y el FMLN. En las pasadas elecciones el FMLN no nos acompañó y tuvo una conducta de boicot en términos políticos y militares a las elecciones. De manera que así como el FMLN no nos acompañó en el momento electoral, nosotros no lo acompañamos en este momento de su ofensiva militar. Pero mantenemos objetivos comunes y pretendemos ampliarlos a otros sectores políticos y sociales para lograr un consenso nacional. Me refiero a sectores sociales como el Comité Permanente del Debate Nacional —donde se agrupan más de 70 organizaciones gremiales, sindicales, culturales y religiosas— y políticas, como el Partido Demócrata Cristiano, en el gobierno hasta el pasado 1° de julio y ahora en la oposición.

—¿Cuáles son los objetivos inmediatos del FDR?

—Los objetivos que debemos ampliar en estos momentos se refieren primero, a la necesidad de lograr una tregua para permitir que las organizaciones humanitarias, particularmente la Cruz Roja, puedan cumplir con su misión de evacuar heridos, preferente-

mente entre la población civil y a la vez darle recursos y atenderla frente a la persecución de que está siendo objeto. Segundo, un alto al fuego con verificación internacional para que esta manzanza tenga fin. Tercero, que se termine con el estado de sitio pues ha derivado en estado de terror, ya que en vez de servir de protección a la población civil se ha convertido en un instrumento de represión amplio, como está demostrado con el asesinato masivo de los sacerdotes jesuitas. Por último, planteamos la necesidad de una negociación para la paz en términos radicales y completos de manera que deban asumir esta tarea no solamente el gobierno y el FMLN sino también las fuerzas sociales y los partidos políticos para lograr una verdadera paz con consenso nacional.

—¿En qué estado se halla el proceso de esa negociación?

—No solamente no se está realizando la negociación sino que tampoco existe acuerdo para un alto al fuego. Sabemos que toda la comunidad internacional lo ha pedido, así lo ha solicitado además la Asamblea General de la OEA y también las fuerzas sociales y políticas más representativas del El Salvador. Hasta el momento conocemos que *el FMLN se pronunció en términos favorables al alto al fuego mientras que es el gobierno el que viene rechazando esta posibilidad.* En estos momentos *en el gobierno imperan no solamente los halcones sino también los gavilanes,* conformando una línea en lo político y militar fanática y muy dura.

—Línea, además, sustentada desde Washington...

—No estaría tan seguro de eso, porque por primera vez se les ha oído hacer varias referencias a la negociación y al diálogo, aunque entendido desde su propio punto de vista e interés. Es muy probable que estén haciendo una reevaluación de la situación sobre la base de la fuerza militar que ha mostrado el FMLN. Por otro lado, no hay dudas de que los Estados Unidos están decididos a dar todo el apoyo a Cristiani para evitar un golpe.

—¿Se percibe la posibilidad de un colapso en el ejército y en las instituciones gubernamentales?

—Es muy difícil conocer la realidad de lo que ocurre porque el gobierno, con su política de desinformación, impide tener una apreciación de lo que está pasando. En todo caso, de momento no veo que existan esas condiciones como para que el gobierno esté al borde del colapso. Esto se verá de acuerdo a cómo se desarrollen en los próximos días los acontecimientos, no

sólo militares sino también políticos.

—¿Los sucesos desencadenados constituyen una modificación estratégica en la relación de fuerzas o bien lo que está en juego directamente es la cuestión del poder?

—También es prematura una conclusión final en relación a ese punto. No hay dudas de que el mapa político y la correlación de fuerzas se han modificado en las últimas dos semanas. Pero todavía es prematuro ver hasta dónde lo que son acumulaciones y deterioros en el plano militar se trasladan al plano político. Yo creo que no operan mecánicamente esas situaciones y que en este sentido quizás lo definitivo va a ser lo político.

—¿Qué gestiones, precisamente en el plano político, se están realizando a nivel de la comunidad latinoamericana?

—Nos es muy difícil realizar todo lo que nos es requerido en estos momentos. Permanecemos en contacto a través de embajadas, visitas personales y comunicaciones telefónicas para informar a gobiernos y partidos políticos. Nosotros además tenemos relación con la COPPAL —Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina—, organismo que ha estado instando a sus partidos miembros a que promuevan el alto al fuego y que se alcance una real negociación en los términos que le mencioné.

—¿Cómo está afectando esta situación al oficialista partido ARENA teniendo en cuenta sus distintas corrientes internas?

—Este es el momento de los sectores más duros, puesto que tratan de preservar lo que han conquistado, lo que han ganado y son los que más tienen que perder. No sabemos hasta qué punto se están produciendo grietas o diferencias. Sólo sabemos que son fascistas y que están dominando.

—¿Qué papel jugarán los Estados Unidos teniendo en cuenta la nueva situación en el bloque del Este?

—Creemos que eso está influyendo poco en los Estados Unidos. Estados Unidos no es quien va a seguir los buenos ejemplos, sino que prefiere seguir los malos ejemplos. En todo caso tomará el de la URSS, si no le queda más remedio. No sabemos por qué posición se inclinarán respecto del caso salvadoreño: la del diálogo y la negociación o la de la guerra. Estimamos que le dan más importancia, prioridad y énfasis al carril de la guerra, pero vemos que a la vez tienen esa otra alternativa todavía no construida ni definida, pero en la cual ya están comenzando a pensar.

ROCANRROL Y TODO LO DEMAS EL AUJERO

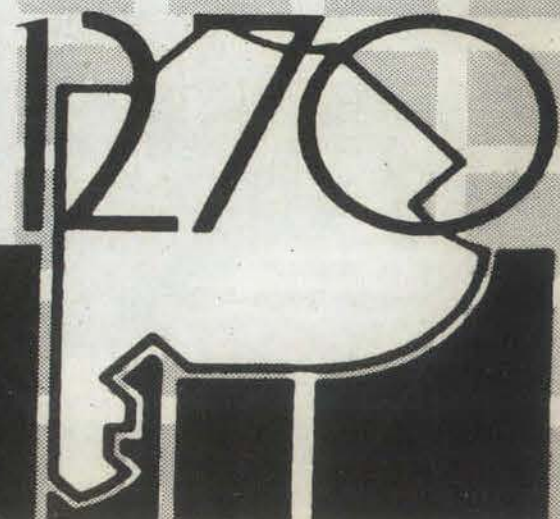
Un "aujero" para entrar
en el mundo
subterráneo
de la noche.

Se delira:
Pancho Muñoz.
de lunes a viernes
a las 00:30



se
toque

RADIO
PROVINCIA



La serie de fotografías reproducidas en estas páginas fueron realizadas por **Martín Marcó** en 1969 y escogidas por **Jorge Romero Brest** para ser expuestas como conjunto integral en las salas del Instituto Di Tella durante septiembre de 1970. Aquella fue la primera oportunidad en que se hizo pública en América latina una serie de fotografías realizadas deliberadamente de acuerdo al criterio según el cual cada imagen posee un valor autónomo, individual, y a la vez configura un elemento subordinado a una estructura de conjunto que le confiere un sentido, una intención. A su carácter precursor de acuerdo a la intencionalidad descrita, se le suma la excelencia formal de la secuencia, así como la significativa audacia del fotógrafo que se lanza a narrar su relato del

movimiento en el inevitable lenguaje de la estática. La doble innovación, pues, del concomitante significado individual y colectivo, y de la descripción del movimiento de la quietud, aparece reflejada en imágenes de maravillosa belleza en las que irrumpe el eterno tema, el de potencia extrema: nuestro cuerpo desnudo capturando el espacio, el mundo. A punto de cumplirse dos décadas de su primera y precaria difusión, publicamos por primera vez la secuencia completa. A su valor intrínseco, que le ha permitido mantener incólume la capacidad de transmisión de la emoción estética, el tiempo y la evolución de la fotografía contemporánea permiten hoy agregar su importancia precursora.

P.C.C.

martín marcó



El hombre y la democracia

Georg Lukács

Contrapunto, Bs. As. 1989, 237 páginas.

Desconfiemos cada vez que un político afirme no sustentar ideología alguna. En la jerga de los tecnócratas esta presunta "desideologización" tiene una significación muy concreta: quiere decir que *el mercado debe imponerse aquí como modelo universal de toda práctica humana*. Son palabras de Georg Lukács, el filósofo marxista húngaro que en 1968 emprendió la crítica de la democracia burguesa y, simétricamente, la crítica implacable del stalinismo. Para él ambas realidades tienen en común su esencia manipuladora, aunque en el primer caso la clave esté en los mecanismos del mercado y en el segundo resulte de los engranajes del aparato burocrático. El resultado final es una análoga *pérdida del sentido histórico de la práctica*; una pérdida del sentido social de la existencia individual.

Pero no exageremos las semejanzas. En el caso de la democracia burguesa, para Lukács la enajenación está plan-

teada desde el principio, cuando se separan y oponen el hombre económico y el hombre político. Esta falla constituyente del edificio burgués se manifiesta en múltiples niveles, desde el enfrentamiento de sociedad y Estado hasta la oposición entre vida privada y vida pública. De hecho, en la vida cotidiana y en las prácticas económicas básicas que hacen a la "reproducción de la vida", los individuos son radicalmente desiguales y reina la necesidad en lugar de la libertad. El lugar de esta última está en las formas ideales del derecho y la política, en las formas que subliman un deseo que las relaciones prácticas no pueden consumir.

Así como las ilusiones acaban sometiéndose a la férrea realidad, el ciudadano igualitario que elige libremente se subordina el hombre real que vive su trabajo como pérdida de sí, como medio de ser libre en los ratos de ocio y no como plena realización de su esencia transformadora. Lukács concluye: "En oposición con el idealista **ciudadano** de la democracia burguesa, el sujeto de la socialista —incluso en los puntos culminantes de sus comienzos revolucionarios— es el hombre material de la cotidianidad." Para él la democracia socialista será sustancial cuando democratice la vida cotidiana.

Para lograr esa meta histórica Lukács extrae de Marx la premisa filosófica. Se trata de volver a reunir, de sintetizar, el "reino de la necesidad" económica, regido por leyes objetivas, y el "reino de la libertad" donde el hombre se hace histórico transformándose a sí mismo y transformando el mundo. La unión de los mundos que la democracia burguesa separa y antagoniza es, para Lukács, el resultado de formaciones sociales sujetas cada vez con mayor fuerza a una "dirección teleológica homogénea". Se trata de socieda-

des constituidas en sujeto de una finalidad histórica. Las revoluciones socialistas no han consumado esta meta y Lukács estudia someramente las causas de esa situación.

En primer término, el atraso de Rusia en 1917, cuyo desarrollo económico estaba lejos de constituir una base, incluso para la preparación concreta del "reino de la libertad". Por el contrario, hubo que impulsar en condiciones de abolición de la propiedad privada y estatización de los medios de producción fundamentales, un proceso de "acumulación originaria" para el cual, luego de la muerte de Lenin, se eligió la vía compulsiva en lugar de la vía alternativa. Para imponer el desarrollo de la industria pesada a costa de la economía campesina, Stalin debió eliminar toda forma democrática de autogestión y quebró de hecho la alianza obrero-campesina que para Lenin era la plataforma estratégica de la revolución. Desde entonces hasta su muerte, Stalin impulsó en la URSS y en el comunismo internacional una concepción *tacticista*, que según Lukács sacrificaba la coherencia histórico-científica de la práctica política a las ventajas oportunistas, y se valía de la teoría para justificar las medidas ya tomadas convirtiéndola en un discurso vacío. El aparato burocrático se legitimó como heredero cabal del leninismo. Esa es la presunta continuidad que Lukács se propone romper críticamente.

Ya en 1968 advierte que la fase de acumulación originaria ha concluido en lo fundamental, y sólo puede pasarse de la producción focalizada en la industria de guerra a una economía de consumo civil democratizando el conjunto de las relaciones sociales. Si bien la regresión al capitalismo le parece a Lukács una puerta falsa, no se hace ilusiones acerca de las condicio-

nes para avanzar hacia una democracia sustancial. Señala que en los países socialistas, luego de largos años de autoritarismo burocrático y terror estatal, la actividad propia de las masas ha desaparecido tanto de la política como de la regulación de la vida cotidiana. Ha desaparecido totalmente el motor social del movimiento de los soviets y Lukács no cree en su renacimiento a corto plazo. Piensa, por el contrario, en la necesidad de movilizar a la opinión pública, muda y clandestina, como primer paso hacia una democracia socialista; propone impulsar a las coaliciones espontáneas, informales y ocasionales, de movilización de los trabajadores para mejorar activamente su vida cotidiana, y plantea la necesidad de autoanálisis de la propia sociedad socialista. Lukács está convencido que los propios movimientos espontáneos no podrán engendrar la conciencia histórica de su misión y, para lograrlo, *requieren del aporte de las vanguardias* que actúan "desde afuera" de los conflictos inmediatos y con una visión totalizadora. En este sentido, el Partido Comunista sigue teniendo, para el Lukács de 1968, un papel decisivo que cumplir. Pero jamás pierde de vista que la democratización sustancial del socialismo, la compenetración del reino de la necesidad y el reino de la libertad, no podrá conseguirse por medio de resoluciones "desde arriba". Una saludable advertencia para todos aquellos que confían más en una modernización tecnológica de los ineficaces estados socialistas burocráticos que, por el camino del protagonismo de masas, en una liberación que se aproxime hacia esa "asociación libre de trabajadores libres" con que la humanidad sueña desde hace milenios.

Luis Rubio

Los presocráticos y sus fragmentos

Por Alfredo Llanos
Ed. Rescate-Bs. As., 1989 -
430 páginas

En la situación de obvia indigencia económica y sobre todo intelectual en la que se halla nuestro país, resulta admirable y digna de encomio la iniciativa de la editorial que ha llevado a poner entre nosotros este texto del profesor Llanos.

La mente reflexiva no vacila en detectar la connotación peyorativa que implica el adjetivo "presocrático". Los filósofos naturalistas que fundaron el pensar abstracto devienen merecedores, tributarios, por lo demás, de una sedicente reflexión filosófica "verdadera" que vendría luego. La inducción apunta a erigir a la filosofía de Sócrates —y a la de su discípulo, Platón— en culminación y ápice del pensamiento clásico, cuando, en realidad, puede afirmarse que marca inequívocamente, el principio de su larga declinación.

Ello es así porque el reemplazo de la problemática acerca del principio unificador de la multiplicidad del ser (búsqueda que impregna la indagación de los llamados presocráticos) por la investigación acerca de la naturaleza humana y la ética, constituye una degradación evidente de la universalidad ínsita al objeto de estudio de la filosofía. De los presocráticos a Platón, la meta del sabio ha experimentado un viraje dramático; la materialidad y cognoscibilidad del mundo aparecen como ingenuidades y la alegría y el optimismo que los fundadores exhiben se esfuma para siempre.

Lo que ha ocurrido en última instancia es que el esclavismo mercantil ha mostrado rápida-

mente, en el lapso de una o dos generaciones, a la vez su potencia y sus mortales limitaciones. La introducción de la división internacional del trabajo, fomentada por la legislación de Solón y la producción para el mercado en sustitución del comercio marginal de los excedentes, multiplicaron vertiginosamente la potencia creadora de riqueza y estimularon la indagación tecnológica. Sin embargo, numerosos avances técnicos que hubieran permitido expandir de manera explosiva la productividad del trabajo quedaron subutilizados o arrumbados. La baratura de la mano de obra esclava y la ampliación de la población esclava en relación a la que gozaba de libertad, desalentó la introducción de costosas innovaciones en la práctica productiva y mantuvo la escala diminuta del mercado.

Dicho de otro modo, el esclavismo mercantil clásico mostraba rápidamente la hilacha. Pese a su fascinante parecido a nuestra sociedad contemporánea, el modo de producción esclavista mercantil sólo gozaba de reproducción simple y no ampliada. Los excedentes se desparraban sin incorporarse a la producción. Los sueños y las esperanzas de los más lúcidos se frustraron. La sociedad colapsa ideológicamente sobre sí misma.

El reflejo filosófico del rápido estancamiento no es otro que el abandono del materialismo "ingenuo" (en el sentido de precítico) de los precursores, y la aparición de las corrientes eticistas e idealistas de los discípulos de Sócrates en especial los académicos. Evolución inevitable fue luego la negación de la existencia misma del mundo, la verdad, culminada en el pirronismo y finalmente la sustitución del pensar racional en pos de los esperanzadores fantasmas del irracionalismo teista.

La puesta sobre sus pies de los valores a la vez progresistas y retrógrados de esta transición

por la transparente prosa del profesor Llanos; la revaloración conceptual que construye con las briznas de tanta sabiduría perdida, que los temporales del tiempo han dejado en nuestras manos deberían ser ocasión para reflexionar sobre los motivos por los que tanta historia oficial de la filosofía expone como obvia la progresividad de un fenómeno claramente involutivo. Y llegar a la conclusión inevitable: sólo los apóstoles de la oscuridad llaman luz a las tinieblas. El ejercicio de la hegemonía por parte de las clases explotadoras pasa también por la valorización invertida de los temas y las respuestas filosóficas. Y el cuestionamiento de tanta irracionalidad, de tanto sufrimiento innecesario, el pasaje al reino de la libertad debe buscar sus remotos orígenes allá, junto al azul Mediterráneo, cuando hombres muy parecidos a nosotros realizaron por primera vez las preguntas adecuadas sobre la materialidad del ser, la unidad de lo múltiple, la cognoscibilidad última del ente, y la naturaleza de aquella brida invisible que une el pensar con lo pensado.

P.C.C.

La mujer y la violencia invisible

Eva Giberti/Ana María Fernández
Sudamericana, Bs. As.,
1989

Prometedora compilación de ensayos breves sobre las sutiles y no tan sutiles formas de violencia sobre el cuerpo y la subjetividad femeninos. Por el interés y la urgencia del tema y por la rareza de este tipo de publicaciones (está firmado por estudiosas feministas argentinas), merece un comentario más extenso que ofreceremos en el próximo número.

e.d.a.



Requiem por el alma de una mujer

Omar Rivabella
Sudamericana, Buenos Aires, 1989, 126 páginas

Búsquedas

Alicia Guerrero
Ediciones Filofalsía,
Buenos Aires, 1989

Soy un vidrio/que se hace pasar por aire, afirma de sí misma A.G. en esta cuidada edición de su primer poemario. Con intrigante recurrencia de imágenes ("... enanos tirándome del pelo", p. 30; "... debe haber alguien tirándome del pelo", p. 37); algunas módicas audacias ("... en mi cama suspirando/ el semen de algún prócer") y otras no tan módicas ("... caricias ríen por mí/que me acaricio hoy"), A.G. padece de la endemia más usual entre los poetas noveles: le da tristeza tachar. No obstante, ciertos experimentos como las aliteraciones de **Jugando con palabras** ("... para que el zorro no escuche/zumbar esta zutana zurda") o ciertas metáforas ("... Soy la rectangular...") hacen de este libro bastante más que balbuceos adolescentes. De postre veamos **Yo** (p. 41): "Ya no andará/la sonrisa sin altura/ya negará/Judas su traición/Ya no habrá paz/ni guerra/ní nada/No estaré yo".

Adónde va Nicaragua

Pedro Brieger
Dialéctica, Bs. As. 1989,
175 páginas

Precedido de un puñado de datos básicos sobre Nicaragua y con una reseña histórica que lo epiloga, el libro de Pedro Brieger (Buenos Aires, 1955) que lleva por título **Adónde va Nicaragua** se extiende, en cinco capítulos que discurren a lo largo de 175 páginas, desde las raíces históricas del sandinismo hasta las actuales relaciones de la Revolución Sandinista con los EE.UU. sin omitir una puntual valoración política de la paz como objetivo estratégico de los revolucionarios que, desde 1979, dirigen los destinos del sufriente país centroamericano.

Más información sobre la participación de la juventud, los cristianos y la mujer en la revolución nicaragüense se une a una también conocida caracterización del proceso revolucionario y a una definición del contenido del Estado como "obrero-campesino".

Seguidamente, el capítulo tercero de la obra abordará la reforma agraria, al tiempo que la unidad temática siguiente nos introduce en el tema del "pluralismo" de la revolución dirigida por el FSLN, desarrollándose aquí la curiosa idea de que la división interna del Frente en 1976 y su posterior reunificación, meses antes de la toma del poder, fue uno de los fundamentos de la "consolidación pluralista de la revolución". No hay mayores argumentos sustentatorios de la tesis, como tampoco se consignan —ni siquiera para rebatirlas— otras explicaciones que se han dado del mismo fenómeno, como la del "retraso consciente y deliberado del factor subjetivo en función del equilibrio de fuerzas en la región".

El autor es escritor y periodista y se desempeña como docen-

te en la facultad de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y como investigador del Centro de Estudios Sociales del Movimiento Obrero (CESMO). El prólogo es de Orlando Núñez, director del Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA) de Managua.

Cultura en clave sandinista

Klaas S. Wellinga
"Nueva cultura nicaragüense"
(Debate sobre el Realismo)
Utopías del Sur, Bs. As.,
1989, 165 págs.

Que el pueblo nicaragüense existe es algo de lo que el mundo contemporáneo ha tomado ya debida nota. La revolución de 1979 se encargó —tal vez a su pesar— de universalizar al país, soltando amarras con el pasado y dejando atrás paulatinamente —dolorosamente— el yermo erial del oscurantismo somocista.

Desde Coronel Urtecho y Salomón de la Selva hasta Sergio Ramírez y Ernesto Cardenal; desde el grupo "Ventana" a este presente connotado literariamente por los **Talleres de Poesía**, Nicaragua sigue sorprendiendo por la perennidad y fuerza de su producción cultural.

La obra que comentamos da testimonio de ello.

La infraestructura cultural que se ha desarrollado en el país en los últimos cinco años aparece descrita en la primera parte del libro junto a una prevención inicial, no por conocida menos dramática: el esfuerzo humano que ha implicado esa labor de autorrealización espiritual ha sido enorme y ha estado vinculado, esencialmente, al atraso y a la guerra, que todavía subsiste en Nicaragua.

Aborda luego el autor una aproximación al discurso e ideas, tanto de quienes produ-

cen la cultura (el pueblo y los funcionarios especializados) como de la Dirección Nacional del FSLN. Los lineamientos y orientaciones que se imparten desde el Gobierno y desde el Frente asumen particular relevancia por el hecho de que muchos de quienes tienen las máximas responsabilidades políticas en Nicaragua son escritores.

Desfilan aquí innumerables y fragorosas polémicas que enfrentan otras tantas concepciones estéticas; y al tiempo que el pluralismo facilita el debate, la matriz de una revolución en forja lo eleva y enriquece.

Temas como el concepto de **realismo** en la creación artística, la relación entre los intelectuales y la revolución, el contenido de la producción literaria o el concepto de lo "revolucionario" en cultura, adquieren, en el nuevo contexto, nueva vida. Y como un verdadero manifiesto antidogmático cae, como anillo al dedo, esta cita de Bayardo Arce con que nos obsequia Wellinga: "Podemos caer en el riesgo de que, al hacer pintura revolucionaria, comencemos a pintar compañeros de verde y con fusiles en las manos; o comencemos a pintar niños descalzos, en los barrios, porque consideremos que únicamente esto refleja la revolución. O comencemos a escribir poesía que únicamente hable de combate y de lucha...".

Como quiera que es imposible apretar en el mezquino es-

pacio de un comentario la abigarrada variedad de contenido de la obra de Wellinga, señalemos el núcleo temático de la tercera parte: los **Talleres de Poesía**. La polémica sobre este punto tensó al máximo la relación entre la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura (ASTC) y el Ministerio. No se escatimaron hasta adjetivos descalificantes. Todo fue público, abierto. El eje: la baja calidad de la producción talleril, posición que aglutinó a los intelectuales de ASTC. La réplica —del Ministerio— enfatizaba que los Talleres no se proponen, como prioridad, aquella calidad.

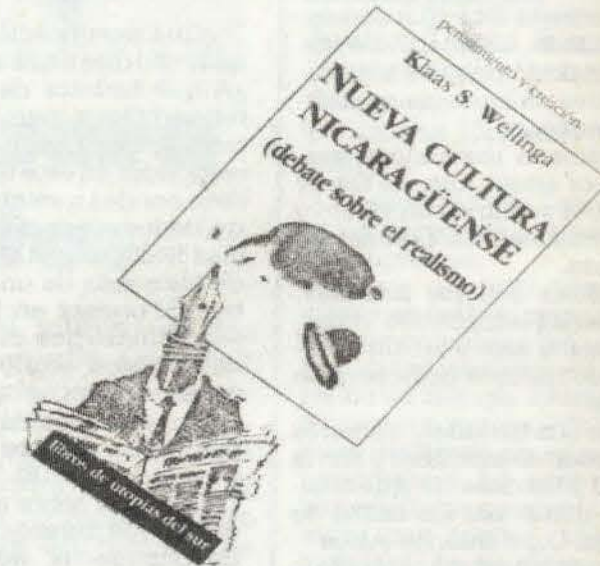
Debió intervenir el Gobierno. ¿Cómo? Pues sin tomar partido e incentivando la discusión. "Tiene que haber libertad total para la creatividad en la Nicaragua liberada", planteó el presidente, Daniel Ortega.

Klaas S., Wellinga es holandés y profesor de literatura latinoamericana en la Universidad estatal de Utrecht. Crítico literario del semanario **De Groene Amsterdammer**, su obra cuyo comentario aquí finalizamos, se justifica por sí sola y por la versación del autor, que conoce muy bien Nicaragua. También porque está hecha con amor.

Alberto Pipino, en la nota de presentación, nos convoca a reconstruir la esperanza, a rearmarla, también aquí, en el Sur.

En eso estamos.

J.C. Ch.



Crónicas de barro

(Historias y miserias del Gran Buenos Aires)
Autor: Víctor Lavagno
puntosur editores

Una vidriera rota, una adolescente violada, un estadio de fútbol colmado de pequeños raquíticos y tres millones de retardados mentales.

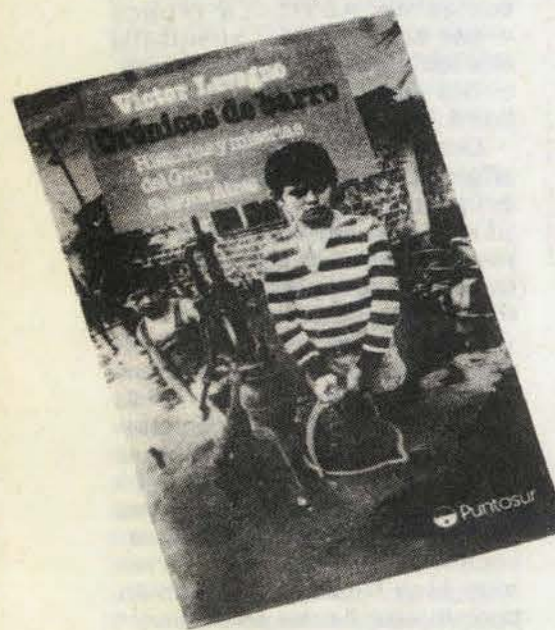
Un anciano matando y muriendo por amor, Juan de Garay soñando el sueño de un villero y cuatro millones de pobres sin esperanza.

Elegantes señoras ladronas, funcionarios asignando recursos vitales al azar y un niño muriendo de hambre cada setenta minutos.

Todas son historias, números e imágenes de este libro y son la realidad y las miserias que transitan a diario por las calles de barro del Gran Buenos Aires.

Fueron años de ejercicio constante del diabólico arte de la insensibilidad los que fabricaron el espanto que este ensayo describe. Tal vez sea ésta la hora de desandar la indiferencia, de pensar en nosotros a través de los otros, para tratar de que estas páginas se conviertan en crónicas del pasado y dejen de ser el doloroso testimonio de un presente de horror.

Víctor Lavagno nació en Buenos Aires en 1955. Abogado y periodista. Colaborador de diversas publicaciones argentinas y del exterior, es autor del libro **Los hombres de Perón** (puntosur, 1987).



El '69

Huelga política de masas
Rosario, Cordobazo,
Rosario
Beba Balvé y Beatriz Balvé
Editorial Contrapunto,
1989, 330 páginas.

¿Qué significación social tiene el año que titula este trabajo? ¿A qué ámbitos de lo social se refiere? Quizá sean estos los interrogantes que se pretendan responder en este trabajo elaborado por dos miembros del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), que desde hace más de una década intentan bucear en las distintas expresiones que asume la realidad política, teórica y social de nuestro país.

Las sugerencias metodológicas y los objetos de estudio abordados en "El '69" permiten profundizar sobre algunas categorías que durante largo tiempo de búsquedas, aún permanecían vacíos o difusos. Uno de ellos hace referencia a la Fuerza Social, punto de partida para comprender la forma en que se entablan las relaciones entre las clases sociales, sus enfrentamientos y sus conformaciones como tales.

Las líneas teóricas del trabajo abrevan en el desarrollo del conocimiento marxista, no centripeto, sino conformado por los distintos aportes científicos de diversos investigadores ligados a lo social. Quizá sus antecedentes más nítidos, en cuanto a la producción de trabajos vinculados a esta temática, hagan referencia a **Lucha de calles, lucha de clases**—Trabajo colectivo, editorial La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973—y a **Los hechos armados, un ejercicio posible**—Juan Carlos Marín, editorial CICSO, Buenos Aires, 1984—.

El '69 también sale al cruce de algunos reduccionismos economicistas y estructuralistas que terminan acotando lo social—y las relaciones sociales— a un corset inmóvil y evolutivo: la lucha de clases, sugieren las autoras, no se expresa sino a través de enfrentamientos entre fuerzas sociales, y éstas sólo se conforman a partir de enfrentamientos.

Su formación, desarrollo y realización están postulados en el trabajo como directamente relacionados a los enfrentamientos, y se miden de acuerdo a los encuentros—o luchas—que se dan con el antagonista. De la misma manera que en la psicogénesis del conocimiento; las contradicciones, los debates

y las transgresiones son el motor de su propia dinámica.

Aunque quizá la única falencia radique en la falta de claridad expositiva, nuestro '69—al igual que 1848 en Francia, o 1959 en Cuba—analizado en el presente trabajo, a lo mejor se convierta en un material imprescindible para la conceptualización y el debate de un pasado que pueda ser necesario para el futuro.

En el aura del sauce

Antología de J.L. Ortiz
Univ. Nac. del Litoral, 1989

"...la intemperie sin fin cruzada o crucificada si queréis por los llamados sin fin y tendida humildemente, humildemente, para el invento del amor..."

El Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral acaba de publicar una antología de las Obras Completas de Juan L. Ortiz—Juanele—con su título original, *En el aura del sauce*. Al cuidado de Edgardo Russo y Virgilio Zaragoza, la selección realizada por Hugo Gola devela delicadamente el secreto de la obra del poeta entrerriano, como manifestación "de esa voluntad de expresión y de ritmo que está en la vida", según él lo sentía.

Juan L. Ortiz
En el aura del sauce
Antología



Universidad
Nacional
del Litoral

Baste destacar—citando a Juan José Saer que escribió el prólogo—que "la significación de la poesía de Juan empieza a hacerse evidente en la poesía argentina ya que son raros los poetas de las nuevas generaciones que, cualquiera sean sus propias tendencias estéticas, no reconozcan en ese trabajo una referencia de primer orden. Juan ha sido uno de los pocos interlocutores de una generación anterior que, en razón de la persistencia de sus búsquedas, los poetas más jóvenes podían considerar como uno de sus contemporáneos. La visita a Juan L., en Paraná, se transformó desde mediados de los años 50 en un ritual iniciático de la poesía joven argentina. Este hecho relativiza su marginalidad y lo pone más bien en el centro de la actividad poética de los últimos cuarenta años y, puesto que su inexistencia para la cultura oficial es evidente, deberíamos preguntarnos si esa inexistencia no es representativa del lugar marginal que ocupa la poesía en nuestra sociedad... Por su marginalidad de esas instancias—y solo por esas—la obra de Juan, así como la de Gironde o la de Macedonio Fernández, se vuelve síntoma pero también faro y emblema, nudo invicto de labor desinteresada y de una libertad de pensamiento y de escritura que pone en su lugar—es decir, en el campo de lo inesencial—con perspicacia soberana, manejos, dividendos y consignas".

J.C.

Maruja

Autora: Ema Wolf
Ilustrador: Jorge Sanzol
Ediciones Sudamericana,
marzo 1989.

El relato es una combinación de elementos y personajes propios del romanticismo inglés guardado en castillos embrujados con rasgos de humor y de absurdo que pertenecen a formas contemporáneas del discurso literario.

Maruja es un espectro que retorna a este mundo para salvarse de la inundación producida en el cementerio por el taponamiento de un caño de desagüe. Dotada de extraordinaria vitalidad asume varios roles protagónicos simultáneos: el de fantasma, el de tía instalada sin permiso en la casa de un sobrino, el de detective al estilo Agente '86.

La novela desarrolla varios núcleos narrativos simultáneos. Por una parte se produce el encuentro y gestación de un vínculo entre Veremundo y Maruja en permanente conflicto por el poder dentro de la casa que ahora deben compartir. Esta situación es paralela e independiente a la investigación para encontrar la cabeza perdida de Basilio. El tercer núcleo lo constituye el largo proceso para lograr la reparación del caño taponado.

La inversión de las funciones de los personajes tiende trampas al lector: no es fácil decidir con quién identificarse. Los que pertenecen al mundo adulto—Maruja, Basilio, Veremundo, Jesuso—se comportan como niños traviesos, ingenuos, irrespetuosos. Los verdaderos niños son sospechosos de asociaciones ilícitas, robos, son en suma "una secta". Suelen aparecer sucios, rodeados de misterio, lejanos por completo a las imágenes de los escolares de los libros de lectura.

El ritmo del relato es vertiginoso, las imágenes aparecen y desaparecen sin pausa como los pensamientos de Maruja. Porque así son los monstruos, como los define el narrador de la historia: "Nunca una mente maldita se calza las pantuflas de la vagancia". Y en una escritura como ésta, el lector tampoco se las podrá calzar.

Lidia Blanco



Literatura para locos bajitos

La literatura infantil, en su expresión más generalizada, permanece sujeta a dos celosos custodios: la pedagogía y las buenas costumbres. La primera dicta las normas sobre lo que podría o no ser "saludable" para tal o cual etapa evolutiva infantil y de acuerdo con un modelo de niño prefigurado en los libros de psicología. La segunda es el recetario ideológico de la sociedad en la que se produce tal o cual libro destinado a la infancia. Ambas logran, por lo general, un acuerdo al que se someten docentes y padres, a veces los llamados especialistas de literatura infantil, algunos escritores y editores. El producto es una literatura esquiva a los conflictos de la sociedad contemporánea. Los padres son exactamente eso, **padres**, y es inusual verlos en otros roles tales como obreros, artesanos, empleados, militantes políticos, marginales, gobernantes o presos. Sin duda por este motivo pueden ejercer su paternidad con esmero, sin apartarse de la función que la sociedad les ha confiado. Los **docentes** también

habitan el mundo de los cuentos con una identidad bien definida dentro del aula, en el legítimo rol de enseñar. Rara vez se enfrentan con la directora, jamás con el gobierno, y no parecen estar interesados en problemas curriculares.

Pero los personajes que logran ser perfectamente ficticios, son los niños. No se enferman, ni se mueren, viven siempre en una casa que los resguarda y alimenta, disfrutan de una familia completa. Quedan sin permiso los analfabetos, los que no tienen qué comer, se drogan, se inician sexualmente a destiempo. Estos niños pertenecen a otra literatura oculta y prohibida que se abre paso con dificultad. Algunos escritores intentan recorrer caminos de ruptura al esquema tradicional y van naciendo historias dirigidas a chicos de carne y hueso. El lector infantil no está envasado en un decálogo de medidas sobreprotectoras. Espera el parto de la literatura que se merece por el hecho de ser una persona.

L.B.

La historia de Maizgalpa

Autor: Tomás Borge
Ilustrador: Pedro Cazes
Camarero
Ediciones Colihue, julio de 1989.

La narración de Tomás Borge es un homenaje a la revolución nicaragüense.

Como alegoría ideológica, sienta un valioso precedente en el reconocimiento del interlocutor infantil partícipe de la historia de su tiempo. Maizgalpa es Nicaragua, pero puede ser cualquier otro país americano contemporáneo. La contradicción imperialismo-colonia se construye con fuertes marcas de cuento de hadas. Está presente el héroe, Juan Sin Miedo y la princesa encerrada en la torre, Sacuanjoché. Lo mítico se impone en la figura del anciano de barba blanca, símbolo de la sabiduría y de la historia popular. Es a la vez pasado y presente. Su discurso es el punto de partida para la gestación de formas organizativas adecuadas para enfrentar a Satanasio, aliado con el enemigo imperial.

Las ilustraciones condicionan en exceso al lector y determinan la interpretación de la historia desde la misma tapa. Imposible no reconocer a Tío Sam—Macho Malo—en el gigante tumbado junto a una galera decorada con la bandera norteamericana. Una imagen menos delatora hubiera permitido cierta complicidad con la escritura y la movilización de imaginarios potenciales en el lector.

El relato posee fuerza aleccionadora. Nicaragua surcada de heridas está presente en la convocatoria: "... el viejo de la barba blanca le dio también a Juan Sin Miedo el secreto para que la luz se mantenga encendida aun en medio de la tempestad. No hay fuerza humana capaz de apagar esa luz."

La magia del pacto ficcional se conserva resguardado por la fórmula tradicional "Había una vez..." representada en el comienzo "Había un país..." El desenlace, respetuoso, conjura el presente de haber y resuelve la acción en términos definitivos. Nadie puede apagar a Nicaragua.

L.B.



libros extranjeros



erro fiscal de la nación

t. I (1958-1971)
Nelson Caula
puntosur
Editores/Montevidео/1989.
388 p.

El autor-compilador inicia con este tomo una obra de recuperación de una figura clave de la historia oriental reciente, que expresa con su propia vida el dramático pasaje del viejo Uruguay liberal de la primera mitad del siglo XX al de la crisis en que todavía se encuentra inmerso.

Enrique Erro (1912-1984) constituyó un claro ejemplo de un político consagrado dentro de uno de los partidos tradicionales que rompe las fronteras del bipartidismo continuista y se constituye en crítico del sistema. No podrá regresar al país desde el golpe de 1973, cuando era senador por un frente de izquierda.

Perdiendo su banca parlamentaria en 1962 se dedicó a la venta de libros en lugar de acogerse a las cómodas jubilaciones para legisladores (autovotadas). Comportamiento excepcional que bastaría para reparar en él en un país que M. Benedetti definiera como "una inmensa oficina pública" (quede para otro lugar la diferencia entre Montevideo y Uruguay).

Este verdadero "fiscal de la nación" desnuda negociados obligando desde el Ministerio de Industrias (1958-1959) a mayoristas y minoristas a vender de acuerdo con ganancias declaradas—golpeando la política de colchones de precios—, quebrando el espinazo de monopolios como el del azúcar, la yerba o el trigo (Bunge y Born).

"Cerramos comercios y llevamos a la cárcel a muchos 'personajes' con la obvia enemistad de consejeros y legisladores. Este hecho me mostró por dentro la llaga de los intereses; cómo la oligarquía—ahora disfrazada de blanco— se repartía el país". (p. 359)

Mención merece su brega en defensa de la soberanía que le hace denunciar el ignominioso tratado de límites con la Argentina sobre el río Uruguay (1964) o la contradicción del "país hermano" reivindicando la soberanía en las Malvinas y negándose a Uruguay en las islas M. García o. T. Domínguez.

El tomo presenta una cierta distorsión en la presentación cronológica que sin embargo parece estructurar el material. Así aparece p. ej. un estado de situación hecho por Erro en el Senado, antes de las elecciones con que accede a la senaturía.

La economía de espacio con que son reseñadas las fuentes bloquean su rastreo—no aparecen en general las fechas de las citas—. Una página para enumerar todas las notas con que prácticamente está constituido el libro entero, no parece espacio suficiente.

Tampoco se libra de algunos errores ortográficos o de corrección que por momentos puede dificultar la lectura (p. 285: relaciones por reelecciones, residente por presidente).

Pese a su carácter panegirista y a sus defectos como obra de consulta constituye una presentación significativa porque echa luz sobre el proceso de descomposición de la democracia otrora "modelo" del Uruguay.

Luis Sabini
Fernández

Capitalismo y Socialdemocracia

Adam Przeworski -
Editorial Alianza - Madrid
1988 - Título original:
"Capitalism and
Socialdemocracy" -
Cambridge University
Press - Londres/New York
- 1985.

La conexión entre las relaciones sociales y la conducta individual es el talón de Aquiles del marxismo (the Achilles heel of marxism). He aquí el diagnóstico, el estandarte y el grito de guerra de todo un grupo de autores que, en los últimos diez años, se han agrupado bajo la etiqueta, más o menos adecuada, de **Marxismo Analítico** (Analytical Marxism). El libro de Przeworski reúne las condiciones de ser uno de los textos fundacionales de esta corriente, junto con **Karl Marx's theory of History** de Gerald Cohen (original de 1978, traducción española de 1986) y **Analytical foundations of marxism economic theory** de John Roemer (original 1981, sin edición española). La trilogía inauguró el intento de una salida "técnica", basada en la aplicación de la moderna analítica de las ciencias sociales (Neofuncionalismo, teoría de la "rational-choice", teoría de los juegos), a lo que se considera una crisis teórica, una "impasse" en la teoría marxista. Przeworski pertenece a la Universidad de Chicago, últimamente un curioso caso de renacimiento altamente productivo que puede visualizarse en el marxismo de lengua inglesa (basta pensar en otros intelectuales brillantes de

la misma ciudad: Burawoy, Wallerstein, etc.).

El libro es un emergente de uno de los más grandes proyectos empíricos de estudios de las clases sociales comenzado por Przeworski en 1977. El objetivo era explicar la historia de las estrategias electorales y los partidos obreros invocando la infraestructura real empírica de las clases. De la decantación surgió **Capitalismo y Socialdemocracia** que será, sin duda, una obra fundamental de investigación socio-política en la tradición marxista.

Se parte de una premisa: la Socialdemocracia ha sido la forma organizada obrera **prevaleciente** (the prevalent manner of organization of workers) bajo el capitalismo democrático. La Socialdemocracia es, por lo tanto, un laboratorio histórico único de donde extraer lecciones. Pero la crítica ha fallado: la postura voluntarista, la reducción a "traición" reclusa el entendimiento político en los estrechos pasillos de los factores autobiográficos; no tenemos claro el "¿Por qué?" del mundo real. ¿Tantos líderes obreros "traidores", tantas bases "engañadas", tantas crisis de "dirección"?... Jamás entenderemos la vitalidad de la clase obrera, el cómo se organiza y se **mueve** bajo el capitalismo, si continuamos sosteniendo su eterno vaivén entre perpetua estúpida y víctima pasiva de la larga genealogía de la "traición". Nos dice Przeworski: sólo entenderemos si buscamos explicaciones en **los intereses** de los trabajadores y **en las acciones** de los mismos.

El dato es clave: todo movimiento que pretenda transformar opera bajo condiciones que conforman su estructura de de-

cisión. Hoy ellas son sociedades capitalistas demócratas con sistema de competencia electoral. Przeworski se ciñe al análisis con dos hipótesis principales: 1) que en el proceso de la competición electoral, los partidos socialdemócratas se ven obligados a **minar** (to undermine) la organización de los obreros como clase y, 2) los compromisos en materia económica son posibles bajo el capitalismo y, a veces los obreros, los **preferen** (preferred) sobre las estrategias más radicales.

Estos dos puntos explican **por qué** en la mayoría de los países capitalistas desarrollados los obreros estaban y están organizados en partidos de orientación reformista (económico) y multclasistas (político): Partidos socialdemócratas.

El libro en sí se compone de cuatro partes. El primer capítulo—"La Socialdemocracia como fenómeno histórico"— intenta dar el marco teórico e histórico de todo el análisis: la decisión de participar, participación política y capitalismo, participación electoral y organización de clase, Reforma o Revolución, fundamentos económicos del compromiso de clase. El capítulo II—"El proletariado dentro de una clase"— es la revisión de la historiografía marxista del proceso de formación de las clases. El argumento de Przeworski es el siguiente: La organización política de la clase ha de verse como un **resultado histórico accidental** (contingent historical outcome) de continuos conflictos, en el curso de los cuales las clases se organizan, se desorganizan y se reorganizan.

No es el proletariado el que se está organizando y formando una clase: son toda una serie de gentes diversas. El proceso de organización en clase está inextricablemente ligado al conjunto de procesos (totality of processes) por los cuales unas u otras colectividades aparecen en lucha. Przeworski marca la clave: el carácter perpetuo y discontinuo del proceso de formación de clase; las clases se forman como **efectos de las luchas** (effects of struggles) y, como lucha de clases, **transforman** las condiciones en que se forman las clases.

En el capítulo III—"Estrategia partidaria"— se aplica al análisis de la estrategia electoral, y al impacto sobre la conducta del voto y a la organización de los obreros como clase (Przeworski demuestra que los partidos socialdemócratas se encontraron con la alternativa de la consecución de votos y la

organización de los obreros como clase). Los tres últimos capítulos están dedicados a la elección de estrategias económicas ante las cuales se encuentran los trabajadores en el capitalismo democrático (se estudia la base material de acuerdo a **cómo** da forma a las elecciones posibles de la clase obrera).

El ojo crítico quizá se detenga en lo metodológico: la idea de que las relaciones sociales se tratan como estructuras de **elecciones posibles** (structures of choices available) para los actores históricos, individualmente y colectivamente, en cada momento de la historia y, a su vez, como resultado de estrategias adoptadas anteriormente por determinadas fuerzas políticas. La conducta se analiza como acción estratégica (strategic action) **de individuos** (paradigma: el homo rationalis) **no** miembros de clase. Para el marxismo analítico el hombre es **primero** individuo, se encuentra **luego** con una serie de elecciones y una de ellas es hacerse obrero. Przeworski sospecha por el individualismo metodológico (p. 116).

Igualmente un análisis maravilloso y sistemático que, esperamos, aporte elementos creativos al debate, gris y esquemático, que todavía tenemos pendiente acerca de la naturaleza del peronismo. Lo cierto, y es válido para Argentina, es que en determinadas condiciones la clase obrera tiene **buenas** razones para luchar por la mejora del capitalismo y es por ello que la lucha por mejoras económicas y el proyecto de una nueva sociedad constituyen fenómenos históricos **distintos**. La lucha por la mejora del capitalismo es tan esencial como antes, concluye Przeworski, pero no hemos de confundirla nunca con la lucha por el socialismo: los sueños utópicos **no** pueden ser sustituidos por la lucha por hacer más eficaz, más soportable y más humano al capitalismo.

Manifiesto un terrible descontento con ayer

Cristian Cottet - Ed. del Autor - 63 págs.
Santiago de Chile, 1986.

Allá Vallejo o más acá Roque Dalton. Poesía de urgencia o urgencia de la poesía. Cristian Cottet manifiesta un terrible descontento con el territorio

donde la derrota atestigua la historia. Nerudiando también en ciertas líneas, algo discursivo pero inflamante en todos sus versos. Como aquéllos arriesga la lengua en convocatorias épicas: "Hoy tenemos ese dolor de pueblos en la boca" o "Antes que los dioses comienza la poesía / la guerra / o el devenir / de las cosas".

"El manifiesto", el llamado, la invitación, hablan de la resistencia, de los gritos audibles de los hombres ante la desesperación de la tortura, la cárcel o los límites inimaginables de fortaleza a los que puede acceder la convicción y la poesía. "Dentro y fuera de la lengua / el verso y el fusil hacen fuego la calle". Cottet murmura desde Chile, desde el tirano o el casco de Allende la noche un 9 de septiembre. Difícil pero a veces útil escribir con el mismo impulso después de la picanca "... como una misma descarga de preguntas..."

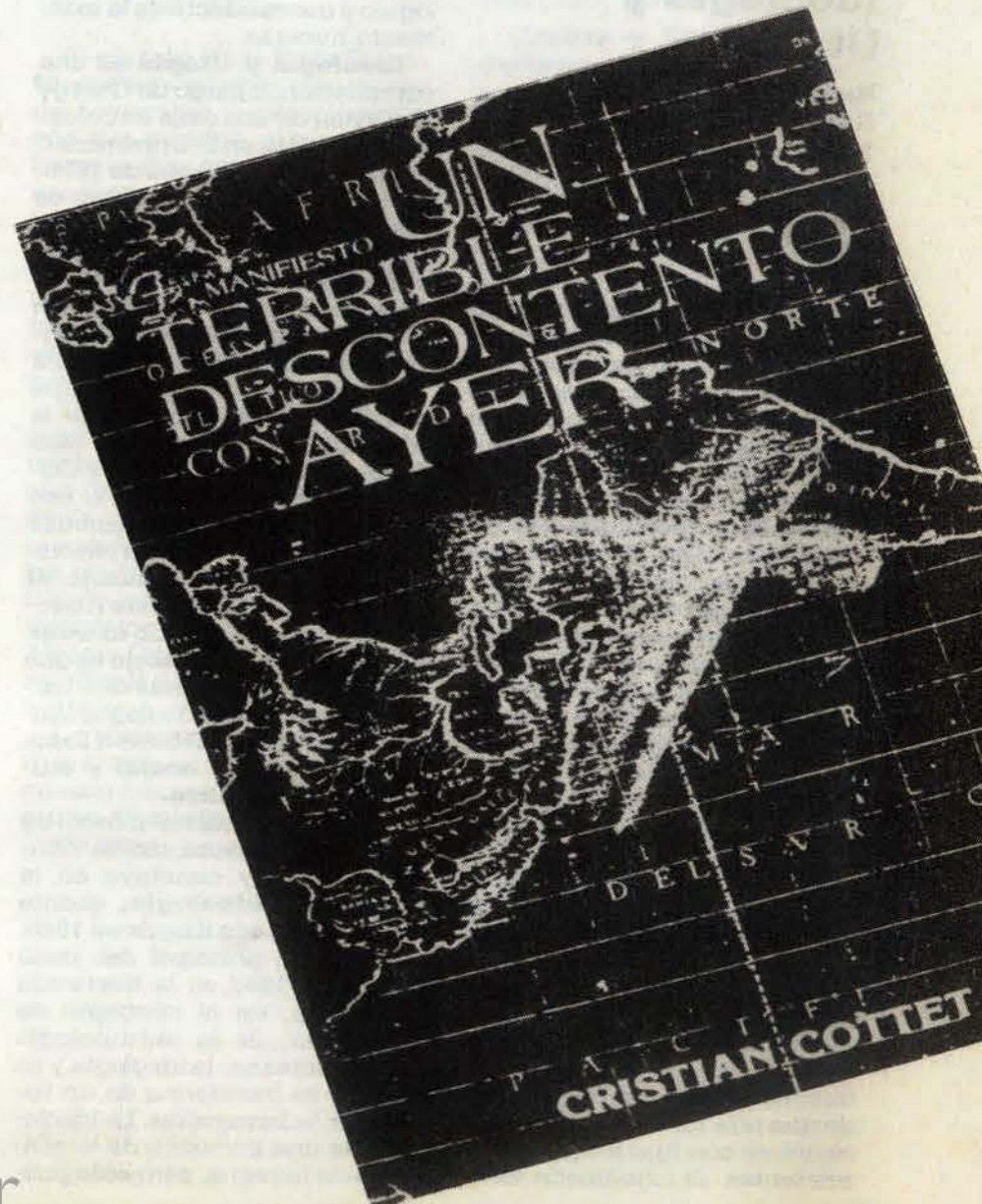
En algunos versos en el límite, el terrible descontento, se abalanza sobre América—un proyecto inacabado— con fuego y palabras. Lejos del forma-

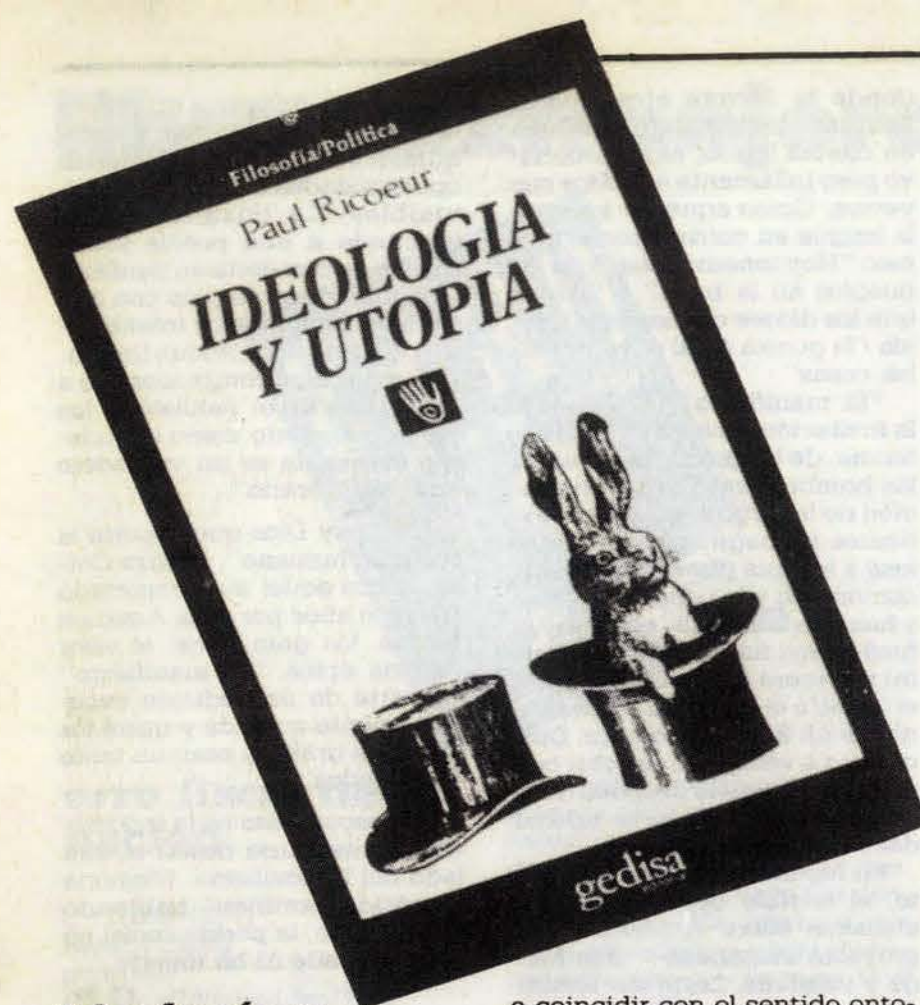
tismo y con hallazgos originales en cuanto a narrativa y coloquialismo, deviene en ciertas oportunidades en espacios previsibles. La búsqueda está orientada a una poesía social que no se convierta en panfleto, en llama que arda pero con distintas coloraciones e intensidades. En la ruta de Roque Dalton: "Es magnífico comprobar que a estas alturas el panfleto y los pastiches, tanto como el purismo formalista es un verdadero suicidio literario".

"No hay Dios que soporte la realidad humana", desliza Cottet sobre aquel ayer soportado durante años por toda América Latina. Un gran tema: el valor de una épica. "El manifiesto" es parte de una edición excelentemente cuidada y quizá los cambios gráficos sean un tanto exagerados.

El descontento es la indocilidad, la escritura desde el otro lado del inmovilismo. Memoria histórica también, habiendo manifestos, la poesía social no está acabada ni ha muerto.

C.P.





Ideología y Utopía

Raúl Ricoeur - Editorial Gedisa - Barcelona 1989. Título original: "Lectures on Ideology and Utopia" Columbia University Press - New York - 1986.

¿Podemos cambiar el mundo sin interpretarlo? Tal es el problema. Y éste es precisamente el problema de nuestra indagación sobre la Ideología. Así se plantea, con sus propias palabras, el objetivo de estas dieciocho conferencias del filósofo francés Paul Ricoeur. Nacido en Valence en 1913, se movió inicialmente entre la fenomenología y el existencialismo, a los cuales les dedicó su primer trabajo ("Gabriel Marcel y Karl Jaspers", 1947). Fue traductor de Husserl al francés y ha orientado desde los años '50 toda una corriente de filosofía hermenéutica, una de las de mayor influencia y efecto junto a la del alemán Hans-Georg Gadamer. El lenguaje, en Ricoeur, no es tanto el vehículo exclusivo de la comunicación, sino que debe devenir objeto de una interpretación; la filosofía, como se ha cansado de repetir, es **Epistemología del Símbolo**, ya que el lenguaje, so pena de su reducción, es un símbolo dotado de una referencia lingüística inmanente con una pluralidad de referentes. El significado viene

a coincidir con el sentido ontológico y trascendente de la existencia humana.

Ideología y Utopía es una compilación, a cargo de George H. Taylor, de una serie de conferencias dadas en la Universidad de Chicago en el otoño de 1975. La importancia de este libro es que llegado al cenit de su vida, 62 años, Ricoeur se ve impelido, por primera vez, a dedicarle un análisis detallado a Karl Marx (cinco de las dieciocho conferencias). Junto con él repasa a otros autores de fundamental importancia en el tópico de la ideología: Karl Mannheim, Max Weber, Jürgen Habermas y Clifford Geertz. Pero es Marx, uno de los "tres grandes maestros de la Sospecha" junto a Nietzsche y Freud según él mismo, el tema nodal, el hilo rojo de Ariadna que estructura todo el texto.

La hipótesis de trabajo es que la conjunción de estas dos funciones opuestas, Ideología/Utopía, tipifica lo que Ricoeur llama la **imaginación social y cultural del Hombre**.

Su estudio sobre el filósofo de Tréveris comienza con la "Kritik" (1843) y concluye en la **Deutsche Ideologie**, escrita juntamente con Engels en 1845. El aspecto principal del joven Marx en 1843 es la liberación trabajosa, en el concepto de Ideología, de la antropología feuerbachiana: la ideología y su crítica se transforma en un **invertir la inversión**. La ideología es una inversión de la conciencia humana, pero sólo pue-

de realizarse su crítica si se incluye la praxis sobre la base material-concreta de la existencia, que genera, una y otra vez, la ideología. Parafraseando a Marx: la realidad no está expresada como ella misma sino como **otra** realidad. Ideología es esa **otredad**, esa in-versión. A este procedimiento crítico Ricoeur lo llamará método transformativo. El seguimiento, a través de lo que el autor llama los gradientes semánticos en Marx, llega a los **Manuscritos de París** (1844) cuya importancia es ahora **negativa**. El interés en 1844 estriba en que allí se elabora el concepto contrapuesto a Ideología, su opuesto, la base concreta de la vida humana que se opone naturalmente al proceso ideológico. La dinámica se hace compleja, conceptos importantes de Hegel (extrañamiento, objetivación) y de Feuerbach (ser de la especie, poderes genéricos, identidad) son re-formulados y colocados de forma **definitiva** dentro de la estructura del mundo del trabajo. El proyecto del Marx 1844 es, según Ricoeur, una **re-construcción filosófica del concepto de trabajo**, los productos del trabajo, la actividad del trabajo, la figura clave del dinero ("Geld"). Se pre-figura la materialidad del concepto de ideología. 1844: es esa extraña mezcla de metafísica de lo universal (Hegel), de una visión humanística del ser del Hombre en tanto especie (Feuerbach) y del núcleo duro de la madurez marxiana: la verdadera problemática de los seres humanos concebidos como trabajadores enajenados del producto de sus manos. Ricoeur concluye: estamos ante una vigorosa transición.

La **Deutsche Ideologie** (1845) es, para el filósofo francés, **el primer texto marxista**, y no (Althusser dixit) un "Ur-text", un pre-texto, un mojón de mera transición. En la discusión por la "brecha" entre el Joven y el Maduro, Ricoeur comprueba que la **Deutsche Ideologie** es el definitivo abandono de todos los conceptos correspondientes al modo de pensamiento joven-hegeliano y de tendencia filosófica idealista alemana (de Kant a Feuerbach). Pero: ¿qué es la Ideología en el Marx 1845?... Es la imagen de la paradoja del "Pato/Conejo" de Wittgenstein: una ambigüedad profunda que hace posible su lectura como un texto sobre los individuos reales **en** sus vidas reales (Pato) o como un texto sobre las clases sociales con un vocabulario de la producción (Conejo).

En la paradoja aparecen por primera vez conceptos básicos:

Material como premisa real (Voraussetzungen), "Fuerzas productivas" (Produktivkräfte) como elemento que introduce la Historia, "Modos de Producción" (Produktionsweise), y el concepto-llave de "Clase" (Klasse), el modo de asociación, el modo de unión... Clase es capital como requisito último de la Ideología, es su base natural: Clase es lo que corresponde a lo que la gente **es** y **no** a lo que se manifiesta (erscheinen) en su propia presentación (Vorse-lung), **no** a lo que piensa que ella es. Clase es, en 1945, una manera de operar "real" como proceso vital de determinados (bestimmter) individuos. Los trazos gruesos del concepto maduro de infraestructura (Überbau) están ya diseñados.

¿Y la Ideología?... **es** lo que está reflejado (reflexus): acción de hacer cambiar de dirección o sentido) **mediante** Representaciones (Las Vorstellungen: presentación doble, reproducción). Es un mundo representado y representativo consistente en cuanto relacionado, incluso como opuesto, al mundo histórico, a la actividad vital, a la historia de las necesidades. Ricoeur llega a la conclusión que la Ideología, en el Marx 1845, es lo que se **opone** a lo "real" (wirklich), y, por lo tanto, el problema de la Ideología, resume Ricoeur, es **sólo** el comprender que ella es **siempre** "Vorstellungen" y **no** praxis real; Conciencia (Bewusstsein) es, dice Marx, **existencia consciente** (Bewusstes Sein), proceso vital real. **Ideología es de-formación**.

Ricoeur finaliza marcando el perfil del joven Marx: la línea divisoria corre entre praxis real e Ideología, entre vida real y representación, es la fundación moderna de la Ideología como proceso esencialmente deformante.

El libro, que tiene 355 páginas, concluye con dos conferencias sobre Weber (la correlación dominación-ideología), dos más sobre Habermas (el nexo entre interés como concepto antropológico y el conocimiento) y la última sobre un autor muy interesante, el propio Ricoeur confiesa que al leerlo por primera vez quedó impresionado, el antropólogo Clifford Geertz con la llamada conclusión regresiva del concepto de Ideología: ella puede ser también integración o conservación de identidad.

Para este importante libro de un gran autor vale repetir aquella frase de Rossetti: lo único que hay que conocer de un gran talento es su obra y... basta.

revistas nacionales



Nuestra Propuesta

Semanario de Comité Central del Partido Comunista Año I; Núm. I; 26/10/89

El primer número de **Nuestra Propuesta**, órgano del Comité Central del Partido Comunista, acusa editorialmente a Menem de no rendir cuentas ante los trabajadores del país sino ante "trescientos empresarios reunidos en Las Leñas".

Aun cuando reconoce amplio consenso en favor de la figura presidencial, la nueva publicación del PC (que viene a sustituir al semanario "Qué Pasa") advierte "un deterioro en la representatividad del Partido Justicialista", lo que abre —según los comunistas— espacio y posibilidades a la construcción de la instancia frentista.

Sin eufemismos, sin embargo, debemos decir que la publicación no ha podido superar escollos de vieja data en lo que hace a la calidad del producto periodístico ofrecido. Las diferencias con el órgano anterior no se notan demasiado.



Babel

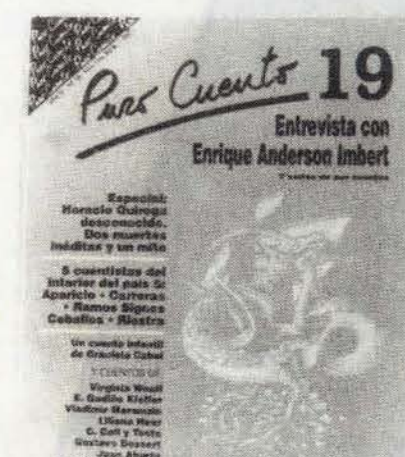
revista de libros Núm. 12. Oct. 1989, 50 págs.

Babel es otra de las muchas revistas literarias que circulan en Buenos Aires y que, en su número de octubre, nos ofrece —entre otras ingeniosidades— "todo sobre los libros que nadie puede comprar".

No es éste, sin embargo, el tema central de esta duodécima edición que comentamos, sino algo mucho más original e, incluso, insólito: Julio Bárbaro y Freddy Storani nos proponen, ni más ni menos, que la revolución social.

Quizá por ello, el dossier que despliega **Babel** en su página 21 se titula "¿De qué hablamos cuando hablamos de revolución?". Allí encontraremos —para tranquilidad de nuestro espíritu— que la "revolución" que propugna el diputado radical que votó la ley de obediencia debida no es otra que la de las ideas; y que para Bárbaro "lo más revolucionario es ser un buen reformista".

Por lo demás, el sumario es, por cierto, calidoscópico, y en él se destaca, con luz propia, la recuperación de Sandokán-Salgari que consume Fernando Savater.



Puro Cuento

Año IV, Núm 19; Nov.-Dic. 1989; 56 páginas.

El número 19 de **Puro Cuento**, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre del año que termina, abre el fuego literario que caracteriza a esta excelente revista con un reportaje a Enrique Anderson Imbert, que explica que se fue de Tucumán y del país en 1946 merced a la puntual persecución de "un loco fascista que nos hacía la vida imposible encarcelando intelectuales".

El resto del material, en su nivel acostumbrado. En el marco de una diagramación nada ágil (y que habrá que mejorar, dado que constituye el único punto débil de la revista), desfilan un Horacio Quiroga desconocido, cinco cuentistas del interior y los ya consagrados Juan Aburto, Gustavo Bossert, Virginia Woolf y Gudiño Kieffer, entre otros.

La revista que edita Mempo Giardinelli convoca, además, en este número, El Primer Concurso Nacional de Jóvenes Cuentistas.

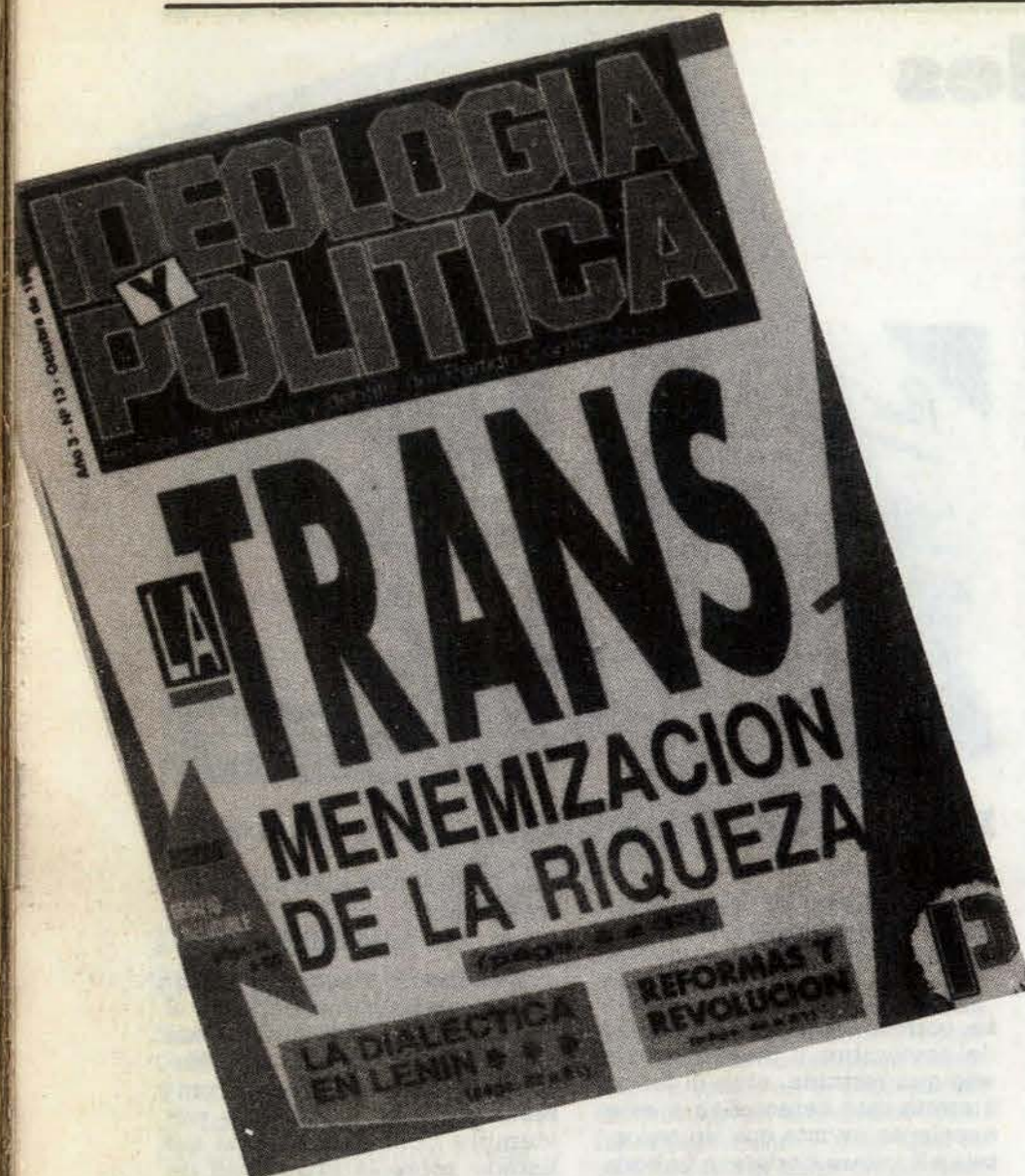


Cerdos y Peces

(La revista de este sitio inmundo) Núm. 20, noviembre 1989

Cerdos y Peces está tremendamente preocupada por el tema drogas. Rezumando un universalismo un tanto naïf, Enrique Symns, su director, protesta en este número de noviembre contra el avance del Estado sobre la privacidad de los individuos, lo cual constituye —según él— el meollo de la nueva legislación sobre consumo y tráfico de estupefacientes. La mera tenencia para consumo personal —ya sea de blanca o de un inofensivo "pot"— debe quedar a cubierto de toda injerencia represiva y al abrigo del principio de reserva del artículo 19 de la Constitución Nacional, se lee en el subtexto de la nota.

Ciertamente compartida por nosotros la preocupación de los colegas, creemos sin embargo que el "meollo" de marras está en otro lado. Quizás el documento "Santa Fe II" —a cuya lectura remitimos— pueda iluminar mente y corazones y hacernos comprender a todos por qué han surgido, por estos días, tantos cruzados criollos contra el "narcotráfico". Si siguen así, Cabildo los va a poner otra vez en el index, lo cual no es poco mérito...



Ideología y Política

(Revista de análisis y debate del Partido Comunista)
Octubre de 1989, Núm. 13.
Varios autores. 66 págs.

Con la afirmación de que "No hay reconciliación entre víctimas y victimarios" malgrado el indulto y otras miserabilidades, abre el número de octubre de **Ideología y Política**, revista de análisis y debate del Partido Comunista argentino que ve la calle en el tercer aniversario del XVI Congreso, el del "Viraje".

La reconversión de la economía argentina para hacerla funcional a la nueva división internacional del trabajo y a la creciente internacionalización de la producción, permite abrir juicio al columnista Guillermo Wierzbza en el sentido de que "el radicalismo y luego el menemismo (han asumido) la representación política de los sectores más concentrados del bloque dominante que con el esquema de la democracia restringida, buscan avanzar en el nuevo modelo de acumulación

capitalista que permita una salida regresiva a la crisis de nuestro país".

A dicha salida se opone —según el PC local— "la construcción de una alternativa de poder popular que cierre el paso a la hegemonía de los grupos transnacionalizados, imponga un curso de cambio en las relaciones de producción y democrati-ce el Estado, terminando con la dependencia del imperialismo y el sistema social que le da andamiaje en la Argentina: el capitalismo".

Como tarea es, sin duda, interesante; aunque la nota no aclara cómo se hace.

Frente al "populismo oligárquico" en que ha devenido la administración Menem, resulta particularmente interesante la complementación que, al análisis anterior, hace Sergio Valdez, intentando describir "los nuevos modos de la lucha de clases". El articulista, basado en la tácita premisa de que el plan BB no funciona sino con represión, carga las tintas sobre la estrategia del Conflicto de Baja Intensidad (CBI) como nueva forma de control social utilizada en la actualidad por los EE.UU.

El tercer aporte económico, en fin, a cargo de Hugo Amor, consolida el perfil definitivo de la caracterización que el PC hace del menemismo, al que define como la forma nacional del neoconservadismo norteamericano.

La calidad de la acción política se mide no por la espectacularidad de la misma sino por el protagonismo de las masas y por su conciencia política. Quizá sea ésta una de las conclusiones más precisas que pueda dejar al lector la búsqueda que intenta Luis Mattini en su nota sobre la relación entre reforma y revolución.

Empero, resulta interesante comprobar que dentro de una organización política de estirpe popular como el PC, hay quienes advierten los riesgos de identificar al "factor subjetivo" con el Partido. Ello lleva —dice el autor— a que la acción política "la hace el Partido sobre masas-objeto y, por ende, privilegiando la superestructura como ámbito para "hacer política".

Y en cuanto al siempre vigente problema de las vías hacia el poder —hasta hoy tan esquivo para la izquierda—, leemos: "En el actual momento histórico la vía sólo puede ser **democrática** (subr. ntro.), entendiendo ésta como la participación activa del protagonismo popular".

Una reflexión sobre el XVI Congreso y los desafíos que encierra el viraje y una evocación de Agustín Tosco a catorce años de su muerte, a cargo de Sofía Lasky, completan esta edición de **Ideología y Política**.

J.C.Ch.

Noticias de la semana

Revista (19/11/89)

Siempre al servicio de las ideologías coyunturalmente dominantes, los Fontevecchia siguen fatigando el mercado periodístico, ahora con otro protoproducto a su medida y nivel. **Noticias de la semana** se intitula el nuevo bodrio, que se autoproponen como semanario político y de información general, pero que no puede sacudirse ese tufillo a cosa imbécil propio de otras "creaciones" del clan editor, como "Semana", "La Semana", "Magazine" o "Tal Cual", todas copiadas de tal o cual (valga la redundancia) lugar del orbe, por lo general de USA.

Nada se salva del naufragio aquí, pero las palmas se las lleva

la nota de tapa, "¿Sindicatos fuertes o país fuerte? ¿Sindicalismo y progreso?"

A su juego los llamaron a quienes "inspiran" la nueva revista, y ya están clamando por una flexibilización que permita echar gente a la calle, pues si no el proyecto de Menem "no progresará". Natural, si bien se mira, dada la dilatada experiencia que aquilata la empresa Perfil en el duro oficio de los despidos.

Los obreros ganan bien en este país, así que de qué se quejan —dice **Noticias** en este número del 19 de noviembre pasado—, para cuestionar luego "la obsolescencia" (palabra difícil, si las hay) de las disposiciones que desaconsejan el trabajo nocturno de mujeres, con el indecoroso argumento de que "los sindicatos pueden dejar sin enfermeras los hospitales después de las 20"; algo que no ocurre en nuestro país desde 1810. Pero, claro, quien sí es capaz de ruindades, las cree posibles en los demás (como decía mi abuela).

En fin, muchas e interesantes chismonoticias adicionales trae el ejemplar que comentamos, a saber: los dirigentes sindicales han cambiado la campera por el traje; la conducción del sindicato de prensa (la UTPBA) es "ubaldinista de izquierda"; la izquierda avanza sobre las bases, de modo que hay que cuidarse, etc. Todo ello, con un manejo del lenguaje propio de Tarzán (como cuando leemos: "A pesar de la industria del cemento estar pasando por su peor crisis..."; Pág. 39).

Nuevamente decimos: en fin... Se acuerda de "Semana-rio" y de "Tal Cual" Propio...

Ahogado de vosz

de: ALBERTO PIPINO
Cuadernos de poesía Labio Partido
Textos de Utopías del Sur
Buenos Aires, 1989, 44 págs.

"Sin cruz ni cara, aprovechó y le acarició el riesgo. Sin rostro, sin nuca, sin cuello el huido viene y va, preso de su sabiduría, hacia su venganza", dice Alberto Pipino en este libro en que protagonistas, deuteragonistas y coro reconstruyen un clima clásico que acecha en la esquina de nuestro barrio. Alberto Pipino (Buenos Aires 1942) nos ofrece su cuarto libro después de **Comunicado del olmo que da peras de liberación** (1974); **Espeso país** (1984) y **Nada por el estilo** (1985).

P.L.C.C.

SyC

Núm. 1, Bs. As. Noviembre 1989

Publicación que proclama salir a la luz dos veces por año, pero que nada dice acerca de la distribución temporal, regular o no, de tales irrupciones: de que pueda aparecer, por ejemplo, dos veces en un mes.

Tal vez exista la maligna intención de que a la ansiedad por leer la próxima edición de esta revista (?) maravillosa, se adicione la insoportable inseguridad acerca del plazo de su parusía. La rica heterogeneidad que se adivina tras los nombres de los autores, queda confirmada por la generosidad temática que abarcan:

Enrique Mari:

El imaginario social y el medioevo.

Algunos modelos de ideología religiosa.

Noé Jitrik:

La lectura y la escritura en su entrecruzamiento.

Roberto Ferro:

La lectura como re-enunciación.

Oscar Borré:

Las Meninas y hacia otra lectura de Foucault.

Con la dirección de Noé Jitrik y editada por La torre abolida, a SyC "ningún significativo le es ajeno".

Cuadernos de Fin de Siglo

Dirige: Vicente Zito Lema
Producción: Horacio Aranda, Daniel Baigorria, Hugo Biondi, Marta Costa, José Luis Mazza, Roberto Sardella, Alejandra de Sousa, Sergio D. Suárez, Laura Vales y Julio Victoria.
Ediciones Fin de Siglo,
Noviembre 1989, 93 págs.

Encomiable de todo punto resulta el esfuerzo de Vicente Zito Lema por rescatar aquellos retazos de nuestra historia que lucen todavía como cuentas no saldadas, tarea que acomete en **Cuadernos de Fin de Siglo**, cuyo número 1 acaba de aparecer dedicado a **Eva Perón**.

Igualmente afortunado es el hecho de que se haya apoyado en la labor de un novel pero eficiente equipo de producción periodística.

No podemos, sin embargo, silenciar lo que nos parece más importante: el contexto global resulta quizás, uniformemente

acrítico; ello no incita al —en los tiempos que corren— tan necesario debate y el intento inicial deviene sólo panegírico de una personalidad de nuestra historia social respecto de quien se insiste en velar, ora aspectos de su programa político, ora componentes sustanciales de su ideología, cuya elucidación ayudaría a saldar un tema perenne. Y que no se diga que los humildes de esta tierra no tienen nada que saldar, pues la llevan junto a su corazón, porque entonces caeríamos en un populismo gris y descalificador de toda reflexión intelectual, incluso de la de quienes aportan en este debut de **Cuadernos de Fin de Siglo**.

Queremos decir esto: los nicas han elevado al podio de la lucha antiimperialista el general Benjamín Zeledón; sin embargo, eso no les impide narrar ciertas tropelías a que este pionero de la causa "antigringa" solía someter a sus prisioneros de guerra, a los que, por lo general, no les concedía ese status.

Eso es, en suma, lo que decimos. Porque si el abordaje de ese fenómeno llamado Evita es recurrente en la omisión, estamos listos y, una vez más, sólo habremos logrado que tal o cual denostador de turno se lance a proferir agravios de igual intensidad y sentido contrario. Con ello, la tan ansiada síntesis, que a veces es presupuesto teórico fundante de la unidad del campo popular se seguirá esfu-mando.

Si hasta Zeus, padre de todos los inmortales, Atenea, la bellísima y homérica diosa de claras pupilas y Poseidón, que podía mover el mar a su designio, tenían defectos serios (los griegos fueron lo suficientemente sabios como para autodotarse de divinidades con calor humano), ¿por qué los dioses que nos fabricamos los argentinos rezuman tanta increíble perfección? Los héroes —al fin y al cabo— también pueden tener mal aliento y ello no desmedra sus virtudes.

Apuntaremos, empero, como muy buena la reflexión de **Horacio González** y su propuesta de unir la "prehistoria" de Evita, es decir, lo folletinesco (su vida anterior a Perón), con la luchadora social.

Y es, asimismo, un gesto no carente de audacia el de Norman Briski, cuando nos dice que Evita no fue "revolucionaria", sólo "reformista", y que tendríamos que enterrarla de una vez por todas y que si no lo hacemos ello no se debe más que a nuestra espeluznante inopia social y cultural que nos ha

impedido, hasta hoy, generar nuevos líderes. Esto no quiere decir que Norman abomine de Eva Perón. Antes bien, finaliza su testimonio diciéndonos que: "Si a Evita no la podemos enterrar es porque no ha sido superada su magnífica propuesta".

El resto del Cuaderno no es original pero sí introduce en el tema con buena didáctica.

Y ya finalizando, creemos que una crónica-encuesta entre la juventud de Cuartel Noveno

no hubiese venido mal como cierre del Cuaderno... para calibrar la vigencia actual de esta descomunal militante —popular y "grasa" hasta el tuétano—

Por último, cada vez que repasamos **El socialismo y el hombre en Cuba** y **La razón de mi vida**, nos asalta el mismo interrogante: ¿Qué tienen que ver entre sí Evita y el Che...?

J.C.Ch.



revistas extranjeras



Brecha

(Uruguay)
3/11/89

Somos un país que "pese a su decisiva presencia en la cultura del continente, no consigue desprenderse de sus estigmas y sortilegios". Gracias, Mario Benedetti!, aunque en realidad no sabemos si tomarlo como un elogio o como un juicio movido por una profunda conmiseración.

La Brecha montevideana del 3 del mes pasado nos regala la lúcida intervención del autor de El Cumpleaños de Juan Angel con motivo del Encuentro de poetas latinoamericanos celebrado en El Escorial, España, hace dos meses, que copresidió junto a Rafael Alberti.

Luego de pegar en la frente de los europeos el balón de su tendencia a meter a toda la poesía de este continente en la misma bolsa, Benedetti recorre, con breves citas, el diferenciado mundo literario sudamericano. Al llegar a la Argentina, nos saluda con la frase del comienzo, y destaca, con leautremónica lobreguez, la trágica serie de suicidios protagonizada por Lugones, Alfonsina, Francisco López Merino, Alejandra Pizarnik, Marta Lynch y hasta el casi reciente Julio Huasi. ¿Se trata del inevitable correlato con la frustración social que, como país, vivimos? Mario B. no lo afirma con mucho énfasis. Sólo lo sugiere.

Pero todo se reducirá, en fin, a "poesía de la conciencia" o "conciencia de la poesía", como alguna vez dijo —según el

uruguayo— Octavio Paz. ¿Arquetipos de una y otra? Son muchos, pero quizá Neruda y Borges sean, en uno y otro caso, símbolos.

Todo esto nos dice Mario Benedetti en una nota titulada "Algunos rasgos y riesgos de la poesía latinoamericana", escrita, según consta, "en defensa de los poetas".

El resto de la revista, imbuido del clima previo a las elecciones y con una larga reflexión de Luis Pérez Aguirre que apunta a averiguar, de una vez por todas, en dónde estamos parados, en estas postrimerías del siglo XX, con todos los esquemas políticos y sociales en estado de coma profundo.

J.C.Ch.

Mate Amargo

(Revista uruguaya)
Nº 79 (2ª época); 25/10/89
40 páginas

Llegado a nuestra mesa de redacción el último ejemplar de Mate Amargo o "el Mate" —como dicen los yorugues lectores— hemos comprobado que el espíritu del Bebe Sendic gambetea entre nota y nota, en cada línea, y se difumina junto con el olor a tinta fresca.

El editorial se titula, en este Nº 79, del 25 de octubre pasado, "Repugnancia" y la verdad es que algo así como un cierto olor nauseabundillo se percibe al leer la denuncia que nos ceba el quincenario oriental. Ocurre que, durante el período 1981-'88, la fuga de capitales del Uru-



guay hacia el extranjero —principalmente hacia los EE.UU.— ascendió a la friolera de 2.620 millones de dólares, lo que, en el caso del país vecino, da 873 verdes por habitante.

"Este índice —dice el editorial de Mate Amargo— mide, por robo, el nivel de patriotismo de la clase dominante. La misma que, cuando se refiere a los trabajadores, los acusa de foráneos..."

También viene en este número, como siempre, la dosis precisa y necesaria de ironía, seca, casi brutal, descarnada e incisiva como ninguna e irrefutable como la luz del sol, a cargo —cuando no— del "histórico" Eleuterio Fernández Huidobro, el Nato para los amigos; y para los que no lo son pero lo quieren, que son muchos; y para los que lo quieren sin haberlo visto ni una sola vez en la vida, pero que leían los diarios, ya en 1970.

El Nato se leyó, nos cuenta, de cabo a rabo, el documento "Santa Fe II", que fija los lineamientos de política exterior de la administración Bush, y ahí nomás se mandó un artículo preciso y mordaz, a lo largo del cual Batlle y Lacalle cobran súbita vida como lo que son: dos operadores locales de la política yanki en el Río de La Plata. Ellos abogan por la privatización (¡vaya originalidad!) pues las transnacionales necesitan como el aire reformar el Estado y extender sus actividades. Parece que la maldita y mil veces dada por difunta "tendencia decreciente de la tasa de ganancia" goza, todavía, de buena salud.

Y como si esto fuera poco, uno sigue leyendo y se entera,



casi sin querer, misceláneamente, que Fernando Morena, otrora crack peñarolense e ídolo tribunero, votará a Batalla, lo cual es todo un avance, porque antes metía la papeleta de los colorados.

En la misma página, Guillermo Reimann se pregunta si el Uruguay realmente merece estar en el mundial Italia '90 y en la sección internacional otro Guillermo, pero éste Melo, nos dice que "Menem olvidó los bombos", tanto como para que los argentinos sepamos que, por lo menos, afuera no se engrupen con tanta payasada "pour la galerie".

Excelente, en fin, este número de Mate Amargo. Al nivel acostumbrado, digamos. No aflojen, muchachos... Que por ahora son ustedes el mejor referente periodístico con que contamos los argentinos...

J.C.Ch.

Página Abierta

(Chile)
Año I, Núm. 1, Octubre 1989
Revista de 27 páginas

De punta a punta anotamos los temas que trae el número inicial de Página Abierta, publicación chilena que ya se empieza a preparar para transitar la "transición", valga la cacofonía.

Genaro Arriagada, vicepresidente de la Democracia Cristiana, asegura en un reportaje que "Pinochet nunca abrió el Ejército a la deliberación, en consecuencia uno no puede decir que las Fuerzas Armadas han sido un actor político en estos 16 años". Para discutir.

André Gunder Frank, que en los '70 supo hacer escuela junto a economistas como Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Rodolfo Stavenhagen, luce mucho más "moderado" que antaño, y nos ilustra con una diagnosis sobre los problemas financieros del Tercer Mundo vinculándolos con la deuda mundial.

Por su parte, el "desideologizado" Alain Touraine explica la crisis polaca a la luz de la remanida interpretación del "agotamiento del modelo soviético", aun cuando no parece fácil atribuir a las formidables movilizaciones políticas que sacuden al Este europeo un sentido procapitalista.

Patricio Rivas, por fin, cierra la edición obsequiándonos un vivificante y ágil análisis del proceso revolucionario latinoamericano, en el marco del cual y a favor de una original mixtura metodológica que combina lo sociológico y lo histórico, recupera el valor y la vigencia de revolucionarios injustamente desconocidos por las jóvenes generaciones: Turcios Lima, Jaime Bateman, Miguel Enríquez, entre otros.

Acertado material fotográfico ilustra la publicación.

J.C.Ch.

La pasión y la aventura

Editorial Crisis del Brasil,
Núm. 1; Oct. 1989
Marcos Faerman

En el mundo entero, jamás diarios y revistas fueron tan fuertes. A pesar de haber una tentación de hacer de los diarios paneles coloridos e inocuos, plagados de textos breves e insípidos. Como en USA Today, un "journal" electrónico, sin electricidad. Un folleto a colores sin pimienta ni sal, ni investigaciones, en el que los gráficos sustituyen las ideas. USA Today vende millones de ejemplares, como un chicle vende millones de ejemplares. Pero es estéril como un chicle. O intragable como un chicle.

Claro que la TV es mil veces mejor que los "periódicos TV". Es que la prensa no es un tablero de noticias que no dicen nada. El gran periodismo, hoy, es el de los diarios como El País de España, de Liberation y también de Le Monde. El periodismo de los grandes reportajes, de la crítica, de la investigación, de la narrativa bien construida que no puede ser regulada por los manuales.

John Reed, en sus reportajes

que hacían historia, no escribía por manual. Cómo podrían Zapata, Pancho Villa y sus escenas de grandes transformaciones de la historia caber en un manual.

Nuestro periodismo no cabrá en los manuales, ni en módulos de tedio.

Queremos hacer, como Crisis se propuso allá donde nació, en las tempestades y dilemas de la Argentina que oscilaba entre el terror y la democracia, (hasta que el terror venció para dar lugar, más tarde, a la democracia) un periodismo con pasión, sin huir de la razón. Además, está la cuestión de la novedad y la belleza de las palabras.

Las palabras repetidas al infinito son la muerte del placer. Y su propia muerte. Nadie desea beber hoy el jugo de naranja de ayer. Estamos en el mar como los navegantes que iban a cualquier sitio, pero ¡qué bello es el mar!

El hombre es eso. Un hijo de la pasión y la aventura...

Somos apasionadamente pluralistas. Por eso dedicamos seis páginas a la discusión y al drama de China. En la Plaza de la Paz Celestial estaba en cuestión un drama mayor que China y sus jóvenes.

Detrás de cada tanque, de cada puño en alto, estaba la humanidad entera.

TITULOS RECOMENDADOS

EL PENDULO DE FOUCAULT Umberto Eco

GEORG LUKACS El Hombre y la Democracia

COMANDANTE DANIEL ORTEGA REVOLUCION, DEMOCRACIA Y RELIGION

MARIATEGUI Nueva selección de trabajos

BUJARIN Trabajos Escogidos

EL DOGMATISMO (2ª Edición) Juan Gervasio Paz

Liberarte
Libros para la Liberación

Avda. Corrientes 1555

AMCES

**Asociación
Multidisciplinaria
contra el SIDA**

Asistencia comunitaria

Cursos

**Investigación y
Prevención**

**Asesoramiento a
portadores
enfermos y familiares.**

**Horario: lunes a viernes, 19-23 hs.
lunes, miércoles y viernes, T.E. 99-1928.**

breviario

narrativa argentina

AMATISTA, Alicia Steimberg, La Sonrisa Vertical, Barcelona 1989. El nacimiento de la literatura erótica en la Argentina, puede fecharse en este libro finalista del premio 1988 de La Sonrisa Vertical. Luego se hablará de lo que cuenta, del desparpajo, la frescura y los caminos que señala. Anticípese y participe del festín, como en los mejores de su especialidad; es para leer con una sola mano.

TODO ESO OYES, Luisa Peluffo, Editorial Emecé, 1989. Con esta novela Luisa Peluffo obtuvo el premio Emecé 1988/89. Los premios de esta casa editorial nunca han sido demasiado memorables, y las más de las veces absolutos fiascos. Esta primera novela pareciera desmentir esa maldición editorial y superar su estructura anacrónica y conocida. Una autora con comillas muy positivas en el ayuno año editorial.

HASTA QUE TODO ARDA, Carlos Dámaso Martínez, Editorial puntosur, Buenos Aires, 1989. En la contraportada el adjetivo "impecable" gobierna el anzuelo destinado al lector que quiere saber de qué se trata. Salvada esa imprudencia, se descubre que este también docente universitario escribe cuentos atendibles, que superan la norma del sector. **Hasta que todo arda** multiplica el interés del lector y se ambiciona más, pero no de lo mismo.

LA HIJA DE KEHOPS, Alberto Laiseca, Emecé, 1989. Las noticias sobre Alberto Laiseca se escuchan rodar en los círculos informados desde hace mucho. Esta novela no certifica del todo aquellas desmesuras, pero demuestra, sí, que los poemas chinos no son —siquiera— una casualidad. Y que Alberto Laiseca escribiendo novelas es fiel a su obra anterior: continúa matando enanos a garrotazos.

narrativa extranjera

LA PASION, Jeanette Winter-

son, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989. Esta inglesa de 29 años es la sorpresa editorial del momento. Silenciosamente se hizo cargo de la mayoría de las conversaciones. Asombra su compleja sencillez, la limpidez de la historia que narra. Antes del final, la novela dice: "Sigo escribiendo y de esta forma siempre tendré algo que leer". Algo más que un entretenimiento.

poesía argentina

PASAJE RENACIMIENTO, Javier Córceles, Ultimo Reino, Buenos Aires, 1989. Lejos, muy lejos de los neoripiosos/as, en el interior riquísimo de una tradición, este libro de Córceles nos devuelve el barrio, pero con una nueva poesía y una tensión que reabre aquellas ventanas que un día inauguraron Tuñón, Olivari, Rega Molina. Salga corriendo a buscarlo por las buenas librerías de Corrientes.

MERCADO DE OPERA, Víctor Redondo, Ultimo Reino, Buenos Aires, 1989. El creador de la revista y editorial Ultimo Reino, en el tal vez su libro más ambicioso. Se pregunta: ¿Un poema tendrá las huellas de una pata de ganso?, mientras reivindica de manera gloriosa, bien al final "que el motivo es el motivo, y el poema es el poema". Una prosa inyectada con algo más que buenas ideas, muestra de nuevo "que la poesía es la prosa, que la poesía no es".

FONDO BLANCO, Horacio Zabaljauregui, Ultimo Reino, Buenos Aires, 1989. El autor, lo demuestra, nació en América. Una de las voces más interesantes de la nueva generación de poetas. Muy cerca del inventario que Oliverio Girondo, Molina, Orozco, Madariaga, fueron donando para que nuestra poética escapara de la maldición borgeana. En suma, mal año para la economía, excelente para la poesía.

infantiles

LA NUBE TRAICIONERA,

María Elena Walsh, versión libre de "La nuage rose" de George Sand. María Elena, por suerte, es interminable. Si está acostumbrado a leer en voz alta ésta es una excelente oportunidad para llamar a todos los chicos y grandes del barrio para participar del encuentro. Si no, léalo a solas. Imperdible.

RP

La mirada occidente

La Cambridge University Press, en su colección "Estudios sobre marxismo y teoría social", ha publicado **Alternatives to Capitalism** ("Alternativas al capitalismo"), editado por Jon Elster y Karl O. Mene. El libro propone alternativas institucionales al capitalismo que evitan los problemas de la planificación centralizadora socialista. ¿Los autores? Entre otros, Jerry Cohen, Alec Nove, John Roemer. Tiene 187 páginas y cuesta 7.95 libras esterlinas en su edición paperback.

Salió la edición paperback del libro del profesor John H. Roemer, **Analytical Foundation of Marxian Economic Theory** ("Fundamentación analítica de la teoría económica marxiana"), también de la Cambridge University Press. Jon Elster —perteneciente a la misma escuela teórica que Roemer, el marxismo analítico, fiel al adagio "entre bueyes no hay cornadas"— en **The London Review of Books** sostuvo que "los lectores que deseen estar al día en lo referente a la economía marxiana deberían volverse sobre el libro de marras, que invalida todas las exposiciones anteriores". Son 231 las páginas y 8.95 las libras.

Seguimos con las novedades de la Cambridge. El estudio de Maurice Finocchiaro, **Gramsci and the History of Dialectical Thought** ("Gramsci y la historia del pensamiento dialéctico"), proviene de un riguroso análisis textual de los **Cuadernos de la prisión** de Gramsci. La edición es tapa dura, 30 las libras, 324 las páginas.

Seguimos en la rubia Albion, pero cambiamos de editorial. Verso, la editorial de la **New**

Left Review, publicó el libro del intelectual soviético Boris Kagarlitsky, **The Dialectic of Change** ("La dialéctica del cambio"). El autor intenta desarrollar un diálogo entre la izquierda soviética emergente y las fuerzas radicales occidentales. El paperback cuesta 9.95 libras y tiene 272 páginas.

Por fin, Verso lanzó a la calle **Antisystemic Movements** ("Movimientos antisistémicos") de Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein. Se trata de una elocuente y concisa historia de la resistencia popular y de la lucha de clases, escrita por los exponentes líderes de la perspectiva del "sistema-mundo" sobre el capitalismo. Son 136 páginas, y cuesta 7.95 libras en paperback.

Dos novedades de primer nivel en la Suhrkamp de Frankfurt. Niklas Luhmann con su último libro **Die Wirtschaft der Gesellschaft** (La Economía de la Sociedad) que continúa su enfoque desde la teoría de los Sistemas; el otro es del influyente filósofo Karl-Otto Apel con **Diskurs und Verantwortung** (Discurso y Responsabilidad), un intento de dilucidar los problemas de una moral posconvencional.

Una excelente historia del Partido Laborista Británico parece ser **The Labour Party: a marxist History** de Tony Cliff y Donny Gluckstein. Descubren que los dos pilares de esta forma de "capitalist workers' party" son el tradeunionismo y el reformismo parlamentario. Edita Bookmarks de Londres.

Una obra indispensable para comprender la izquierda moderna alemana desde 1960 en adelante es **A.P.O.** de Karl A. Otto, un estudio completo que incluye documentación de primer nivel sobre el intento político más serio de construir una alternativa de izquierda en la Alemania moderna: el APO (ausserparlamentarische Opposition (oposición extraparlamentaria). Aparecen R. Dutschke y H.J. Krahel, sus cabezas más lúcidas y desaparecidas. De editorial Pahl-Rugenstein.

Revista de Revistas

La revista socialista independiente **Monthly Review** acaba de publicar el quinto número de su volumen 41, correspondiente a octubre de 1989. El editorial está a cargo de Paul M. Sweezy (no tienen editorialista los muchachos) y versa sobre "El imperialismo de los Estados Unidos en los 90". Completan el número artículos sobre la crisis económica soviética y el desarrollo rural en Nicaragua. En el número anterior, el 4, el editorial fue escrito sobre "Socialismo y ecología". Se destacaba un artículo de Isaac Deutscher, "Tiempo de problema: el vigésimo tercer congreso"; los artículos eran "Namibia: qué clase de independencia" por Horace Campbell y "Leyendo las hojas de té de la protesta" por Mark M. Hager.

La revista **Social Philosophy & Policy**, publicada por la editorial inglesa Basil Blackwell, dedicó sus dos últimos números (1 y 2 del volumen 6) a la publicación de estudios sobre el capitalismo (Nº 1) y el socialismo (Nº 2). Se destacan, entre los colaboradores, los profesores Antony Flew, los miembros de la escuela de Chicago (los marxistas analíticos, no confundir con los otros), John E. Roemer y Jon Elster, Alec Nove, entre otros. Los artículos van de "Capitalismo y socialismo: ¿cómo pueden ser comparados?" a "Marx, planificación central y el socialismo utópico".

La publicación yugoslava **Praxis** —en cuyo elenco editorial encontramos los nombres Avineri, Bottomore, Buci-Glucksmann, Fetscher, Habermas, Heller, M. Löwy, Markovic, Mézaros, Miliband, Negt, Taylor, E.P. Thompson, Wellmer y sigue la lista...— en su último número doble (abril-julio de 1989) publicó un simposio sobre el pensamiento político de Hannah Arendt, en el que se destaca el artículo "Arendt, Camus y la política posmoderna" por Jeffrey C. Isaac. Cierran el número estudios sobre Marx y Foucault, sobre Foucault y Habermas, y un debate sobre el concepto de sociedad civil y los límites de las reformas del comunismo yugoslavo.

El último número de la revista **Political Theory**, editada por la editorial californiana Sage Publications Inc., tiene como tema específico el pensamiento del filósofo inglés Thomas Hobbes ("Hobbes y la irracionalidad de la política", "Metáfora y mo-

dernización en el pensamiento político de Thomas Hobbes" y "El miedo hobbesiano"). Además, hay ponencias sobre Marx y Hannah Arendt y el estado de naturaleza en John Locke. Este journal de filosofía política, se caracteriza por la pobre calidad intelectual de su consejo editorial. Si repasamos la lista de miembros, encontramos a Isaiah Berlin, Karl Deutsch, Jürgen Habermas, Steven Lukes, Gajo Petrovic, J.G.A. Pocock, Karl Popper, John Rawls, Giovanni Sartori, Quentin Skinner, Charles Taylor, Michael Walzer y Sheldon S. Wolin, entre otros.

El último número de la **New Left Review**, correspondiente al mes de agosto de 1989 y que es el 176, contiene artículos sobre la crisis del proyecto socialista húngaro, sobre el debate posmodernista y el marxismo —en el que Fredric Jameson insiste en su identificación del posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo tardío—, y sobre la influencia del pensamiento de Gramsci en el marxismo inglés.

Recién llegada de la República Federal de Alemania el número 75 de "**PROKLA**" dedicada a la "Euro-fiebre". La euforia europea es analizada por Samir Amin (a través de una teoría cultural no-eurocéntrica), D. Behrens y otros.

También tenemos en redacción el número 9/10 de la más prestigiosa revista del pensamiento europeo actual: nos referimos a "**MERKUR - Deutsches Zeitschrift für europäisches Denken**". El contenido se focaliza en el concepto de "lo sublime". Aportan Bohrer, Lehmann, Hartig, Wackwitz y otros.

De Francia la nueva "Revue" de libros europeos dirigida por Pierre Bourdieu: se llama "**LIBER**", su número 1 de octubre. Escriben entre otros: Norberto Bobbio, Adam Micknik, Boris Kagarlitsky, Roger Chartier y otros cubriendo las novedades editoriales y las tendencias teóricas y culturales del Viejo Continente.

La revista que edita la CSO (Confederación de Socialist Economists), "**CAPITAL & CLASS**", en su número 37, primavera 1989, se dedica a "Marxism and Philosophy". R. Gunn, A. Clarke, Toni Negri, P. Alcock, F. Furedi, J. Holloway, se entregan al tema con pasión y rigurosidad.

Número especial dedicado a Bloch y Heidegger reza la tapa del número 45 de "**NEW GERMAN CRITIQUE**", un "journal" interdisciplinario dedicado

a estudios culturales y políticos alemanes. Escriben J. Zipes, W. Jung, R. Wolin y textos políticos inéditos de Heidegger. Como apéndice dos artículos del eminente Karl Löwith.

Número 170 "Projekt Peres-

trojka" le dedica la excelente revista de filosofía y ciencias sociales "**DAS ARGUMENT**" editada por Elmar Altvater en Berlín. Sobre el efecto Gorbatschow escriben K. Segbers, W. F. Haug, H. Fleischer.

premio al concurso literario "liberarte - dialéctica"

La librería Liberarte y la Editorial Dialéctica informan que los libros premiados en su concurso literario 1989 son los siguientes:

El Che y la Generación del 70

Autor: Pedro Luis Cazes Camarero.

Premio: Ensayo sobre problemática argentina.

Este trabajo gira sobre la influencia que tuvo a través de sus ideas y sus acciones Ernesto Che Guevara, sobre la generación que protagonizó el Cordobazo y diezmad por la represión de la década siguiente. Nadie mejor que uno de sus integrantes, para marcar los límites de validez de una experiencia

cuyos ecos resuenan fuertemente aún.

La masacre de San Patricio

Autor: Eduardo Gabriel Kimel.

Prólogo: Adolfo Pérez Esquivel.

Premio: Periodismo de investigación décadas '60 y '70.

La obra trata sobre uno de los hechos represivos más impresionantes y a la vez más olvidados que se produjeron durante la última dictadura militar: el asesinato de cinco religiosos pertenecientes a la orden palotina (Salvador Barbeito, párroco Alfredo Kelly, párroco Alfredo Leaden, seminarista Emilio Neira y párroco Pedro Dufau), ocurrido el 4 de julio de 1976.

SERGIO PUJOL



Las canciones del Inmigrante

De la cartelera del Colón a los discos de Gardel, la inmigración teatralizó la música, la hizo espectáculo de sus éxitos y miserias. Sergio A. Pujol ha encarado apasionadamente en este estudio la fecunda relación entre el proceso migratorio y la cultura musical porteña de este siglo: opera, zarzuela, bataclan, cuplé, tango, jazz, revista musical. Los resultados de este análisis del mundo y el submundo de la producción musical se revelan aquí como fuertes indicadores de las grandes discusiones sobre la identidad argentina.

EDITORIAL ALMAGESTO
CC 208 - Suc. 53 - Tel.: 40-1318 - 40-5949

cine

cine: historias de nueva york ciudad pretexto

Seres curiosos, los artistas. Los auténticos, esos vitales que se derraman en la obra como el vino en el mantel suelen ser fieles a su visión del mundo, más allá de presiones, encargos o motivos que impulsan el proyecto. Y así como **Fellini** poetizó Roma, **Joyce** le cantó a Dublin o **Piazzolla** al Buenos Aires transicional; en **Historias de Nueva York** le repartieron el convite a **Martin Scorsese**, **Francis Coppola** y **Woody Allen**, para que iluminaran ámbitos y criaturas y emociones de esa "ciudad en que todo puede suceder", tal vez al estilo de aquellas comedias all'italiana en episodios que trajinaran los años '60.

Fiebre, es la palabra ideal para el capítulo **Apuntes del natural** —bastarda e inusitada traducción del original **Life Sessions** (Sesiones de vida) que, por historia y estilo, seguramente alude a **Lust for Life** (Sed de vivir), la memorable película de **Minnelli** sobre **Van Gogh**—, con **Scorsese** inmiscuyéndose en las entrañas enarmonadas del pintor Lionel por su rubicunda e histérica asistente Paulette. Cada trazo de la creación es como el rebote de una derrota afectiva, en un espacio-atelier que el director oriundo de Little Italy fragmenta de modo similar a lo que hiciera con el ring de esa "opera pugilística" llamada **El toro salvaje**, me-

dante obsesivos planos detalle que parcializan y contundentes movimientos de cámara que buscan el choque. **Scorsese** sigue en ebullición.

Nostalgia, es lo que signa a **La vida sin Zoe**, en que **Coppola** busca recuperar con tozudez —como en **Peggy Sue**— esa inocencia que lo transporte a los tiempos dorados de Hollywood, a la Era de los Estudios, con todas esas artificiosidades y convenciones ya irremediables. De los directores y temas "obsesionales" coppolianos, esto es **Orson Welles** y la ambición con derrumbe del poder, y **John Ford** con la tristeza de la familia diaspórica, solo hay vestigios aquí del segundo, si bien todo trasunta un "espíritu de regalo para su hija", la musa inspiradora.

Paranoia, es el disparador escogido por **Woody Allen** en **Edipo reprimido**, al reciclar madres judías persecutorias, psicoanalistas alegóricos (el de aquí se apellida Bates, casualmente igual que el "asesino edípico" de **Psicosis**, de **Hitchcock**) y escenas de la vida prematrimonial. Vuelta atrás de **Allen**, al recordar períodos ya aparentemente alejados, como los de sus comedias en base a gags deshilvanados —con **Bananas** y **Todo lo que Ud...**— en que se contentaba con balbucear el lenguaje cinematográfico. No es una Nueva York de postal turística, la que esta tría trató de capturar. Más bien su aire.

S.W.



cine: la ciudad oculta De la memoria al clisé

Hay un concepto clave, cuando llega la instancia de delimitar campos, áreas, filiaciones y territorialidades de los films, y es el de **puesta en escena**. Ella es quien marca las diferencias y hace elocuentes los estilos, define aportes o limitaciones de un cineasta en el trabajo sobre su material. Y el cine de agitación, "social", panfletario o puramente político —aun cuando procure operar solamente en el espacio de las ideologías manifiestas y acaso partidarias— también se enmarca en el ámbito de ese meridiano de aguas y talentos, ubicando al **individuo creador** aunque más no sea en plano de igualdad con el **individuo militante**. Es grande y profuso lo que puede contar sobre todo esto la cinematografía nacional, podría efectuarse la disección de **Prisioneros de la tierra**, de **Soffici**, **Los inundados**, de **Birri**, **El camino hacia la muerte del viejo Reales**, de **Vallejo** o **Juan Moreira**, de **Favio**. O mejor **La hora de los hornos**, del entonces binomio **Solanas-Getino**, en que el panfleto dejaba ver —en el corazón mismo de la obra— una trepidante caravana de notables invenciones lingüísticas que iban en concordancia con el punto de vista político. Film de barricada con lenguaje de barricada.

La ciudad oculta, opus segundo de **Oswaldo Andécha-**

ga, no se propone poco, al momento de elegir objetivos: continuar la "memoria histórico-cinematográfica" de aquellos antecendentes locales. Esto desde la presentación, cuando **Andécha** dedica la película a **Soffici**, **Del Carril** y **Favio**, para dar paso a los aberrantes desalojos, violencias y represiones en la villa Manuel Dorrego, en tiempos del Mundial '78. Pero las intenciones de posta y tradición se resquebrajan al borronearse los núcleos constitutivos del film. Uno de ellos, es el **relato**, con alternancia ocasional de tramos dramatizados y documentales que no responden a lógica narrativa interna visible, con sobresaturación de microhistorias de ligero desarrollo (la del quinielero delator y su mujer) o personajes que ingresan a la historia (el de **María Vaner**) para perderse a los pocos minutos. Otro, es el **lenguaje**, con pronunciada imposibilidad para representar y resolver visualmente, teniendo que recurrir como sistema a "lo dicho" (la muchacha por horas Teresa, diciendo que "esta ciudad no sólo es grande, también es blanca", en giro escasamente coloquial), con escenas "de acción" filmadas estilo **Nueve** y metáforas que dejan de serlo (el cielo más y más tormentoso al acercarse los "grupos de tareas") debido a la compulsión al subrayado. Y por último, el **punto de vista**, que escoge confrontar maniqueísmos y no personajes, en una suma de clisés que no evita ese "embellecimiento de los pobres" que combatiera el **Buñuel** de **Los olvidados**.

S.W.

video

video: casa de juegos El espacio del simulacro

Al igual que en la mejor tradición del cine norteamericano, y especialmente de suspenso, **Casa de juegos** (House of Games, 1987), de **David Mamet**, está puntuada por el rito de pasaje. Para el caso, el cruce que la psicoanalista Margaret Ford efectúa modificando, así, su **modus operandi** de disciplinadas sesiones por la aventura de internarse en el corazón mismo del fraude y la apariencia. El ceremonial iniciático de la doctora, consiste en trocar la teoría por la experiencia vívida, juego letal del que desconoce las reglas. De allí que, una vez ingresada en la "casa de juegos" —en pleno territorio de mentirosos compulsivos, destacando la apoteosis del "gambler" Mike—, su única posibilidad constante en la "caza de juegos". Este desfasaje lingüístico junto a las similitudes fonéticas son, además de elementos usuales del

corpus del psicoanálisis, algunos de los sagaces giros metafóricos que **Mamet** emplea para "representar" el simulacro, el falso envoltorio que oficia de cobertor de "lo otro", como bien se advierte en la secuencia en que la agonista penetra en el garito de estafadores con fachada de oficina y billar que lo camufla.

Como las capas de una cebolla, **Casa de juegos** es un film que va desnudando sus progresivas cartas, en una estructura dramática que procura semejar la lógica de los sueños o las pesadillas. Thriller terapéutico al fin, continúa la línea de aquel **tour de force** freudiano subyugante llamado **Cuéntame tu vida**, del gran **Hitchcock**, en tanto la puesta en escena trae a la memoria el nombre de **Fritz Lang**, a través de las sistemáticas luces contrastadas, la amplitud de los ambientes y la disposición geométrica de los actores en el plano. Inédita en las salas vernáculos, esta bellamente tramposa perla de **Mamet**.

Sergio Wolf



teatro

Tango como en el teatro

"Sólo Tango"

Autor y director: Eduardo Rodríguez
Teatro de las Provincias

Desde el viernes 1° de diciembre se halla en exhibición "Sólo Tango", la pieza teatral creada y dirigida por Eduardo Rodríguez. El elenco está compuesto por dieciséis personas, entre ellas, dos parejas de baile

que desempeñan los roles de "bailarines fantasmales", dos actrices bailarinas y un actor bailarín, quienes realizan diversos papeles dramáticos.

Claudio Gabis, ex integrante de Manal, compuso especialmente cuatro temas musicales de los que incluye la obra.

El 15 de este mes baja de cartel, se exhibe en el Teatro de las Provincias (Córdoba 6056) a las 21.30 y, oportunamente —es decir, después de haberla visto— emitiremos el juicio correspondiente. Suerte, niños...

mala leche & pipod euras

En esta breve sección expondremos las perlas producidas por los colegas que incursionan en los usos descriptos en el título.

El 24 de noviembre de 1989, en un conocido diario argentino, aparece un examen de la situación en El Salvador, donde, en las escasas líneas de un mismo artículo, se hacen dos importantes afirmaciones que pasamos a transcribir.

Afirmación número uno:

"En Soyapango, Zacamil, Mejicanos y otras poblaciones, la pregunta la hacían casi todos: ¿Por qué el FMLN lanzó una ofensiva en las zonas más humildes de la periferia metropolitana, donde a la fuerza armada pareció no preocuparle el bombardeo aéreo...?"

Parece que para el cronista, las atrocidades cometidas por las Fuerzas Armadas de El Salvador son algo así como catás-

trofes naturales, inevitables como una tormenta o un terremoto. Nadie es responsable por los heridos, mutilados y muertos sino los insensatos del FMLN que se ponen a combatir justo en los barrios pobres, desencadenando de esa manera el apocalipsis.

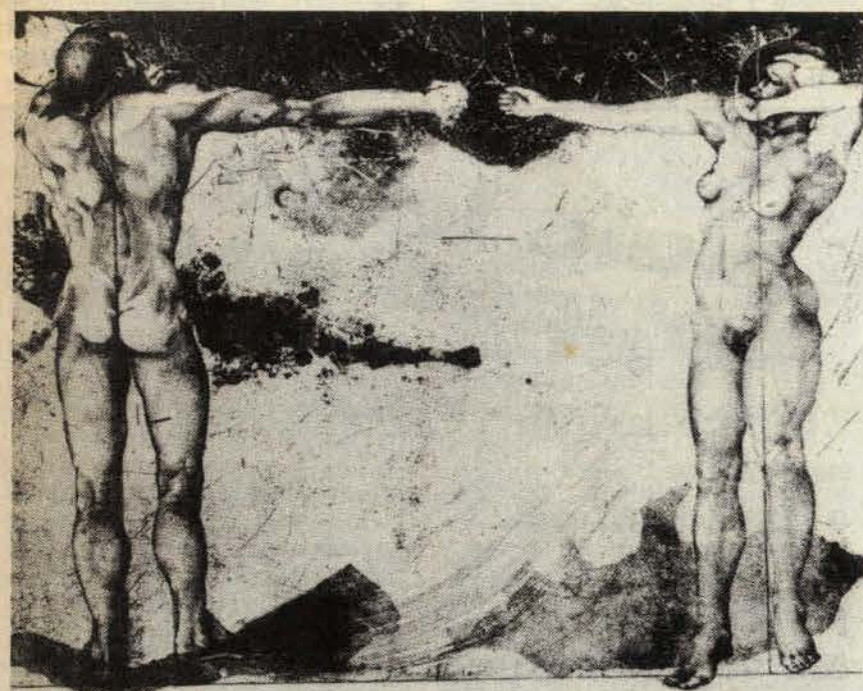
Afirmación número dos:

"La mayoría de los pobres, acostumbrados a sufrir, no culpaban al FMLN por haber incursionado en sus casas y haber provocado así la dura reacción militar. El dedo acusador cayó sobre la fuerza armada".

¿En qué quedamos? Unos renglones atrás, "casi todos" —en el marco de una pregunta retórica— acusaban al FMLN de provocación. Ahora resulta que "la mayoría de los pobres" —que es como decir, en nuestros países, la mayoría a secas— acusan a las Fuerzas Armadas.

A los argentinos nos suena conocida la canción que responsabiliza a los revolucionarios de la represión. La trampa evidente es, por supuesto, la legalización ideológica de la represión, la cual poseería, por ende, una legitimidad intrínseca.

Adivinanza: ¿Se trata de La Prensa? ¿La Nación? ¿Acaso La Nueva Provincia? No, señor. Es el inefable **Pablo Iacub**, de Página/12.



Dürero en una muestra

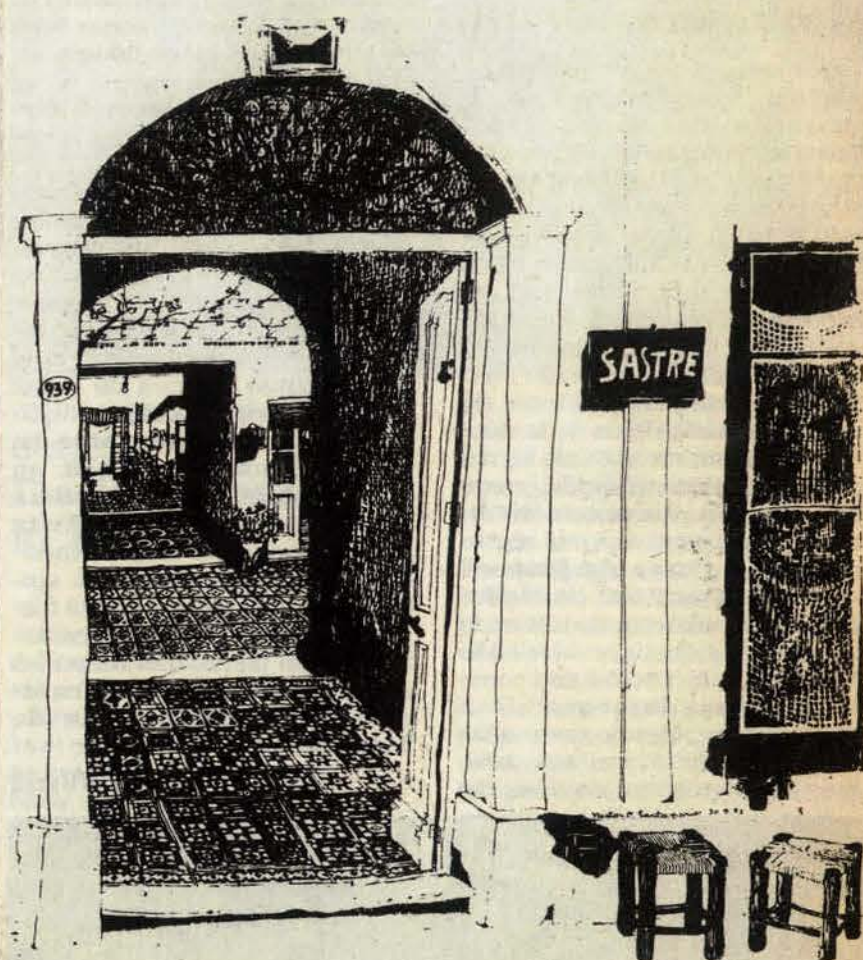
"Presencia y herencia de Dürero" es el lema que presidió la exposición sobre gráfica alemana contemporánea que la embajada de la RFA en nuestro país auspició junto al Instituto Goethe y al Museo de Arte Moderno, y que pudo apreciarse en Buenos Aires desde el 12 de octubre al 5 de diciembre.

Obras de diecisiete artistas conformaron la muestra, que ofreció un variado panorama de la gráfica alemana de los últimos quince años y que estuvo

inspirada en el virtuosismo que Albrecht Dürer supo insuflar a sus grabados en madera y cobre, entre los siglos XV y XVI.

La recreación ofrecida, heredera de una riquísima tradición, no dejó de constituir un alarde técnico que dio vida, simultáneamente, a clásicas formas de la expresión estética: figuración y abstracción, expresionismo y surrealismo.

Organizada por el Instituto Lisenberg, las obras exhibidas pertenecen a la colección del Kunstmuseum Düsseldorf y del Deutsche Bank AG, sucursal Buenos Aires, que las cedieron en préstamo, ad hoc.



Néstor Santamaría

Dibujos, 1989. **Rubens Corrado:** Los dibujos de Néstor Santamaría no tienen color... tienen el color que nosotros le ponemos al verlos... despiertan cosas que tenemos ocultas y afloran al ver los dibujos.

Del 30/11 al 15/12, lunes a viernes, de 9 a 17, en la Casa de la Provincia del Chaco, Callao 322, Capital.

Mural de Carlos Terribili

Con el auspicio de la Municipalidad y Ferrocarriles Argentinos se comenzó a pintar un mural

en la estación Flores del Ferrocarril Sarmiento, ejecutado por el pintor **Carlos Terribili** y los artistas plásticos del **Grupo Cambalache**, Diana Ares, Adrián Blejman, Ricardo Franco, Adriana González, Gonzalo

Núñez, Graciela Scandurra y María E. Tapia. Coordina Matilde Laró y el tema lo ofrecen textos de **Alejandro Dolina** seleccionados por Elena Etcheverry. Simultáneamente, la Escuela de Arte Cinematográfico

de Avellaneda está realizando un documental sobre dicha obra, dirigido por Aldo Grela y musicalizado por Carlos Massetti. Por cualquier consulta, comunicarse con los teléfonos 650-0017 y 582-4370.

A usted, que cree que el *SUR* también existe.

TODA LA INFORMACION QUE USTED NECESITA CON COMPROMISO, CULTURA, DEPORTES, JUVENTUD, EL PAIS, LA MUJER. SUR ES UN DIARIO PARA TODAS LAS MAÑANAS, PARA TODA LA GENTE Y QUE TIENE EL CORAZON MIRANDO AL SUR.

Hacen un nuevo Sur

Director: Eduardo L. Duhalde; Carlos Abalo, Alejandro Amdan, Raquel Angel, Carlos Aznarez, Osvaldo Bayer, Jorge L. Bernetti, Carlos Bonelli, Stella Calloni, Jose Luis Castiñeira De Dios, Roberto Cossa, Enrique Dratman, Fati, Floreal Ferrara, Fernando Ferreira, Mempo Giardinelli, Isidoro Gilbert, Langer, Claudio Lozano, Arturo Lozza, Walter Marino, Rodolfo Mattarollo, María Moreno, Rodolfo Nadra, Nine, Pablo Paez, Tato Pavlovsky, Carlos Polimeni, Adriana Puiggrós, Juan Sasturain, María Seoane, Enrique Symns, Oscar Taffetani, David Viñas... y muchos mas.